

Barcelona, del 30 de marzo al 5 de abril de 1978
Número 2.112 - 50 pesetas

DESTINO

Centrales atómicas

PROGRESO CON TEMOR



LA EUROPA DE LAS MULTINACIONALES

El árbol fuente de vida.

Una fuente de sombra y de frescura.
Una fuente de frutos y riqueza.
Una fuente de la que bebe el hombre, el animal
y la tierra... Y de la que mana un caudal
de vida, necesario para la vida...
Colabore con "ADENA" —Asociación para la Defensa
de la Naturaleza— para que ese caudal
permanezca siempre limpio, para que nunca se agote.
Para que crezca.



- 6 Misterio de dolor
JOSEP MELIA

- 8 Barcelona: censo y padrón
JOSEP VIDAL I VILELLAS

- 11 Jacques Chirac, hombre-ruleta
JAUME POL GIRBAL

- 12 Dossier: Centrales nucleares: progreso con temor
J. MOYA-ANGELER, CARLES A. GASOLIBA, EUGENIO IBARZABAL, DOCTORES DOMENECH TORNE Y SETOAIN

- 20 Catalunya: Las seis catástrofes potenciales de la naturaleza
JOSEP MIRO I ARDEVOL

- 22 La Europa de las multinacionalidades
EDUARD VINYAMATA E INMA TUBELLA

- 26 Rebelión en las granjas
CARLES A. GASOLIBA

- 27 Cartas de Sempronio

- 34 Vanguardias artísticas y realidad semiológica
GLORIA MOURE

- 36 Notas de un telepaciente
J. F. DE LASA

- 38 Lo que Max no sabía
E. VILA-MATAS

Portada: Foto M. Beneto

Una nueva etapa

Con este número, DESTINO inicia una nueva etapa, la tercera desde que se fundó, en la que no se pretende, ni mucho menos, renunciar a su pasado sino, por el contrario, asumirlo plenamente para, desde esta perspectiva, iniciar un nuevo camino que deseamos y esperamos ponga en contacto a esta publicación con amplios sectores de la población catalana a la que, de forma principal, va dirigida.

Serán principios que orientarán DESTINO a partir de este número, el respeto a la libertad, a los derechos inalienables de la persona humana y, por ende, a la economía social de mercado, la defensa de la autonomía catalana y de sus instituciones de autogobierno, de forma especial la Generalitat, y de la más estrecha solidaridad y comprensión entre todos los pueblos que forman España.

Es por ello, y desde unos principios tan amplios como los reseñados, que nadie debe buscar en DESTINO una revista vinculada a partido político alguno. Estamos con todos aquellos que hacen de la defensa de la libertad y de la dignidad de la persona humana principios irrenunciables; que nadie espere tampoco encontrarse con una revista dedicada de forma mayoritaria a la información política, y que nadie espere tampoco encontrar en nuestras páginas el menor acicate para fomentar el odio, la injuria o el revanchismo. No. Por el contrario, queremos contribuir, dentro de nuestros modestos límites, a hacer posible una Catalunya y una España en las que todos los españoles puedan vivir en paz, respeto y libertad; queremos y nos proponemos fomentar el diálogo y desterrar el exclusivismo y el dogmatismo. En definitiva, es nuestro objetivo hacer de estas páginas lugar de encuentro y de meditación de todos aquellos preocupados por nuestro presente y por el futuro.

DESTINO —y todos los que la hacemos— pretende, en esta nueva etapa, tener informados a sus lectores, que esperamos sean mucho más de los actuales, de todo aquello que tenga especial interés y, sobre todo, de aquello que les afecta más directamente. La tarea, no se nos oculta, en las actuales circunstancias no es fácil, pero sí podemos asegurar que el esfuerzo y la ilusión de todos los que aquí trabajamos no faltarán para convertir en realidad lo que hoy nos proponemos como objetivo.

DESTINO

Editada por:
EDITORIAL MENCHETA, S.A.

Director: Jordi Doménech

REDACCION, ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD:

Lauria, 25
Tel. 301 08 08
Barcelona-9

Depósito Legal: B-5.097 - 1958

Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425
Barcelona-9



DIARIO DE BARCELONA



Un recién nacido de 185 años.

Diario de Barcelona, fundado en 1792.
En 185 años de vida al servicio de la opinión pública catalana, hemos aprendido a reconocernos continuamente. Por eso, hoy volvemos a nacer, con los nuevos aires de libertad. Para todos.

Los que valoran la opinión independiente. Para los que buscan la información veraz y objetiva. Y especialmente aquellos que nos dan. Porque tenemos mucho nuevo que decir. Decano de la prensa continental.

BONET

EL VOSTRE CAMISER BOUTIQUE PER A L'HOME

ARIBAU, 3
Tel. 254 5252

P gratuit

Faer

TV COLOR
RADIO • CASSETTES
ALTA FIDELIDAD

GRUNDIG

Distribuidor Oficial y Servicio Técnico
Avda. Generalísimo 590
Travesera de Gracia 10

156 darrers gravats
originals de
PICASSO
març - abril

SALVAGASPAR

cartas al director

DESTINO se reserva el derecho de publicación de las cartas recibidas. Estas, además, tendrán que ser como máximo de un folio, a máquina y a doble espacio. Es necesario que vayan firmadas, señalándose la dirección del autor y número del D.N.I.

El llemosí, antes que el catalán

«Sr. Director de DESTINO:

Para aclarar la carta al director que remite don Camilo Jené les dirijo estas letras.

El señor Luca de Tena tiene razón por cuanto está científicamente probado que la lengua valenciana fue clásica antes que la lengua catalana y así lo reconoció el eminente polígrafo don Marcelino Menéndez y Pelayo cuando dijo: "Antes de que entrara el Renacimiento en España, la lengua valenciana ya era clásica". Fijese que dijo valenciana y no lengua catalana.

De igual manera es verdad científica admitida por todos los investigadores que la calidad y número de los grandes escritores clásicos de lengua valenciana del Siglo de Oro es muy superior a los que escribieron en lengua catalana.

En cuanto al error hoy común de creer que la lengua catalana ha sido importantísima siempre, no es ello cierto y este espejismo se debe a una reiterada campaña de corte publicitario montada para exaltar, actualmente, la lengua catalana. Pero incluso los creadores de la Renaixença, ni siquiera le daban el nombre de lengua catalana, sino el de "llemosina"; como lo hizo Milà y Fontanals y, sobre todo, el propio Bonaventura Carles Aribau que en su famosa "Oda a la Pàtria" de donde arranca toda la exaltación catalanista, dijo en estas palabras: "En llemosí li parl, que lengua altra no sent". Luego no tenía noticia de que existiera el catalán hace cien años; e insiste en decir: "En llemosí sonà lo meu primer vagit quan del mugró matern la dolça llet bevia...".

Pero es imposible resumir en un breve espacio todo lo numeroso que se ha escrito sobre este tema, y sirvan estas letras de orientación, sobre todo para ir abriendo los ojos de falsedades que se repiten con intenciones no culturales ni científicas sino solamente políticas.

De todas formas, estoy a su disposición para aclarar cuanto desee.»

VICENTE GINER
(Valencia)

Lerrouxismo

«Sr. Director de DESTINO:

Cuando se trata de explicar las razones que hacen posible la desigual-

dad económica entre distintas unidades territoriales o la explotación de una por otra, puede esto explicarse desde una óptica tradicional (economista), socialista o populista (reaccionaria), entre otras. La más corriente es esta última, que utilizando un léxico aparentemente revolucionario parte de la asunción de las abstracciones típicas del fascismo. Recientemente, en un semanario supuestamente socialista, hemos podido leer que "las regiones más industrializadas de España explotan el retraso de todas las demás en su propio y exclusivo beneficio".

Está claro que las primeras regiones son el País Vasco y Catalunya. Está también claro que para el autor de tales palabras no hay clases sociales. Aunque lo correcto para un socialista es referirse a vascos, catalanes y españoles porque de esta forma no se podría decir que todos los catalanes o todos los vascos explotan al resto de todos los españoles. Pero está claro que a los fascistas, aunque utilicen un lenguaje izquierdista, les es más grato enfrentar lo que llaman las regiones de España antes que reconocer que la expansión de la industria catalana ha beneficiado al explotador Estado español y no a esta abstracción que puede llamarse España o Cataluña.

Si no se dice lo contrario, la función de un socialista consiste en atacar y criticar al capitalismo y no a los deseos de libertad de un pueblo. En consecuencia, si reconocemos que España es un país capitalista, tenemos que reconocer que el Estado español está al servicio del capitalismo español. Este capitalismo español está representado por la UCD y AP y controla, a su vez lógicamente, la gran banca española. Esta gran banca no es catalana, aunque sea de Catalunya donde obtenga más beneficios, aunque la plaza Catalana de Barcelona esté repleta de sucursales, no centrales, bancarias, aunque el dinero de todos los bancos catalanes sumado dé un hipotético banco que ocuparía un puesto ridículo en el «ranking» de la banca española. Es también evidente que cuando hay crisis, antes cerrará una industria catalana, por ejemplo) que un banco y que como ocurre ahora, gran parte de los beneficios de la industria (catalana por ejemplo) se evaporan en concepto de gastos de financiación que se lleva la banca (española).

Con este triste panorama, es lógico que el Estado o la banca hayan estado o estén interesados en que Catalunya reciba del resto de España la población emigrante, el agua, la electricidad y lo que convenga, porque donde se produce riqueza es, por desgracia, sólo aquí. De esta manera, los problemas de los parados quedan mitigados por que hay un área receptora y se evitan sublevaciones en las zonas retrasadas. Soy consciente de que el hecho de que diga que sólo aquí se produce riqueza no quiere decir que sólo aquí puede producir porque donde hay tierra y hombres hay riqueza, por lo que al estado pseudo-socialista mejor le vendría estudiar las relaciones de clases de las regiones "pobres" y evitar meterse con el honorable Tarradellas.

AYMA, S. A. Editora

LA TRANSFORMACIÓ, Franz Kafka. Traducció de Jordi Llovet.
 «A tot vent», 180. 144 pàgines. Tela i rústica.
 L'ALT REI EN JAUME, Maria-Aurèlia Capmany.
 «Quaderns de Teatre», 31. 128 pàgines.
 TROPIC DE CAPRICORN, Henry Miller. Traducció de Jordi Arbonès.
 «Tropics», 328 pàgines.
 POAL — VOCABULARI BASIC AMPLIAT — Estructures bàsiques.
 «Baldiri Reixach», 3. 186 pàgines.
 ANTOLOGIA DE LA POESIA ERÒTICA CATALANA DEL SEGLE XX. Tria i pròleg de J. M. Sala Valldaura. «Ossa Menor», sèrie especial. 272 pàgines.
 QUATRE MIL MOTS, Pere Quart.
 «Ossa Menor», 94. 205 pàgines.
 LECTURA A BANDA I BANDA DE PARET, Manuel de Pedrolo.
 «A tot vent», 179. 194 pàgines. Tela i rústica.
 ALLÒ QUE EL VENT S'ENDUGUÉ, Margaret Mitchell. Traducció Jordi Arbonès.
 «Zenit», 880 pàgines. Rústica i tela amb estoig.
 EL PELEGRÍ APASSIONAT, Joan Puig i Ferrater.
 12 densos volums amb més de 5.000 pàgines.

CURIAL, Edicions Catalanes

ASPECTES GEOGRÀFICS DE CATALUNYA. Selecció d'escrits de geografia II, Pau Vila. Biblioteca de Cultura Catalana/32.
 MEMÒRIES D'UN PAGES DEL SEGLE XVIII, Sebastià Casanovas i Canut.
 A cura de Jordi Geli i M. Angels Anglada. Torres Amat/6.

EDICIONS 62

D'ESQUERRA A DRETA, INDISTINTAMENT, Manuel de Pedrolo.
 Col·lecció «El Balanci», 109. 216 pàgines.
 MOLTA ROBA I POC SABÓ, Montserrat Roig.
 Col·lecció universal de butxaca «El Cangur», 38. 184 pàgines.
 UNA ALTRA FEDRA, SI US PLAU, Salvador Espriu.
 Col·lecció L'Escorpí/Teatre «El Galliner», 43. 64 pàgines.

EDICIONS DE LA MAGRANA

ENTRE UNA PELL I L'ALTRA, L'HORIZO, Jaume Creus.
 Col·lecció «Cristalls», 15.

EDITORIAL AEDOS

EN DEFENSA DE BARCELONA, Salvador Tarragó.
 Col·lecció «Iskra Universitària», 1. 160 pàg. amb 30 il·lustracions.

EDITORIAL BARCINO

LES ILLES BALEARS. Resum geogràfic, V. M. Rosselló Verger.
 Col·lecció «Popular Barcino», 232. 200 pàgines.

EDITORIAL CLARET

PACIENCIA I PASSIÓ D'UN CREIENT, Marcel Légaut.
 Col·lecció «Els Daus», 19. 192 pàgines. 325 ptes.
 HE VIST SORGIR UNA NOVA ESGLESIA, Max Delespessa.
 Col·lecció «Els Daus», 20. 160 pàgines. 250 ptes.
 PERE LLIBERTAT, Pere Casaldàliga.
 Col·lecció «Els Daus», 21. 144 pàgines. 250 ptes.
 AIRADA ESPERANÇA, Pere Casaldàliga.
 Col·lecció «Els Daus», 22. 176 pàgines. 275 ptes.

EDITORIAL JOVENTUT

EL ROMANIC CATALÀ, Pintura. S. Alcolea i S. Sureda.
 Col·lecció «Vulpellac», 1. Il·lustracions en negre i color.

EDITORIAL LAIA

LA DONA DEL CAPITÀ, Josep Elias.
 Col·lecció «Les Eines», 35. 140 pàgines.

EDITORIAL MILLA

RELLOTGES DE SOL. Història i art de construir-los. (2.ª edició).
 Miquel Palau. Col·lecció «Vell i nou», 12. 276 pàgines. 300 ptes.

EDITORIAL PÒRTIC

L'AMÈRICA MARGINADA, Josep Traveset i Anna Rosselló.
 Col·lecció «Pòrtic 71», 13. 345 pàgines.
 NOU RECURS DE MODISMES I FRASES FETES, Josep Balbastre.
 Català-castellà, castellà-català. Col·lecció «Pòrtic 71», 12. 460 pàgines.
 LA VIDA D'UN CATALÀ EXCEPCIONAL (Anton Terré, de Móra d'Ebre).
 A. Bladé i Desumvila. Col·lecció «Nàrtex», 338 pàgines.
 LA FINESTRA DEL MEU ESTUDI, Francesc Cabanas Alibau.
 Col·lecció «Llibre de butxaca», 110. 160 pàgines.
 DICCIONARI ANGLÈS-CATALÀ, CATALÀ-ANGLÈS (3.ª edició). Jordi Colomer.
 Col·lecció «Llibre de butxaca», 61. 253 pàgines.
 NADALS A LA MEMÒRIA, Salvador Escamilla.
 Col·lecció «Llegir i escoltar», 1. 208 pàgines. Amb les veus-documentos de l'autor i dels personatges que hi intervenen.

EDITORIAL SELECTA (CATALÒNIA)

SUMARI D'HOMICIDA, Joan Rendó. Premi Victor Català 1977.
 Col·lecció «Antilop», 18. 220 pàgines.

PUBLICACIONS DE L'ABADIA DE MONTSERRAT

EL PAÍS VALENCIÀ, I, Vicent Ventura i Francesc Jarque.
 Una visió diferent del País Valencià, amb 205 fotografies. 500 ptes.
 L'ORATORI DE SANT FELIP NERI I el seu patrimoni artístic i monumental,
 Josep de C. Laplana. «Bibl. Abat Oliba», 13. Amb il·lustracions.
 EL CAVALL ENCANTAT I ALTRES CONTES, Josep Carner.
 Un llibre imprescindible per als nostres infants. «La Xarxa», 13.
 LLEVAT DINS LA PASTA Els primers cristians, P. Verbraken.
 Col·lecció «Sauri», 40.
 SERVIR EN L'AMOR, Gabriel M. Brasó.
 Col·lecció «Sauri», 41.
 L'HOME MANIPULAT, diversos.
 «Qüestions de Vida Cristiana», 90.

LLIBRES RECOMANATS

GRESOL, Llibres per a l'ensenyament, 1. 5.ª edició (Aymà).
 ABANS DE L'ALBA, Ll. Ferran de Pol, llibres per a l'ensenyament, 2. 3.ª ed.
 INTRODUCCIÓ A LA GRAMÀTICA, A. Galí, 2.ª ed. «Baldiri Reixach», 2.
 UNA HIPOTÈTICA REVOLTA D'UN MESTRE HIPOTÈTIC, A. Galí. «El Mati». (A)
 ORIENTACIONS PER A L'ENSENYAMENT DE LA LENGUA CATALANA A
 E.G.B., C. Alcoverro i E. Larreula. «Baldiri Reixach», 1. (Aymà).
 EL PROCÉS DE LA FORMACIÓ NACIONAL DE CATALUNYA, J. M. Salrach (62).
 LA SANITAT ALS PAÏSOS CATALANS, Jordi Gol i altres. (Edicions 62).
 DIES D'IRA A L'ILLA, Antoni-Lluç Ferrer. (Edicions 62).
 LA FEMENIA GEOGRÀFICA DE CATALUNYA, Pau Vila. Present. E. Lluch (Laia).
 ESCOLA ÚNICA-UNIFICADA, J. Carbonell i J. Monés. C. «Les Eines», 33 (Laia).
 HISTÒRIA DE CATALUNYA, F. Soldevila i F. Valls i Taberner (Ed. Selecta).
 SOLITUD, Victor Català. 16.ª edició. Col. «Antilop», 1 (Ed. Selecta).
 L'ESPERIT DE CATALUNYA, J. Trueta. 5.ª ed. Bca. Selecta. 495 (Ed. Selecta).
 GRAMÀTICA CATALANA, P. Fabra. 8.ª edició. 300 ptes. (Ed. Teide).
 BREU DICCIONARI IDEOLÒGIC, Xavier Romeu. 300 ptes. (Ed. Teide).
 DICCIONARI DE SINÒNIMS I ANTONÍMS, S. Pey. 4.ª ed. 300 ptes. (Teide).
 EL MASSIS DEL PEDRAFORCA, A. Jolis i M. A. Simó de Jolis. (P.A.M.).
 ARQUEOLOGIA PER A EXCURSIONISTES, Maria Porter i Moix. (P.A.M.).
 MONTSERRAT PAM A PAM (Operació Montserrat). Josep Barberà (P.A.M.).

No hay que olvidar que Tarradellas está aquí gracias al resultado electoral, un resultado que fue izquierdista a pesar de que el populista de turno diga que Catalunya es burguesa, mientras el resto de España, especialmente la España "pobre", dio el voto a la UCD. Si alguien pretende demostrar que Suárez representa mejor a todos los españoles (catalanes incluidos, claro) que Tarradellas a los catalanes, agradeceré que lo haga. El resto es demagogia, que aquí llamamos "ferrouxismo".

Con estas palabras no quiero decir que la labor y la personalidad de Tarradellas merezca el agrado de todos los catalanes, pero, a pesar de las discrepancias, está claro que los más interesados en que se estrelle son los mismos que no quieren el Estatuto para Catalunya.

Finalmente desearía hacer una puntualización importante que conecta con el principio de la presente, teniendo en cuenta que yo soy hijo de un castellano y de una catalana, y con mucha honra — como suele decirse...

Decir que son catalanes todos los que viven y trabajan en Catalunya no es una frase más, no es demagogia, se trata de un hecho geopolítico natural porque es trabajando aquí como se conforma la naturaleza y la riqueza y la miseria de Catalunya; pero es también luchando aquí como se ayuda también a empujar a la Historia por el camino que interesa al pueblo catalán. Si el Estatuto será burgués o no, es una cuestión que afecta a los catalanes, por lo que ganarlo depende de todos los catalanes; mientras esto está sobre la mesa hoy, es malicioso decir que Catalunya coloniza a las regiones pobres porque si así fuese la capital del Estado y de la banca estaría en otra parte.»

A. H. B.

El retorno de los monumentos

«Sr. Director de DESTINO:

El franquismo retiró gran cantidad de monumentos de la vía pública, porque los personajes o los motivos homenajeados no eran aptos para ser contemplados en dictadura. Ahora tenemos la oportunidad de recuperarlos. Algunos —Casanova, Layret...— ya han vuelto a su sitio. Pero queda el problema de dónde poner aquellos que no pueden retornar a su emplazamiento original, como es el caso del doctor Robert. En la plaza Universitat, por su peso encima del túnel del metro, es

imposible. El Ayuntamiento propone instalarlo en la plaza Tetuán. Los vecinos no estamos de acuerdo: la plaza ya está arreglada, es un espacio (el único) para que jueguen los niños del barrio. ¿Es que no hay otros barrios de Barcelona donde se pueda abrir una plaza nueva y poner allí el monumento? ¿O es que solamente el centro de Barcelona tiene derecho a contar con la presencia de estas figuras de piedra? Uno de los argumentos que defienden el emplazamiento en la plaza Tetuán es que es muy visible en la entrada-salida de Barcelona por la Gran Vía, haciendo una línea de grandes plazas con Catalunya y Universitat. Me parece un criterio injusto: todos los vecinos de la ciudad tienen derecho a vivir en una zona "importante". ¿O no es eso la democracia?»

MARGARIDA PUIG BARNUS

Generalitat bilingüe

«Sr. Director de DESTINO:

M'he quedat estupefacte en saber que el Reglament Interior de la Generalitat estableix el bilingüisme en aquest màxim organisme polític de Catalunya: el català i el castellà com a idiomes co-oficials. No ho entenc. La Generalitat del 1932 no ho va fer pas, com és lògic. Se'n poden dir moltes coses: que no hi ha una necessitat real de fer-ho, tret que alguns dels consellers no reconeixin el català com a única llengua dels catalans. Que no som un país bilingüe, sino que ens hi volen convertir, sembla que amb el beneplàcit dels nostres governants. Que ja prou desgraciat és el "decreto de bilingüismo" pel que fa a l'ensenyament, que segurament acabarà per establir dues categories diferents de ciutadans a casa nostra: els "bilingües" i els "unilingües", essent aquests darrers els que no parlin el català. No és així com es defensa la nostra personalitat nacional. La Generalitat ens ha tornat a decebre: no la Institució, sino les persones.»

MARTI CAMPS ALSINA

REALISMO MAGICO
XIBERTA
 GALERIA CANALS
 MALLORCA, 273

SYRA Passeig de Gràcia, 43

FERNANDEZ COTTA

Pintures

Clausura el dia 2 d'abril

JAUME PLA

Pintures

Inauguració dia 4 d'abril

EL IRREAL MADRID

Misterio de dolor

Lo que Haddad llevaba entre manos era un auténtico polvorín

Josep Melià

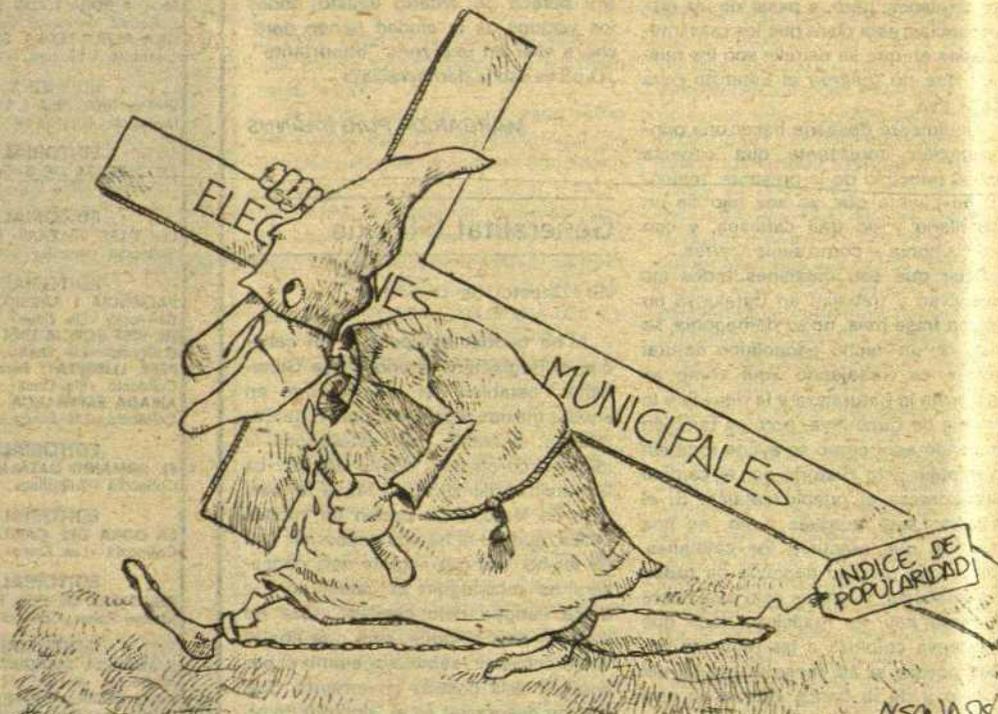
Un periodista madrileño picotea en la cresta de Rodolfo Martín Villa. Escribe: «El ministro del Interior insinuó que el asesinato del señor Haddad intentarían relacionarlo con la muerte de Rueda. Y yo le pregunto al señor ministro, ¿pero no es así, don Rodolfo?, ¿no hay una relación efecto-origen o causa-efecto para ser más exactos entre ambas muertes? Mire, señor ministro, todo esto es muy triste y lamentable, pero no intente confundir al personal, porque el personal hila muy fino, y lo que hace falta es que cada cual cargue con sus responsabilidades. Empezando por usted».

¡Responsabilidades nada menos! El mismo día que Jesús Haddad moría acribillado por las balas terroristas aparecía una inoportuna carta en el diario «El País» en la que se le responsabilizaba de los sucesos de Carabanchel. «Otro atentado contra la democracia» titulaba «El Socialista» yendo mucho más lejos que los semanarios sensacionalistas y como si el homicidio del anarquista Rueda fuera un hecho planificado. «Las responsabilidades son políticas» clamaba uno de sus colaboradores G. Hontanares —en un artículo en el que se dice nada menos que «Todas las actuaciones del Gobierno Suárez forman parte del mismo conjunto»—. La velocidad de la vida española, para bien o para mal, hace que denuncias de este tipo se encuentren con la tinta fresca ante una realidad muy diferente de aquella que inspiró su vitriólica intención. ¿Quién habría de sorprenderse, a fin de cuentas, de que si Suárez y su política son directamente responsables del homicidio de un preso anarquista algunos fanáticos aplicaran la ley del Talión para evitar que quedara una factura pendiente?

Por este camino, obviamente, sólo desgracias pueden pronosticarse sobre el futuro de España. No es este el lenguaje adecuado para construir una democracia.

Recuerdo de Jesús Haddad

Yo fui compañero de carrera de Jesús Haddad, lo que no significa exactamente ser amigo suyo. Fuimos condiscípulos, colaboramos en alguna etapa, permanecimos distantes en otras. Por lo que fuera no encontramos nunca ocasión para conocernos profundamente. En la Facultad de Derecho de Madrid tuve ocasión de compartir los estudios con personas que hoy tienen un peso específico en la política española: Ortega Díaz-Ambrona, Ortí Bordás, Peces Barba, Gómez Llorente, Ignacio Camuñas, Martín Oviedo, Gabriel Cisneros, etc., aquello fue una verdadera cantera de vocaciones y talentos. Con unos establecí una honda amistad; con otros una relación de lejana cortesía e incluso de inexplicable prevención. Pienso que Haddad se incluía en este último capítulo. Lo encontraba afectado, rígido, con un talante que me retraía por el simple hecho de ser distinto. Quizás ahora cuando las críticas gratuitas se han tornado elogios igualmente oportunistas



tas al político asesinado parezca un poco inoportuna la estela de mi propia memoria. No puedo, sin embargo, sustraerme al primer parte de baja violenta en la orla de nuestra promoción de juristas togados. Ni sabría fingir una amistad que no tuve con Haddad pese a la vecindad en las aulas, ni dejar de pensar en las ocultas barreras que nos impidieron ser amigos. ¡Y con esta perspectiva, pese a todo, qué injusta aparece la afrenta de este asesinato inútil! Haddad era aquel estudiante inquieto en permanente estado de guerra contra la dictadura y sus signos. Combatía contra el SEU y contra el monopolio ya casi extinto de las camisas azules. Recuerdo muy bien el día en que los miembros de la Junta de Facultad, democráticamente elegidos, tuvimos que plantarnos frente a la imposición de un delegado de centro nombrado desde el poder, y que venía a destruir la legalidad que nosotros nos habíamos dado como pueblo soberano. Haddad estaba allí, contestando una política que no podíamos aceptar, en la frontera de la democracia una vez más. Si por aquel entonces alguien me hubiera preguntado si existían más posibilidades de que Haddad o Peces Barba se inclinaran hacia el socialismo yo habría apostado indiscutiblemente por el primero.

La experiencia digital se mostró poco viable y muy pronto hubo que convocar elecciones. Las ganó Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona —un demócrata cristiano de toda la vida— y Haddad estuvo permanentemente a su lado en las tareas sindicales. Aquellas raíces son de alguna manera la explicación causal de la tragedia reciente. Or-

tega es hoy subsecretario de Justicia y llamó a seguida que pudo, hace apenas tres meses, a un antiguo colaborador y amigo. Haddad, entretanto, había opositado al cuerpo técnico de la Administración civil y cumpliendo una carrera brillante pero sin incursiones en el terreno de la política. Se afilió al partido socialdemócrata de Fernández Ordóñez y al producirse su integración en UCD se encontró en el mismo partido que muchos de sus antiguos amigos... y adversarios. Ahí estaban, a su lado, muchos de los hombres que protagonizaron la opción sindical que había combatido y vencido en sus años mozos. ¿Cambio de camisa? Era la realidad histórica que había cambiado. La democracia abría nuevas responsabilidades y exigía una dialéctica política que permitiera subsanar defectos estruc-

turales heredados del pasado. A Haddad le tocó pechar con un cargo que por lo común había contado con servidores oscuros y algo siniestro. La antigua Dirección General de Prisiones es posiblemente una de las menos agradecidas de la Administración. Durante años sus titulares se limitaron a decir que en España no existían presos políticos. Haddad, director general de Instituciones Penitenciarias al que Amaro Gómez Pablos le llamaba cariñosamente «Carcelero Mayor de Reino» le dio al cargo una notoriedad política que nunca había tenido. Fue a él con coraje y juventud como si fuera la empresa más brillante y lúcida que se pudiera poner en sus manos.

Un polvorín en las manos

Lo que se le había confiado, sin embargo, era un polvorín. Haddad tuvo que percatarse muy pronto cuando tras dirigir una carta personal a todos los reclusos aprovechó las fiestas navideñas para recorrer el país de norte a sur, visitando personalmente las prisiones y experimentar un programa de permisos para que los detenidos visitaran a sus familias y gozaran de libertad provisional. Ni estas ni otras muchas iniciativas se vieron para aplacar un ambiente crispado y permanente motín. El mismo día que Haddad murió publicó el diario de Navarra un artículo suyo en el que se reconocía la necesidad de una reforma penitenciaria en profundidad. No se trata, por tanto, puesto que él no lo hacía de negar la existencia de profundos problemas que requieren la atención de un cirujano de hierro.

mó
i, a
retar
Adm
a br
de
ata
tegra
do qu
sario
mbre
que
moza
rica
a nu
léctio
estru

178
le to
n hab
niestro
es p
as de
es se
n pres
stituci
e Pabl
yor d
politi
aje y j
illante
nos.

urgo, e
rse m
rsonal
naviga
r, visit
entar
nidos
rtad p
tivas s
ado y
Hadda
artículo
l de «U
». No
ia de
is que
ierro. P



ya la opinión pública, una vez más se la ha condenado al establecer relaciones de causa-efecto o de efecto-origen como si se pudiera justificar en tales anomalías funcionales el permanente estado de agitación y destrucción en que vive la población reclusa. Reparar los daños materiales sufridos por las cárceles nos costará a los españoles varios miles de millones de pesetas. La preocupación humanitaria por los presos no debe ser motivo ni ocasión para justificar lo injustificable. El Estado habría vuelto a hacer enallar el principio de autoridad si hubiera accedido a la petición de indulto total para los presos comunes defendido con motines, incendios, huelgas de hambre, e intentos de suicidio. El 10 de febrero, cuando el Senado con el consenso socialista votó contra el indulto, este país dio un paso importante hacia su propia racionalidad. Quedaban atrás los incidentes producidos a finales de febrero en Carabanchel, Oviedo y Málaga y los dos muertos cobrados por el incendio de la prisión de Zaragoza. Una Comisión Parlamentaria investigaba el estado de las prisiones y se hacía posible hallar el clima constructivo para encarrilar una situación cancerosa. Sobraba, empero, el empeño excesivo en encontrar boquetes que permitieran no tanto acercarse a las soluciones como abrir el proceso de responsabilidades políticas. Fue así como se denunció a la Administración por la situación de el penal de El Dueso. ¿Qué se podía hacer si los propios reclusos habían destruido la cárcel de Carabanchel en la que estaban confinados hasta entonces?, ¿no era un poco hipócrita exigir responsabilidades a la sociedad cuando no se diligenciamos diligentemente se evitaba el atribuírsela a quienes con su conducta delictiva y antisocial habían hecho necesario que se tuvieran que habilitar instalaciones indudablemente deficientes? A Jesús Haddad le han asesinado los terroris-

tas. Yo creo sinceramente, tal como dijo Martín Villa, que el suyo es un asesinato a secas, sin justificación ni trastienda política. Pero yo no puedo sustraerme a la idea de que éste es un crimen propiciado por el maximalismo, por la irreflexión, por la demagogia. Ahora se admite que Haddad tuvo una mentalidad abierta y liberal, que practicó una política progresista y dialogante. Pero habría que añadir que no encontró interlocutores para dialogar ni oferta de colaboración. Cuando se produjo la muerte de Agustín Rueda, se quiso inmediatamente poner en marcha el remolino de las implicaciones. Cuando Haddad entregó a la justicia a los presuntos culpables y se les encarceló en los propios establecimientos donde ellos tenían por misión vigilar a los reclusos se escribió que sólo el hecho de la muerte del preso había permitido que se dieran a la publicidad actitudes represivas que de otro modo hubieran quedado impunes. Un sector de la sociedad, en efecto, parece constantemente empeñado en socavar la credibilidad del sistema debilitando sus defensas y ejerciendo una subespecie de chantaje moral. «Existen responsabilidades políticas de aquellos a quienes incumbe resolver los problemas carcelarios» —señalaba la declaración oficial del PSOE. Estas responsabilidades correspondían políticamente a Jesús Haddad. Ya las ha pagado. ¿Era eso lo que querían quienes animaban el fuego sin percatarse de las posibles reacciones que podrían producirse entre quienes tratan de hacer imposible la democracia?

Los descubrimientos tardíos

Luis Núñez Ladeveza, ilustre profesor de periodismo, ha dirigido una desgarrada epístola al diario «El País». Pienso que merecía honores de

recuadro. Confinada en el cajón de sastre de las Cartas al Director, tiene, de todos modos, toda la elocuencia de la denuncia y la sinceridad del dolor de un hombre lúcido y ecuaníme. «¿Qué ha ocurrido —se preguntaba Luis Núñez Ladeveza— para que lo que se decía de Haddad tenga tan poco que ver con los adjetivos que se le dedican «post mortem»? «El descubrimiento de que las cosas no son así —se refiere al esquema de acusaciones implícitas que nutre el comentario que se ofrece ordinariamente a la opinión— y las lamentaciones llegan demasiado tarde. Primero viene la velada acusación, el chantaje dialéctico, la denuncia, la crítica sin opciones: pliegos de firmas en los periódicos, cartas de denuncia, comités de incorruptos, incluso las Cortes se dejan llevar por el espectáculo. Parece que nadie confía en las instituciones refrendadas. La prensa, que otrora sustituyó al Parlamento, ahora pretende sustituir a la judicatura.»

¿Qué cabría añadir a tanta elocuencia en la exposición de los males de la patria? Por ello cuánta injusticia en la pretendida irresponsabilidad colectiva de la muerte de Jesús Haddad! Digo yo que el clima terrorista de la oposición por lo menos tendrá el mismo grado de responsabilidad que la Administración pudiera tener en la muerte de Agustín Rueda. No digo que más. Me conformo con la misma. Pero eso no se dice. Todos han condenado el asesinato. En la primera ocasión, sin embargo, volveremos a ver encendidas las piras inquisitoriales. Se volverá a llamar fascistas a políticos que cuando caigan asesinados resultará que eran bellísimas personas y demócratas de ley.

Esa es más o menos la historia de la España de hoy y la de un hombre bueno que conocí, que no era mi amigo pero sí padre de siete hijos que querían y quieren vivir en un país distinto al de sus abuelos y me temo que también al de sus padres. Lo malo es que estas nuevas generaciones no crecen en un clima de olvido, de perdón y generosidad, sino en un vendaval de odios y de venganza soterrada. Lo de menos, en tales condiciones, es quien aprieta el gatillo de la pistola asesina. Los verdaderos culpables son los que a derecha e izquierda predicán el fanatismo.

Pocos días antes de su muerte Jesús Haddad les dijo a Paco Fernández Ordóñez y a José M.ª Sanz Pastor: «Si quieren matarme me matarán de todos modos. Por eso no necesito escolta».

Lo mataron delante de su propia esposa. ¿Qué pensar ante este panorama, ante este rosario de víctimas y ese continuado misterio de dolor que persigue nuestra vida colectiva? ¿Hay que poner callo ante este balance de sangre? Dicen que el ministro de Justicia se limitó a comentar cuando le dijeron que habían matado a Jesús Haddad: «¡Qué le vamos a hacer!» No lo creo, ¿pero nosotros qué podríamos hacer? ■

DESTINO Boletín de suscripción

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Consejo de Ciento, 425, 5.ª planta. Barcelona-9.

DON
 CALLE número piso puerta
 DE teléfono.....

Se suscribe a DESTINO cuya suscripción pagará en cuotas:

TRIMESTRALES	520 pesetas
SEMESTRALES	1.040 pesetas
ANUALES	2.080 pesetas

Las suscripciones para el extranjero serán recargadas con el importe del franqueo correspondiente a cada país y deberán ser como mínimo anuales.

..... de de 19.....

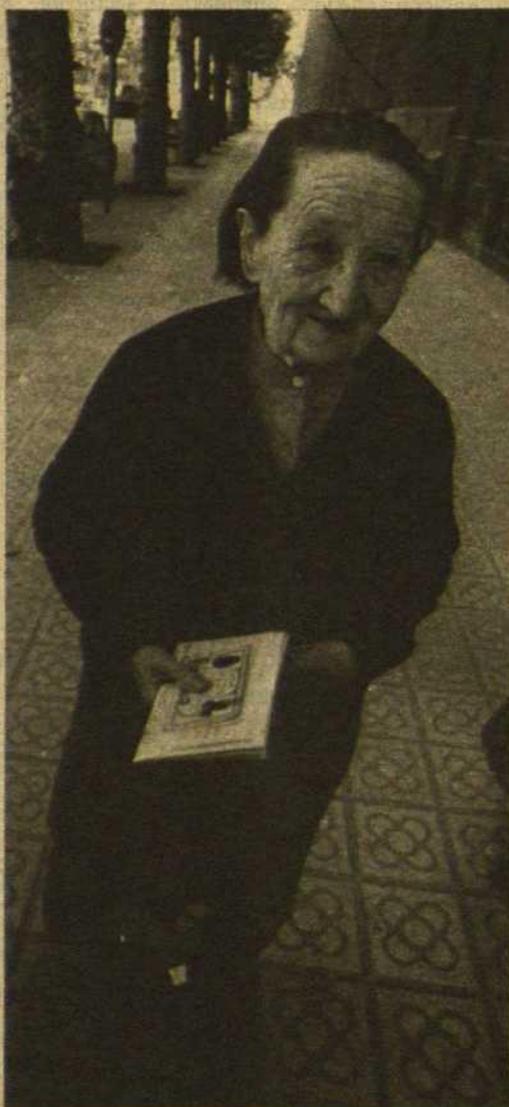
Barcelona: Censo y padrón

Es imposible la confección de un padrón municipal y un censo electoral decentes dando soluciones superficiales sin atacar el problema de fondo que existe.

Josep Vidal i Vilellas

Uno de los miniescándalos que se produjeron en las pasadas elecciones del 15 de junio fue el de los errores y mala confección del censo electoral a nivel de todo el Estado y principalmente en las ciudades más populosas. Barcelona no fue una excepción frente a estos errores, aunque si la comparamos con Madrid e incluso con ciudades de menor número de habitantes, el resultado aquí es menos escandaloso. Esta diferencia fue debida en parte a la campaña de rectificación del padrón municipal llevada a cabo por el Ayuntamiento de Barcelona antes de que empezara el periodo oficial a nivel estatal de elaboración de las listas electorales, campaña que le costaría al contribuyente barcelonés una elevada cifra de millones. No obstante los errores se produjeron en una cuantía nada aceptable y se corre el riesgo de que se vuelvan a producir frente a las municipales.

En el momento actual y de cara a las próximas elecciones se está efectuando una nueva campaña de rectificación en la cual se repiten errores que ya existieron en las legislativas. Algunos de ellos han decrecido, como es el caso de que la base del censo electoral del 15 de junio fuera el padrón del año 70 por no estar totalmente elaborado el del 75, mientras que en las próximas elecciones se espera poder utilizar al menos en gran parte este último, en el que vergonzosamente, tres años después, aún se está trabajando hoy en su definitiva puesta a punto. Otros problemas son sospechosamente acrecentados, como las molestias que a todos los niveles ocasiona el llevar a cabo una rectificación: así, por ejemplo, un ciudadano de una zona de expansión de Barcelona como Nueve Barrios, donde se dan los mayores cambios padronales y donde sus habitantes son mayoritariamente obreros, tienen la oficina de rectificación más próxima en el ayuntamiento del Clot. También da que pensar que cuando el 15 de junio, determinado partido tenía la seguridad de ganar, los trámites burocráticos eran mucho más simples que ahora que la cosa no está tan clara. Es evidente que estas dificultades intentan estar justi-



ficadas en una mayor seriedad del trabajo, en evitar el voto doble, etcétera, pero la realidad palpada día a día tras el mostrador es que un gran número de gente de condición humilde, ya sea por ignorancia, por no molestarse él, o por no molestar al dueño del inmueble o al vecino que debe hacerle de testigo para obtener un determinado papel, se queda sin hacer la rectificación. Tendríamos que ver qué trámites son realmente necesarios y cuáles son un exceso de burocratización.

Pero no cabe duda de que una de las causas por la que esta campaña puede fracasar es la de la información, y no nos referimos a la falta de información, donde tantos organismos oficiales como partidos políticos han gastado exorbitantes cifras de dinero, sino a la falta de coherencia de la misma. Así, por ejemplo, en los bandos publicados por el Ayuntamiento, podemos ver que el plazo destinado a rectificación está fijado en un principio hasta el 21 de enero. Pero existe una normativa anunciando que sólo servirán a efecto de censo electoral las rectificaciones hechas hasta el 31 de diciembre y a partir de esta fecha serán sólo válidas para el padrón de habitantes (dos cosas distintas que a veces se confunden). A pesar de que este punto estaba especificado en los primeros bandos y anuncios, a nivel popular esto producía gran confusión. Posteriormente se ha prorrogado el plazo de rectificación hasta el 28 de enero, no especificándose en los nuevos avisos dicha normativa que continúa existiendo. Para superar este problema también se están aceptando de forma pseudolegal a efectos censales las rectificaciones hechas a partir del 31 de diciembre. Si esto es posible a nivel técnico, uno solo se explica la existencia de la norma como un elemento de justificación a los errores que puedan producirse en las rectificaciones realizadas a partir del 1 de enero, a las que siempre se podrá decir que no estaban garantizadas.

Otro fallo informativo lo constituye el que al igual que el 15 de junio era erróneo asegurar que quien votó en el referéndum podría votar en las legislativas, hoy es erróneo asegurar que quien votó en junio podrá hacerlo ahora.

Un problema que también dificulta la campaña de rectificación es la mala coordinación y los fallos técnicos, por ejemplo las pantallas de consulta y los ordenadores, ante los que quedaron tan impresionados los delegados de los partidos y que tanto dinero costaron al Ayuntamiento, cuando no fallan por problemas de la IBM lo hacen por culpa de la Telefónica, produciéndose a veces paros que pueden durar desde unas horas hasta una jornada, lo cual dificulta las consultas causando las consiguientes molestias al público.

Descentralizar el padrón

Pero lo que realmente nos induce a pensar que los errores en las listas electorales volverán a producirse es que existe un problema de fondo al que, tanto ahora como en las pasadas elecciones, se dan soluciones superficiales, que por otro lado son aplicadas en un espacio de tiempo demasiado corto para que den resultados mínimamente aceptables, constituyendo simplemente una solución «parche» para pasarse las responsabilidades de unos a otros, sin ver o sin querer ver dónde está el auténtico problema.

En el momento actual el censo electoral surge del padrón de habitantes y es ahí donde reside la cuestión de fondo, en la confección de un padrón de habitantes correcto y puesto al día, sin el cual jamás lograremos, por muchas campañas de rectificación que hagamos, un censo decente. Pero este padrón no puede elaborarse siguiendo los métodos actuales mediante los cuales cuando un padrón ha sido totalmente elaborado ya está desfasado (el padrón del 75 está siendo terminado

ahora en el 78). Es precisa una planificación coherente que tenga como primer paso la descentralización del padrón, llevándolo al ciudadano y no al revés, para ello se deberían instalar oficinas padronales con carácter permanente en todos los distritos, pero en unos nuevos distritos que surjan de una división de la ciudad que responda a la realidad social de los barrios y no como están demarcados ahora por una simple división cartesiana totalmente ineficaz como es el caso del distrito IX o el de Sants, donde se agrupan zonas de caracteres distintos.

Otro factor a tener en cuenta sería la coordi-

pañías informativas, etcétera...— que a afrontar el problema de base. Su lema un hombre igual a un voto les lleva a adoptar soluciones superficiales y momentáneas en lugar de asumir un papel de crítica positiva y de aportar estudios e ideas eficaces. Es evidente que cuando interrogamos a algunos dirigentes políticos sobre el particular nos han dicho que ahora lo importante es que se puedan celebrar las elecciones y que luego más adelante y con más tranquilidad ya se aportarán soluciones de fondo. Pero esto es una trampa en la que no debemos caer, pues este «más adelante» no llega nunca y desde las pasadas elecciones

seguir un permiso o licencia, a la hora de matricularse en según qué centros, a la hora de votar, etcétera.

A esta problemática se une la de los que viven en pensión, realquilados, etcétera, los cuales muchas veces se encuentran con innumerables problemas, por miedo y conveniencias del propietario de la pensión o piso; dándose la característica que la mayor parte de ellos son jubilados o inmigrantes, y que una irregular situación en el padrón les causa graves perjuicios a la hora del trabajo, de cobrar el retiro, de obtener la residencia definitiva, etcétera.

Por si los criterios ideológico-reaccionarios que tiene que padecer el ciudadano no fuesen suficientes, incluso aquellos que logran pasar esta criba, no tienen la seguridad ni mucho menos de estar bien empadronados, pues entonces aparecen los errores de la propia Administración, errores debidos a una deficiente organización y a lo que llaman errores técnicos, por lo que cualquier ciudadano que ha cumplido todos los trámites burocráticos que se le exigen, precisa además de una dosis de suerte para que conste correctamente inscrito en el padrón, como lo demuestran las constantes rectificaciones que últimamente se han puesto de moda.

En definitiva, un padrón orientado al control del ciudadano, al que se le exigen una serie de requisitos en cuya determinación no se ha tenido en absoluto en cuenta su opinión, unido a los errores de la Administración a la que hasta ahora no se le han podido pedir responsabilidades, lo cual hace de este padrón un elemento costoso, molesto e inútil para el ciudadano.

Si es cierto que se pretende avanzar hacia una democracia, se tiene que cambiar el punto de vista ideológico, la orientación y la función de la actividad censal de arriba a abajo, a fin de poner esta actividad de la Administración al servicio del pueblo y no al revés, como ha venido ocurriendo hasta ahora.

El censo no puede estar orientado a la obtención de fichas familiar-personales de tipo policia-co, sino a la obtención y explotación de datos estadísticos de interés general para la comunidad, útiles para su desarrollo económico y social.

Así el censo podría orientarse hacia la obtención de datos como son el número de habitantes por barrios o pueblos, su hacinamiento, el tipo de viviendas (número de metros cuadrados, servicios de que dispone...), número de habitantes por vivienda, todo ello desprovisto de la identificación personal que a lo único que conduce es al control antes denunciado. Tipo de transportes utilizados, niveles de educación, tipo de centros preferidos, profesión que se tiene y oficio que se realiza en realidad, ingresos que se perciben, periodicidad y forma, nivel de asistencia sanitaria. Censo de locales de negocios e industrias, a qué se dedican, ubicación de los que realizan actividades nocivas o contaminantes. Es decir la obtención y explotación conjunta de una serie de datos que hoy o bien casi no existen o de existir es de una forma parcial y compartimentada. Dar a conocer estos datos de forma pública para que los ciudadanos podamos disponer de elementos de juicio que nos ayuden a situar las necesidades prioritarias y poder decidir cómo las afrontamos y con qué medios.

Por último cabe señalar que un servicio estadístico así enfocado, no puede estar montado a nivel de Municipio para que a partir de ahí pasar directamente, por simples agregaciones, a la obtención de datos a escala de Estado español, sino que debe basarse en unidades geográfico-económico-sociales más amplias, exigencia determinada por las interrelaciones hoy existentes. En nuestro caso esta exigencia se traduce en la necesidad de la creación de un servicio de Estadística Nacional de Catalunya que podría ser llevado a cabo de forma independiente por una nueva Conselleria de la Generalitat, lo cual redundaría en una mayor eficacia y en un abaratamiento del coste. ■



nación entre los servicios de población y los de juzgados (nacimientos y defunciones), obras públicas (derribos y licencias de nuevos locales y viviendas), traslado de muebles, etcétera, coordinación que existe en teoría, pero que no funciona prácticamente.

Hasta ahora hemos hablado de los problemas de la confección del censo electoral a partir del Padrón Municipal, que es como se hace actualmente, pero también cabe pensar en otras alternativas posibles. Una de estas alternativas sería la obtención de un carnet electoral a título nominal, lo cual eliminaría todo el proceso de confección de listas y se podría agilizar la votación hasta tal punto que estuviera permitido votar en la mesa que a uno más le conviniera, sin obligarle a ir a un determinado lugar. La garantía en este caso para evitar el voto múltiple podría ser sellar determinada casilla del carnet en el momento de votar, lo cual impediría el volver a hacerlo. Otra garantía que debería tomarse es asegurar la imposibilidad de que una misma persona obtuviera dos carnets electorales igual que hoy está asegurado el no obtener dos documentos nacionales de identidad. Este es un sistema que se utiliza actualmente en varios países.

No se trata, pues, de ir montando campañas de rectificación, sino de iniciar una reestructuración a partir de la base que ataque el problema de fondo arrancando de raíz todo un sistema arcaico y burocratizado incubado durante 40 años de fascismo, para dar paso a una organización coherente, ágil y eficaz.

El papel de la mayoría de los partidos políticos en este aspecto está más destinado a cubrir su imagen — comisiones de control ciudadano, cam-

legislativas o incluso desde antes hasta hoy o mejor dicho hasta que se celebren las próximas elecciones se podría hacer mucho más que lo que se ha hecho.

En cualquier caso hay algo que es importante, tanto si el censo electoral sale del Padrón Municipal de Habitantes como si no, este último tiene un razón de ser por sí mismo, siempre y cuando se le dé una confección correcta y una explotación más coherente que hasta hoy. Para ello es preciso hacer una crítica del momento presente y lanzar ideas cara a su futuro.

Presente y futuro del padrón

El Padrón Municipal que existe en la actualidad está concebido para ser utilizado como elemento de control de los ciudadanos por parte de la Administración, control de residencia, de quien habita en cada domicilio, etcétera. Este control está además realizado con unos criterios ideológico-coactivos secuela en buena parte de los años en que vivió y mandó el dictador, pero que en toda sociedad civilizada están ya superados; así, una mujer casada o un menor de edad a pesar de que contribuyan con su trabajo al desarrollo de la sociedad, a pesar de que puedan ser juzgados y condenados por la justicia, no pueden establecer su residencia ni empadronarse libremente donde más le convenga sin el consentimiento del cabeza de familia.

Si no se está empadronado o se está mal empadronado surgen dificultades a la hora de con-

Tarradellas a Madrid Acabar con la provisionalidad

El domingo 2 de abril el Talgo habitual de las nueve y media de la mañana enganchará un vagón especial con un pasajero —y poco séquito— de excepción: Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat de Catalunya, restablecida provisionalmente el 29 de septiembre de 1977.

Buscar una explicación mínimamente satisfactoria a este viaje debe hacerse en base al calificativo primero que recibió la Generalitat y que muy pocos valoraron en su justa dimensión: provisionalidad. A cinco meses justos de aquel 24 de octubre en que Adolfo Suárez colgaba del pecho del honorable el emblema en oro de la Generalitat —que celosamente había sido guardado durante años en Saint Martin-le-Beau—, la provisionalidad ha estado presente en la mayoría de las decisiones presidenciales. De lo que se trata ahora es de evitar, como decía un irónico comentario, que la Generalitat provisional degénera en la provisionalidad general.

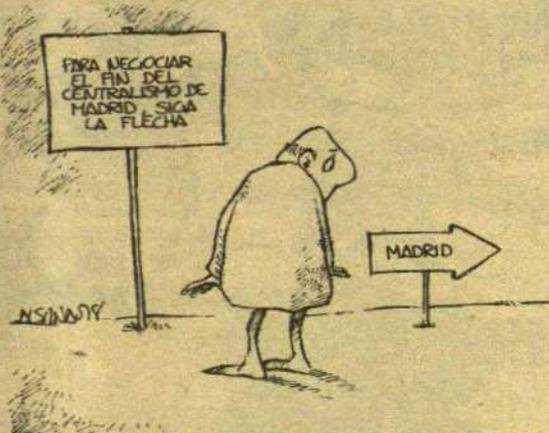
Conocidas son en el mundo informativo las sentencias dogmáticas del parisino «Le Monde». Entre ellas, habrá que recordar la de su corresponsal en España, que, como tantos otros, ha pisado las losas góticas del Pati dels Tarongers en busca del honorable presidente de los catala-

nes: «Suárez, Carrillo y Tarradellas son los políticos más relevantes de la España democrática». Poco a poco Tarradellas ha hecho honor a tal distinción: Con pulso firme, presidencialista, metódico, afable y displicente, el presidente ha congelado a la Asamblea de Parlamentaris, ha puesto en marcha el Consell y las Comisiones Mixtas y ha iniciado una reestructuración de la Diputación de Barcelona. En este camino ha perdido definitivamente el apoyo de las fuerzas ex-

traparlamentarias y ha atraído, con reservas, a los sectores más conservadores de la política catalana.

Y ahora, a Madrid. Para recordar que los decretos leyes de septiembre están cumplidos. Ahora quiere el poder real, algo que sólo los muy iniciados en política saben dónde obtenerse. De lo que pueda tejerse entre la Moncloa, el Palacio, quizá la Zarzuela, y seguro la Castellana, sólo podrá conocerse el lacónico comunicado oficial propio de estas ocasiones. El revés de la trama esconderá un sinfín de pactos entre caballeros en el que se incluirán ciertos nombramientos preocupantes, la colaboración de la Generalitat en el referéndum sobre la Constitución, las inyecciones económicas a la institución de la plaza Sant Jaume y un cierto aliento de optimismo para superar con holgura la fiesta de Sant Jordi, patrón de Catalunya encubridor de reivindicaciones pasadas. Y todo ello sin olvidar una posible arriesgada presencia de Tarradellas en el Bernabeu la tarde del 5 de abril. No olvidemos que el presidente está acostumbrado a ganar...

J. V. B.



RES PUBLICA

¿Quién mueve los terroristas?

Semejante pregunta nos la hemos formulado demasiadas veces —por desgracia— los españoles. Y digo por desgracia debido a que casi siempre tratamos de buscar respuesta a los interrogantes en el preciso momento en que se produce lo irreparable. Aunque sólo sea por esta vez, creo conveniente cavilar sobre el tema del terrorismo cuando un hecho de esta clase ha tenido efecto lejos de nosotros; la distanciamiento —en este caso geográfica— a buen seguro que propicia una mayor objetividad en el análisis.

El secuestro de Aldo Moro ha conmocionado la opinión pública, y no únicamente la italiana. Este golpe de mano de las Brigadas Rojas ha tenido lugar en un país donde el orden público se ha convertido desde hace tiempo en el problema número uno. La violencia es ya ley tanto para la extrema derecha como para los extremistas de izquierda. También hemos de tener en cuenta la grave crisis política que nadie logra conjurar y la cada vez más probable colaboración del Partido Comunista en las tareas de Gobierno. El propósito de los terroristas es acabar con la democracia. ¿Pero quién los mueve?

Todos los partidos políticos son democráticos. Ningún partido político defiende ya tesis revolucionarias. Sólo los «grupúsculos» de derecha como de signo contrario propugnan el empleo de la violencia para acabar con el sistema actual e imponer por la fuerza su ideología. A quienes dentro y fuera del país desean lo mismo y no les conviene actuar de una manera más o menos abierta, ni siquiera les es necesario que los dirijan o los manipulen. Si en sus manos colocan los medios necesarios, conocemos ya de antemano cuáles son los objetivos que se propondrán conseguir. Por otra parte, quienes están detrás de ellos saben que el control nunca caerá en manos de un puñado de extremistas, entre otras razones porque no están preparados para ello.

En todas las democracias occidentales hay suficientes idealistas revolucionarios —el paro juvenil es un excelente caldo de cultivo— que no encuentran ubicación posible en el actual abanico de partidos democráticos y que sueñan con cambiar ellos solos el curso del país. Basta, pues,

con allanarles el camino para que actúen como arietes. Ni ellos llegarán siquiera a percatarse de ello.

En estados donde la situación es estable, como en Inglaterra, Francia o la República Federal de Alemania, el terrorismo es un cáncer que también existe pero que no se desarrolla, y que acabará por convertirse en un tumor aislado y condenado a desaparecer. En naciones donde la crisis es aguda —en España, debido a la transición, o en Italia—, los extremistas revolucionarios pueden, en beneficio de otros, poner en peligro el actual sistema. El único medio efectivo de luchar contra ellos es que la sociedad los mantenga marginados, porque el pez no puede vivir, como sentenciaba Mao, fuera del agua.

El eurocomunismo se verá afectado

Los resultados habidos en las elecciones legislativas francesas van a tener honda repercusión en Italia y en España. El eurocomunismo se verá directamente afectado.

Como es lógico, la experiencia que la izquierda francesa ensayaba era atentamente observada y estudiada no sólo por los comunistas de esos dos países, sino también por los demás partidos democráticos. Desde 1972 se había iniciado un proceso de colaboración y establecido un Programa Común de Gobierno, pero nunca como ahora la izquierda había estado tan cerca del poder. Era el momento culminante, la hora de la verdad. La enseñanza que se deriva de las urnas es muy clara: el PCF solamente ha sido votado por sus partidarios; los franceses no quieren ver a los comunistas en el Gobierno.

Que esta negativa rotunda, tajante, se haya producido en Francia tiene una importancia singular. Francia estaba considerada, desde todos los puntos de vista, como el país objetivamente maduro y preparado para que la experiencia eurocomunista pudiera darse sin mayores traumas económicos y políticos. De ahí que el resultado de las elecciones legislativas esté destinado a influir efectivamente en Italia y en España.

Los PC, aunque se califiquen como eurocomunistas, todavía dan miedo al electorado cuando suponen una alternativa real de poder.

Lluís Permanyer

Jacques Chirac, hombre-ruleta

Giscard y sus hombres de confianza han de aplicar, cuanto antes, un programa de mejoras sociales

Jaime Pol Girbal
(París)

danza. Ni hubo triunfo electoral por k.o., ni el país se siente bien, después de un susto que, en la balanza, sólo dio un poco más de la mitad de los sufragios (50,7 por ciento) al «cartel» antiizquierdas.

El abanico asambleístico ofrece a la mayoría, desde luego, un acomodamiento sólido (299 escaños contra 200) pero son notorios los riesgos de disgregación e incluso, de confrontación planteados por el contrastado partido RPR que se inclina hacia la derecha en cosas de autoridad estatal y orden público, aún cuando se sitúe bastante hacia la izquierda por todo lo demás.

El papel del RPR

El partido gollista RPR, viene a ser una especie de catalizador de la actual mayoría. Entre los cuatro grandes bloques (Partido Comunista, Partido Socialista, UDF y RPR) es, ahora, el mejor situado por lo que se refiere a la unidad interior. Y sobre todo, cuenta con un jefe carismático cuya cota, nunca dejó de estar en alza. Jacques Chirac, en efecto, es el «homo politicus» francés que, en menos tiempo, se ha situado mejor. «Inventado» por Georges Pompidou, quien le calificó de «bulldozer», Chirac ha puesto a prueba su estridente salud física y su desconcertante amor al riesgo. Es un hombre que tiene la «baraja» de los árabes, unido a un deslumbrante sentido de la publicidad y a una abrumadora capacidad de acción. Le cuesta ocultar sus enormes ambiciones personales, que habrían de llevarle, si no sufriese ningún tropiezo, a ocupar el Elíseo.

Cuando en el tabladillo de la oposición hay cacofonía y árnica y mientras que en las nieblas del conglomerado, puramente provisional y electorero, del grupo UDF, hay, por lo menos siete aspirantes al liderazgo, Chirac está alcanzando proporciones descomunales. Le hace cada vez más sombra a Valéry Giscard d'Estaing a pesar de que la imagen de éste ha salido con bien y con provecho del reciente incierto baño de urnas.

Chirac no ha querido descansar. Prosigue su combate y hasta puede decirse que para este curioso y a veces, desafortunado «amateur» de ruleta política, acaba de empezar la campaña para las elecciones presidenciales de dentro de tres años. Deja sentada y bien sentada su inclinación hacia las formas de gobierno autoritarias, pero se aparta ya del reverencialismo hacia el jefe del Estado. Su gollismo, se amarra en deseos de firmeza ejecutiva, pero tiende, cada vez más, hacia la captación de los muy diversos radicales de izquierda e incluso, del ala moderada socialista. Ofrece, en lo social, más, mucho más que el programa de Blois, sobre el que se ha apoyado hasta ahora la bandera progubernamental.

Cuatro fechas antes del segundo turno del es-

crutinio, Chirac dijo, a través de las ondas: «Si nos damos cuenta de que es imposible orientar la política del Gobierno en el sentido que nos parece deseable, quizá nos quepa reconsiderar nuestro apoyo al poder».

Contra el programa de Blois, cuyo autor, Raymond Barré, aconseja comer poco —para digerir bien (ampliando modosamente el déficit presupuestario del ejercicio actual para financiar diversas medidas sociales y reducir las subvenciones públicas a las empresas nacionales o estatales)—, Jacques Chirac y sus adláteres recomiendan estimular fuertemente, cueste lo que cueste, el relanzamiento económico para alcanzar un crecimiento anual de entre el 5 y el 6 por ciento. El partido RPR ha prometido a sus electores una política fiscal muy progresista, una fiscalización de la seguridad social, la gratuidad absoluta de los cuidados médicos y hospitalarios para las clases desfavorecidas y una generosa planificación.

Apertura progresista pero con conservadurismo

Para Giscard, la espada de Damocles reviste la forma humana —grandes gafas, piernas muy largas y nariz prolongada— de este Jacques Chirac al que, antaño, François Mitterrand calificó de «hombre liviano y liso en todos los aspectos». Chirac ha estado por lo menos tres veces a punto de quedarse sin alforjas. Hoy, es el hombre-clave de la situación política. Sí, en el momento de poner en movimiento el tren de las medidas vagamente definidas en su alocución radiotelevisada del miércoles último, el hombre del Elíseo se deja frenar por los patronos (inquietos ante un eventual retorno a la recesión) o por los financieros (preocupados ante el riesgo de que la moneda, vuelva a descalabrarse) Jacques Chirac y sus gollistas quizá decidan otro de los golpes de teatro a los que tan dado es el centelleante alcalde de París. Si Giscard quiere consolidar serenamente su actual mayoría de acción y de guerrilla, tendrá que denotar su pragmatismo incorporando de una forma concreta, además de inmediata, a los tan numerosos como pálidos treinta objetivos y ciento diez proposiciones del programa de Blois, algunas de las medidas pregonadas por el desechado programa común de las izquierdas, ello, cuando el «patrono de los patronos», apoyándose en los intereses de su clase y en el temor que siente el ahorro privado, saca a relucir estos dos argumentos: que se cuentan por docenas las empresas al borde de la quiebra y que, por ello, es preciso extender la libertad «al dominio económico», cerrando los ojos ante mareas negras de licenciamientos.

Para el partido gollista, marcharse de la mayoría iba a ser como, en el desierto, quedarse con el agua y los camellos. Le es prestada a este ardiente aventurero que es Chirac, la intención de, si Giscard no se decide a bailarle las aguas, lanzar un llamamiento, tanto a los «centristas» de Lecanuet y los radicales ortodoxos de Servan-Schreiber, como a los desalentados radicales izquierdistas e incluso, a los socialistas de guante blanco situados en la parte más templada y versátil del partido de la rosa.

El país pide apertura progresista, aunque haya votado por los conservadores. Giscard d'Estaing, ha visto consolidada su autoridad. Buena falta le hacía.

Pero Chirac, se agranda. En sus manos están las tormentas y los cielos azules. Raymond Barré, no ha dimitido. Sigue adelante. ¿Sigue adelante para cambiar de rumbo, para tener en cuenta los deseos actuales de la Francia profunda, para situarse a mitad de camino entre Giscard y las ruletas de Chirac? ¿Durante cuánto tiempo seguirá Barré al frente del Gobierno? ■



Chirac, el hombre que recobra fuerza tras las desgastadas elecciones francesas.

De que el miedo ha guardado la viña de las elecciones francesas, representa una prueba el reciente sondeo según el cual, los compatriotas de Giscard d'Estaing votaron —es decir, optaron— contra sus preferencias profundas: el retiro a los sesenta años, la garantía de que cada familia con tres hijos menores ingresará todos los meses, como mínimo, 3.500 francos, la quinta semana de vacaciones, y el S.M.I.C. (salario mínimo) a 2.400 francos. Francia, se opuso a lo que deseaba. Estas cuatro promesas de las izquierdas, han hecho su camino y constituyen otros tantos objetivos que el nuevo Gobierno, ha de tener en cuenta. En las contiendas democráticas, los que se llevan la novia siempre arrastran el lastre de lo que prometieron los otros pretendientes. Giscard d'Estaing y su hombre de confianza han de aplicar cuanto antes un programa de mejoras sociales bien definidas. Se han llevado a esa novia difícilmente, convenciendo por cuestiones de interés y de seguridad. Y en política, nada es definitivo. Aparte de las querellas imprevisibles, la novia francesa, es decir, la famosa «Marianne», tendrá dos oportunidades de divorcio: la primera, en 1981, cuando termine el septenato del presidente de la República y la otra, en 1983, si la actual legislatura llega a su término.

El jefe del Estado y su primer ministro, tienen plena conciencia de que conviene actuar sin tar-



Progreso con temor

Más de un centenar de atentados, aparte de 76 contra instalaciones militares atómicas, para los 160 reactores que existen en el mundo, además de numerosas manifestaciones y movimientos antinucleares parecen poner en jaque a las centrales atómicas. a través de este «dossier» DESTINO intenta desplegar ante el lector los elementos que configuran el temor por la nueva fuente de progreso.

J. Moya - Angeler

La imagen de Franco inaugurando pantanos y saltos de agua se repitió incesantemente durante años. Hubo chistes de todos los colores. Había para creer que España podría incluso exportar electricidad. Pero no. Ahora nos dicen que todo fue insuficiente. Nos lo dice el Gobierno. Y que andamos cerca del déficit eléctrico. La única solución —según Fernando Gutiérrez Martí, cuando hace un año era todavía subdirector general de Energía Eléctrica— «es la energía nuclear». Y ha comenzado una carrera para levantar velozmente centrales nucleares por doquier. Veintitrés en los próximos diez años a lo largo de todo el Estado.

Las cifras que se barajan son impresionantes: 600.000 millones de pesetas están siendo invertidos en centrales nucleares en el periodo que vivimos de 1974 a 1985. Y el ciudadano, sensible co-

mo es a cifras elevadas (el español es quien paga proporcionalmente las más altas tarifas eléctricas de Europa) y a rumores sobre la peligrosidad del uso de materiales radiactivos, se pregunta si realmente este formidable proyecto vale la pena, si no hay intereses de por medio y, sobre todo, si no tendrá que pagar una vez más las consecuencias de la precipitación, la improvisación e incluso la inexperiencia, aparte de otras dudas sobre rentabilidad, garantías de salud pública, contaminación y abusos a los que, por desgracia, está acostumbrado en alguna medida.

Sin duda, ni estas líneas ni los artículos de diversos especialistas que componen este «dossier» sobre centrales nucleares pueden sentenciar el asunto, pero sí aportar datos al lector para una clarificación sobre el tema y sus circunstancias.

Una sombra americana

Parece que la consecuencia del progreso español es, directamente, un mayor consumo de energía eléctrica. Y que hay tantas voces reclamando una nueva fuente de energía antes de entrar en déficit, como las que señalan que los recursos hidráulicos están «mal e insuficientemente aprovechados». A pesar de esta segunda teoría, las centrales atómicas se alzan con rapidez. En siete años producirán ya 35.000 megavatios (que representará tan sólo un poco más de la tercera parte de la potencia eléctrica instalada). La ayuda americana es, en este caso, importante: 450 millones de dólares para centrales nucleares figuran en el programa de ayuda a España de los USA. Dinero que, en su casi totalidad, regresará a su país de origen, pues la tecnología americana es la que esencialmente se impone en nuestras centrales.

Es curioso observar cómo este intento de penetración americana en un mercado exterior se agudiza cuando precisamente en los Estados Unidos la oposición hacia las nucleares va en aumento (en estos momentos se ha conseguido prohibir diez proyectos de plantas nucleares y se han detenido judicialmente las obras de veintitrés centrales en construcción), vislumbrándose la posibilidad de una prohibición total. Es decir, parece que las dos grandes multinacionales de la electricidad atómica («General Electric Company» y «Westinghouse») busquen salida internacional a su tecnología cuando en su país se cierra el paso. Por otra parte, la dependencia americana en este terreno viene acentuada al ser los Estados Unidos, junto a la Unión Soviética, el más exclusivista en el procedimiento de enriquecer el

uranio hasta los límites necesarios en las nucleares.

Apoiados y controlados por los americanos (de los que tanto dudan los ingleses al asegurar que su tecnología es deficiente, rechazando sus técnicas y elaborando una propia) empezamos a sentir la «fiebre del átomo». En estos momentos, con cierta intensidad, y cuando todavía no existe en España una legislación o reglamentación jurídica que regule la construcción de centrales nucleares, que establezca los mínimos de seguridad y las medidas necesarias. De momento, se asegura (aseguran los propios constructores) que las instalaciones reúnen las garantías necesarias. Pero ¿quién ha establecido el nivel de estas garantías? ¿Qué control podrá ejercerse sobre la seguridad radiactiva si no existe un escalafón de exigencias?

Precipitación e improvisación. Dos temores que ya he señalado. Y un ejemplo: los dos reactores de Ascó comenzaron a ser contruidos sin permiso. Inexperiencia, otro temor. Y otro ejemplo: en agosto de 1976 el Gobierno Civil de Guadalajara abrió un expediente de investigación sobre los posibles efectos de la radiactividad en diversas mujeres embarazadas de Zorita (donde está el primer reactor español) por diversas alteraciones sufridas en la gestación.

Se impone, pues, la creación de unas garantías, de un control estatal, de una rigidez gubernamental sobre este tema. En Suiza se habla de someter los permisos de construcción a referéndum ya que, dice la oposición, «la elección o no de la industrialización nuclear es infinitamente más trascendental por sus consecuencias sobre los ciudadanos y su descendencia que un cambio de constitución e incluso de régimen».

Seguridad, ¿absoluta o relativa?

Las garantías que se piden son para unos peligros concretos. Médicos y ecólogos los señalan y son analizados en los artículos que siguen a este comentario. Los científicos hablan de un riesgo mínimo, equivalente a un accidente grave cada diez mil años. Es decir, de una seguridad prácticamente absoluta. Pero lo cierto es que se han registrado ya 23 accidentes reconocidos por AEORMA (otros hipotéticos, al parecer, pertenecen al «alto secreto») en las 162 centrales existentes en todo el mundo.

Es en torno a estos datos en los que se cierne la principal polémica de las centrales nucleares. El riesgo existe y la experiencia lo demuestra, a pesar de la teoría. El incendio en la central de Browns Ferry, en Alabama, el 22 de marzo de 1975 hizo revisar unos sistemas de seguridad que se habían prometido infalibles en todas las centrales. «Sería mejor, antes de dejar una dudosa herencia a las generaciones futuras —dice el profesor sueco Alfvén, premio Nobel de Física y especialista en fisiones—, esperar diez, veinte o incluso treinta años, antes de pasar definitivamente a la energía nuclear.» Las reservas de carburantes clásicos lo permiten. Esta teoría está acorde con la de los científicos soviéticos que están decididos a crear la energía eléctrica a partir de la solar, tesis que sostienen también numerosos científicos europeos.

Pero no solamente les anima a los rusos investigar sobre la energía solar el peligro que ofrece la nuclear, sino también su porvenir. En efecto, no sólo se sabe que la vida de una central atómica es de unos treinta años (después de los cuales habría que enterrar en hormigón sus partes esenciales para no contaminar) sino que dentro de tan sólo diez años los sistemas nucleares ahora utilizados para obtener electricidad habrán quedado anticuados. Nuevas técnicas van apareciendo constantemente en un interés de mejorar ese bajo rendimiento que ofrecen las actuales centrales, en las cuales sólo un 33 % del calor que se produce por fisión nuclear es aprovecha-

do para producir electricidad. Se habla, entre otras, de la teoría de los «sobregeneradores», que parece la peor solución, ya que se utiliza en los mismos el plutonio, definido por los propios científicos como «la sustancia más tóxica que la humanidad haya conocido jamás». Un microgramo de plutonio podría matar a un hombre. Calcule el lector el riesgo de utilizar una tonelada —un billón de microgramos— que es el mínimo que emplean estas centrales...

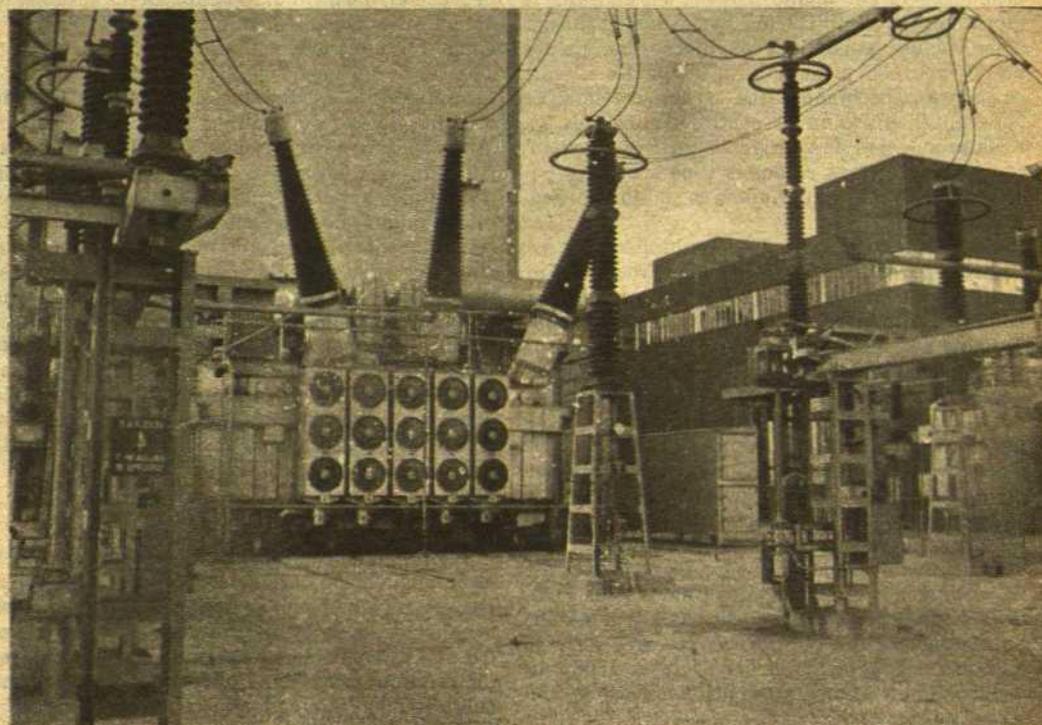
Por otra parte, se habla del problema que tenemos a la vuelta de la esquina con el uranio que se utiliza actualmente: se calcula que en 1985 la demanda española de uranio será ocho veces superior a la producción en todo el Estado. A nivel internacional también habrá déficit de uranio, cuyo precio (que se ha duplicado en los últimos años) se multiplicará con la escasez. La rentabilidad de las centrales quedará, de cumplirse estos datos, en entredicho.

Argumenta la oposición internacional a este fenómeno que si la creación de nuevas centrales prosigue no es por una motivación racional, sino por el simple hecho de que debe amortizarse la inversión realizada durante largos años en este

sa penetrarse clandestinamente en una central, realizara todo un reportaje en ella y ningún servicio de seguridad detectase su presencia. O esas 40.000 toneladas de residuos arrojadas en los últimos años en el Golfo de Vizcaya, en lugar indeterminado, sin que los gobiernos belga, holandés y británico dieran información sobre el contenido, peligrosidad y circunstancias de esta acción.

Contra la larga lista de imputaciones, al otro lado de la balanza hay motivos de peso: evidentemente que una central nuclear no es una bomba atómica siempre a punto de estallar ni puede comportarse como si lo fuera. Y que las radiaciones pueden ser controladas. De hecho, se sabe que si, debido a una sobrepresión, estallase una pila atómica, la explosión no sería mayor que si lo hiciera una caldera convencional. Aunque existiría el riesgo de fugas de radiaciones por las grietas.

Pero lo que realmente podría nivelar la balanza, o al menos hacer cambiar el desequilibrio actual, sería garantizar que los riesgos que van a correrse son los mínimos. De momento sabemos que no lo son. Con la misma seguridad que sabe-



Vandellòs, la primera central catalana. Las demás están también en la zona del Ebro y ribera mediterránea. (Foto: M. Beneto)

terreno. Intereses que recuerdan a los de la industria pesada y de armamento presionando en algunos países para que determinadas conflagraciones (léase gasto de armamento) prosiguieran.

Una central no es una bomba

Hasta aquí los argumentos utilizados por los opositores a la energía atómica. Son numerosos y de peso. Y ponen evidentemente en jaque la supervivencia de los planes de expansión de las centrales. Les favorecen las propias acciones de las compañías explotadoras y algunos aspectos de la actuación de determinados gobiernos, como son esa falta de información en torno al destino de los residuos radiactivos, o esos cementerios atómicos (el de Hornachuelos, Córdoba, reúne centenares de barriles vigilados por un simple guarda y un cartel de «prohibido el paso»). O el hecho de que un equipo de la televisión holande-

mos que el átomo es inevitable. Así, pues, y tomando la tesis de un conocido científico, Kowarski, a través del semanario «L'Express», «la verdadera cuestión no está en si es necesario seguir o no una política nuclear, sino si la política nuclear llevada a término actualmente es la mejor posible».

Alguien debe dar respuesta a la cuestión. Alguien debe eliminar del ciudadano esa sensación tantas veces repetida de que podemos pagar de nuevo las consecuencias de una precipitación e incluso de una falta de auténtica experiencia, amén de abusos, incorrecciones, pasos indebidos y una larga lista en la que no falta esa teoría de los hechos consumados tan típica entre nosotros y que parece presentársenos de nuevo. El tema merece algo más que palabras bien dichas, respuestas de tres frases o salidas políticas. De momento, y por lo menos, es necesario información exhaustiva, debate, investigación, legislación sobre la materia y consulta popular sobre el tema, porque todos estamos implicados en el asunto.

Progreso sí, pero sin temor. ■

Los costes de la energía nuclear

Con los mismos elementos para elaborar sus tesis hay dos posturas contrapuestas sobre la rentabilidad económica de una central atómica

Carles A. Gasòliba

Es posible recordar la aceptación positiva y generalizada que había existido en el mundo occidental sobre la aplicación para fines pacíficos de la tecnología nuclear. Recordemos aquellos famosos «Átomos para la Paz» o como la prensa internacional acogía las inauguraciones de centrales eléctricas basadas en energía nuclear o la expectación que causaban los navíos propulsados por el mismo tipo de energía. De esta aceptación generalizada se ha pasado en la actualidad a poner en cuestión la idoneidad de la utilización de la tecnología nuclear incluso para fines pacíficos. Uno de los puntos neurálgicos de la discusión sobre el tema se centra especialmente en la conveniencia de generalizar el uso de las centrales nucleares para la producción de energía eléctrica. La polémica abarca diversos enfoques y perspectivas pero uno de los más importantes es sin duda el económico.

Es bien conocido que la multiplicación por cuatro o por cinco del precio de los productos petrolíferos en el periodo 1973-1974 provocó un cambio total del panorama político y económico mundial que afectó en gran manera las bases de los mecanismos de desarrollo económico en las que se asentaban las economías occidentales industrializadas. El grave problema en que situaba aquel aumento en la situación de las balanzas de pagos de estos países y en general de todos aquellos carentes de recursos petrolíferos propios y suficientes llevó a plantearse inmediatamente la necesidad de reestructurar su base energética diversificándola sustancialmente. Por regla general, o al menos en los Estados Unidos y los grandes estados europeos, la forma de llevar a cabo aquel objetivo fue intensificar la extracción de carbón y muy principalmente impulsar y ampliar los programas existentes de instalaciones de centrales nucleares.

Un plan energético silenciado

Teniendo en cuenta la magnitud de la crisis, los fuertes déficits de las balanzas de pagos y la abierta posibilidad de que la situación de dependencia y escasez de productos petrolíferos se agravase aún más, la opción por potenciar otras fuentes energéticas parece lógica y coherente, y aún más si tenemos en cuenta los niveles de competencia económica en que se situaban los precios de la energía de origen nuclear después de las alzas del petróleo, y también el que tanto las reservas de la materia prima como de la tecnología apareciesen mejor salvaguardadas para los países industrializados de Occidente en el caso de la energía nuclear que en el de los combustibles líquidos.

Pero la simultaneidad de la opción ha llevado como es lógico a un incremento de la demanda muy notable lo que unido a la estructura claramente oligopolista del sector ha comportado tanto una fuerte alza de los costes de una central nuclear como el propio precio del combustible. Tales aumentos, la rigidez y el control de la oferta en instalaciones y combustible y la moderación actual en las alzas de otras materias primas

energéticas ha llevado a plantearse la cuestión de si desde un punto de vista estrictamente económico la opción por la energía de origen nuclear en contraposición a la proveniente del petróleo es realmente la correcta.

Es indudable que la respuesta a la cuestión planteada no es sencilla. De todos es conocida la amplia polémica que está planteando en todos los países industrializados la reestructuración de la base energética, y de cómo en España ésta ha provocado, o contribuido de forma importante, al cambio del titular del Ministerio de Industria y cómo aún contraveniendo los pactos de la Moncloa no se ha hecho público el Plan Energético para España. Es indudable que si al menos desde el punto de vista económico las opciones económicas fuesen claras el debate quedaría más clarificado. Pero no es así. Una muestra la pueden constituir los dos artículos que aparecieron en el diario madrileño «El País», el día 7 de enero de este año, sobre el tema de los costes de una central nuclear. A pesar de que ambos artículos estaban firmados por expertos en el tema y que ambos se apoyaban en fuentes y datos bien reconocidos, las conclusiones eran diametralmente opuestas. En tanto que uno se abogaba sin reservas por la continuidad del plan energético basado en la energía nuclear por considerarlo económicamente competitivo, en el otro la posición que se defendía era exactamente la contraria.

Ahorrar petróleo

A otro nivel que el puramente periodístico y en la publicación periódica «Coyuntura Económica», patrocinada por la Confederación de Cajas de Ahorros, cuyo primer director fue el ex ministro de Economía, señor Fuentes Quintana, apareció a finales del pasado año un extenso informe sobre la energía en España en el que entre otros muchos aspectos se abordaba la comparación entre los costes tanto de explotación como de mantenimiento de una central de fuel-oil y de una nuclear y de cómo repercutían en el coste

total del kilowatio generado por ambas. De los cálculos presentados en dicho informe se desprende una posición claramente favorable a la instalación de centrales nucleares, al menos por lo que respecta a la consideración de costos totales y por la mayor o menor incidencia en el déficit de la balanza de pagos.

En el cálculo del citado informe se tienen en cuenta la parte de instalaciones que tienen origen autóctono, los precios del combustible, y las cantidades a importar según unas hipótesis de consumo máximo, medio y mínimo. Tomando el consumo de la hipótesis mínima y pensando en una sustitución total de las importaciones de petróleo por combustible nuclear se estima que produciría un ahorro en divisas a precios de 1977 para 1978 de 150,6 mil millones de pesetas que aumentaría notablemente en la aplicación de las hipótesis de consumo medio y máximo. También se afirma que la posibilidad de realizar una sustitución de importaciones de productos petrolíferos evaluada en 30 mil millones de pesetas para 1977 podría ser realizada si en tal año ya hubieran funcionado tres centrales nucleares de 1000 MW que habría evitado la correspondiente importación de petróleo.

Al argumento de ahorro comparativo de divisas se suman los de las ventajas de favorecer la construcción de centrales nucleares que implican la creación de 2.500 puestos de trabajo directo por un periodo no inferior a seis años y la menor incidencia que sobre el coste total del kilowatio tiene el incremento del precio del combustible nuclear frente al petrolífero. En cambio, no se tiene en cuenta el elevado coste de inversión fija que representa la instalación de una central nuclear ni las dificultades de financiación que comporta. Con todo la posición del citado informe vuelve a ser favorable a la instalación de las centrales nucleares hasta alcanzar los 20.000 MW de potencia instalada en 1986, lo que implica una inversión de 650 mil millones de pesetas al compararlo con el ahorro de divisas que significaría la correspondiente retracción de las importaciones de productos petrolíferos.

Es obvio que tales cálculos podrían rebatirse esgrimiendo diferentes proyecciones de consumo, de variación de precios, de rendimiento de las centrales nucleares o de costos financieros. Como hemos dicho el debate está abierto y no hay opciones claras incluso en el terreno estrictamente económico, incluso con la simple aplicación de costes y precios. Pero evitar decantarse por la energía nuclear debe ser difícil desde una perspectiva de gobierno que quiera asegurar la energía necesaria que requiera el crecimiento económico previsible, por mínimo que sea, y que a la vez no quiera depender muy estrictamente de una fuente única que algún día pueda quedar colapsada. Frente a la decisión política el debate de los costes cuando también resulta controvertido poco puede ayudar a dirimir la polémica. ■

Búsqueda de materiales radiactivos para abrir nuevas minas de uranio. En España la producción no podrá cubrir la demanda dentro de cinco años.





Descubra la radio

Al incorporar un sintonizador de auténtica Alta Fidelidad a su equipo, Vd. entra en un mundo musical ilimitado.

El sintonizador le conecta directamente con los más extensos archivos de sonido grabado. Este universo sonoro encierra la labor de profesionales que durante años han atesorado tanto las más geniales creaciones artísticas, como aquellas grabaciones cuyo valor testimonial trascenderá su propia época.

La sencilla manipulación de su sintonizador le acercará también a interpretaciones musicales en directo,

que usted podrá grabar a su vez si lo desea.

Además, la labor crítica de verdaderos aficionados que a diario ordenan este material sonoro en programas de alto valor documental, le hará conocer una nueva forma de escuchar la música, más viva y profunda.

Todo ello, en cambio, limita la elección de su sintonizador entre aquellos que, por su calidad, estén capacitados para reproducir estos programas con absoluta precisión y fidelidad, en consonancia con el equipo de sonido que Vd. ya posee.

Vieta ha desarrollado, dentro de la prestigiosa línea de diseño que le caracteriza, el adecuado complemento para equipos de Alta Fidelidad. Se trata del sintonizador estereofónico S-33 (AM/FM), que incorpora la más avanzada tecnología a la delicada labor de proporcionarle a Vd. 24 horas al día de música ininterrumpida.

Los distribuidores Vieta son siempre verdaderos especialistas en sonido. Cualquiera de ellos le dará a conocer las sorprendentes cualidades del S-33, entre las cuales se encuentra un precio insospechado.

VIETA

VIETA AUDIO ELECTRONICA S.A.

Solicite más información a
VIETA AUDIO ELECTRONICA, S.A.
Bolívia, 139 Barcelona 90

D. _____ D.P. _____
Domicilio Población Provincia

Consecuencias ecológicas de la industria nuclear

E. Rodríguez Farré

La opción nuclear para la obtención de energía eléctrica es un hecho impuesto, evidentemente, por razones políticas, que aparece en el contexto de las sociedades industriales basadas en el crecimiento, consumidores cada día más aceleradamente —en aras del «desarrollo económico»— de los recursos finitos del planeta. Los problemas planteados por esta opción energética presentan múltiples aspectos imbricados: políticos, económicos, sociales, ecológicos, técnicos, militares, etc. Se considera aquí, sucintamente, uno de ellos: las consecuencias que sobre los seres vivos determina la implantación y desarrollo de la industria nuclear.

Los efectos ecológicos y sobre la salud humana de la energía nuclear son enjuiciados en forma totalmente dispar, al igual que las demás problemáticas nucleares, según el origen de la

residuos. El transporte es otro punto potencialmente peligroso.

Las consecuencias ecológicas importantes de la industria nuclear provienen de la contaminación radiactiva del medio, aunque circunscrita a la central existe también contaminación térmica y química.

Las centrales nucleares vierten al aire y al agua de refrigeración (30-50 m³/seg) fluvial o marítima, múltiples elementos radiactivos originados en el funcionamiento normal del reactor. Las cantidades varían según el tipo de central. Así, las de grafito-gas (tipo Vandellós), de 500 MWe, emiten 2000-3000 Ci (1) al año de efluentes gaseosos y de 10 a 30 Ci anuales al agua, especialmente Cesio-134 y Zinc-65. Los reactores tipo PWR de 1000 MWe (los más usualmente instalados en España), vierten 50.000 Ci/año al aire, 20-30 Ci/año al agua y 700-1000 Ci/año de tritio en líquidos. Los reactores BWR 2.500.000 Ci/año en gases (50.000 Ci con filtros), 20-30 Ci/año al agua y 50-100 Ci/año de tritio.

En las plantas de tratamiento, de las que sólo hay cuatro en Europa (1 en Bélgica, 2 en Francia y 1 en Gran Bretaña), se vierten también al aire y al agua cantidades notables de radiactividad. En La Hague (Francia), en 1974, fueron a parar al mar 5-6 Ci de emisores alfa (entre ellos 2-3 Ci de plutonio) y 30.000 Ci de emisores beta y gamma (entre ellos 15.000 Ci de rutenio-106, 2500 Ci de estroncio-90, etc.) y al aire 700.000 Ci de gases.

De todos los radioelementos que la industria nuclear vierte al medio, son de mayor importancia ecológica aquellos idénticos o similares a los elementos que utilizan los seres vivos en su constitución. Biológicamente un animal o un vegetal no es capaz de distinguir entre un elemento radiactivo y otro natural. Así, por ejemplo, a través del agua se incorporarán el tritio, el manganeso-54, el iodo-131, el fósforo-32, el zinc-65, etc.

Es una cuestión clave ecológica el hecho que los residuos radiactivos no se distribuyen homogéneamente en la naturaleza. Este hecho incuestionable es ignorado, ¿voluntariamente?, muchas veces por los técnicos. La mayoría de residuos radiactivos vertidos al agua, en cantidades bajas consideradas no peligrosas, son concentrados por los organismos, alcanzando a lo largo de las cadenas alimenticias cantidades, en determinadas especies, peligrosas. La concentración biológica llega a ser tan importante que ciertos animales marinos se utilizan como indicadores de la contaminación radiactiva. Así, por ejemplo, las ostras concentran a partir del agua 250.000 veces el cinc-65, las lapas 3.500.000 el hierro-55, ciertas algas rojas 18.000 veces el yodo-131, etc.

Esto determina que las normas legales de dilución de efluentes no ofrezcan ninguna garantía de seguridad, pese a las afirmaciones oficiales. La repercusión sobre la salud del fenómeno de concentración biológica es patente: el consumo de ciertos alimentos puede incorporar cantidades importantes de radiactividad al organismo humano. Existen ya varios casos conocidos —¿cuántos desconocidos?— de irradiación de poblaciones por este mecanismo. Así, en Gales, 25.000 personas estuvieron expuestas, por vía alimenticia, a concentraciones de rutenio-106

superiores a las máximas admitidas. En efecto, los galeses consumen un pan elaborado con algas (Porfiria) procedentes del mar de Irlanda, en donde habían concentrado 1.800 veces el rutenio-106 emitido por la planta de tratamiento de Windscale (a 400 Km. de distancia de Gales). Ejemplos parecidos se han descrito para el consumo de pescado procedente del río Columbia (EE.UU.), contaminado por el reactor de Handford. El pescado considerado concentra el fósforo-32 hasta 5.000 veces y el zinc-65 hasta 440 veces, ocasionando irradiaciones internas importantes a las personas que los consumen. En el caso de la cadena alimenticia terrestre se ha descrito el paso de iodo-131, estroncio-90 y cesio-137 del agua de riego al pasto, al ganado, a la leche y al hombre.

La concentración biológica descrita puede, al aumentar los reactores en funcionamiento, incrementar la radiación natural que recibe la población. Esto lleva a la discusión del nivel de dosis «seguros». Puede considerarse que no hay ningún límite ni nivel de radiación inocuo. Todo incremento de radiactividad en el medio aumenta la frecuencia de lesiones orgánicas o genéticas, especialmente si la irradiación es interna.

Las dosis débiles incrementan a largo plazo, a nivel global de la población, el número de cánceres y de mutaciones genéticas. Hay que considerar además que las especies evolutivamente más recientes, como los mamíferos, son más sensibles a la radiación que especies más antiguas. Lo mismo ocurre con el embrión y el feto, a menos tiempo más radiosensibilidad.

Una estimación conservadora, de la Academia de Ciencias de EE.UU., consideró en 1972, que la radiactividad originada por la industria nuclear puede determinar en el conjunto de la población de EE.UU. de 3.000 a 15.000 muertes por cáncer al año y alrededor de 1.800 nacimientos anormales anuales.

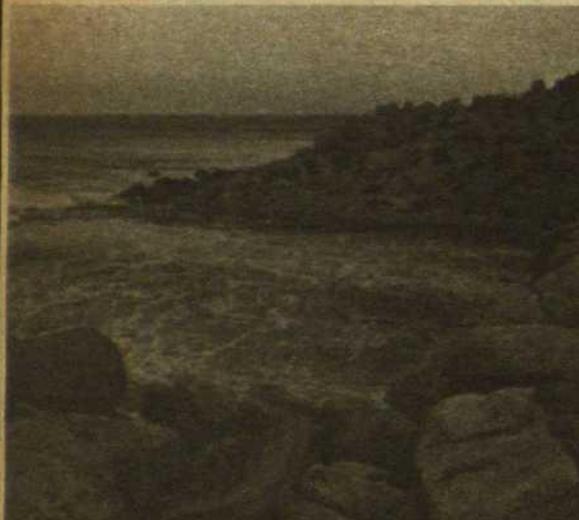
En España no se conoce públicamente ningún dato de los efectos originados por la industria nuclear. Los residuos van a parar a unas instalaciones deficientes que posee la Junta de Energía Nuclear en Hornachuelos, en la sierra cordobesa. Sobre esta zona recientemente ha comunicado la prensa una serie de problemas patológicos (malformaciones y cánceres) en la población vecina, atribuidos al depósito de residuos radiactivos. Por otro lado los desechos de Vandellós son periódicamente evacuados a Francia por ferrocarril, atravesando zonas densamente pobladas como Barcelona y Gerona. Un accidente de este tren en Barcelona —y nadie puede afirmar que es imposible— tendría consecuencias evidentemente importantes.

El problema de los residuos, no solventado, es una hipoteca a largo plazo para la humanidad. ¿Quién puede controlarlos durante siglos sin pérdidas? Y muchos de los residuos necesitan cientos de años para perder su actividad. De hecho, los contenedores sumergidos en el Atlántico en 1967 y 1974 están perdiendo continuamente radiactividad.

La conclusión de lo someramente citado es la real existencia de un riesgo para la ecología y la salud humana, originado en la contaminación producida por la industria nuclear. Su peligrosidad no es única, sumándose a la de otras industrias contaminantes, pero es singular dada la magnitud y número de instalaciones, la inseguridad inherente a la complejidad del ciclo nuclear y a la irreversibilidad de la opción, dado que una vez parada la industria nuclear sus residuos quedarán en la biosfera actuando durante siglos.

Frente a todo esto, ¿quién defiende un modelo de sociedad adaptada a los límites físicos del planeta y cuyos bienes en lugar de acumulativos sean distributivos, accesibles a todos y la producción, en base a los recursos disponibles, orientada racionalmente a mejorar la calidad de la vida? ■

(1) Ci = Curio: unidad de radiactividad correspondiente a las desintegraciones de un gramo de radio —226—



El agua caliente y radiactivada (aunque en pequeña proporción) entra en el mar en Vandellós produciendo trastornos en la vida marina.

información. Esquemmatizando, las compañías eléctricas y los poderes públicos, directamente o a través de sus técnicos, informan al público sobre la absoluta seguridad de las centrales nucleares. Las poblaciones afectadas, los ecologistas y sectores de científicos y profesionales cada vez más numerosos, rechazan tal aseveración y aportan datos sobre los riesgos de la industria del átomo para la vida.

Las consecuencias ecológicas tienen origen no sólo en las centrales nucleares, sino en toda la industria nuclear, con puntos más peligrosos y vulnerables que la misma central. La industria nuclear abarca la extracción minera y enriquecimiento del material fisible (uranio generalmente), las centrales nucleares eléctricas, los reactores nucleares militares y experimentales, las plantas de tratamiento de combustibles irradiados y los depósitos de residuos. Junto a ello hay que considerar los transportes de material radiactivo de un centro a otro. Los puntos más contaminantes del ciclo industrial son las plantas de tratamiento, las centrales y los depósitos de

A
al terr
mayor
mas q
tros n
do co
ecológ
de las
La
energ
espec
consti
pugna
cación
resad
Nu
mica,
gunta
por ir
tando
de fo
trata
Un
que s
nes d
neral
trica.
El
tegra
otros
grars
elem
tegra
los il
feren
dos
El
radie
Se m
partí
ticas
La
para
men
atrav

Las centrales nucleares y sus presuntos riesgos biológicos

¿Existe alguna fuente de energía o forma de actividad humana privada del riesgo de herir o matar a alguien?

Dres. F. M. Doménech Torné y J. Setoain Quinquer de la Sociedad Española de Medicina Nuclear y Biología

A lo largo de muchos años de actividad profesional íntimamente relacionada con la radiactividad, hemos observado una gran sensibilidad en las gentes respecto al tema de la energía nuclear, estimulada por la mayor o menor buena intencionalidad de las plumas que a diario inundan las columnas de nuestros medios de comunicación, utilizando a menudo con poco rigor los conceptos de peligrosidad ecológica y sanitaria, al referirse a los peligros de las centrales nucleares.

La información serena y veraz sobre la energía nuclear en sus aplicaciones pacíficas y especialmente sobre las centrales nucleares, constituye una necesidad para todos como propugnan el Fórum Atómico Español en una publicación reciente que aconsejamos a todos los interesados en el tema que nos ocupa (1).

Nuestra intención aquí no es avivar una polémica, sino tratar de aclarar algunas de las preguntas que la opinión de las gentes contesta más por intuición que por conocimiento de causa, tratando el tema desde el punto de vista biológico y de forma objetiva para no caer en el error que tratamos de evitar.

Una central nuclear es una instalación en la que se utiliza la energía liberada por las reacciones de los núcleos de un combustible nuclear, generalmente Uranio, para producir energía eléctrica.

El Uranio es un elemento natural que se desintegra lentamente, núcleo por núcleo, formando otros elementos que, a su vez, pueden desintegrarse de forma análoga. El Uranio junto con los elementos que presentan la propiedad de desintegrarse de forma natural, forman el grupo de los llamados elementos radiactivos naturales, diferenciados de los elementos radiactivos obtenidos artificialmente.

El mecanismo de desintegración se denomina radiactividad y es idéntico para ambos grupos. Se manifiesta emitiendo energía bajo la forma de partículas (alfa y beta) y de ondas electromagnéticas similares a la luz (gamma).

Las radiaciones nucleares son imperceptibles para los sentidos, pudiendo cuantificarse solamente por el efecto producido en el medio que atraviesan, en nuestro caso el tejido humano.



La dosis máxima de radiación de un profesional es de 5.000 milirem. El ciudadano normal sólo puede recibir 500.

La unidad de dosis de radiación absorbida por el hombre se denomina rem, utilizándose habitualmente el milirem (1/1000 rem).

La humanidad está sometida normalmente a radiaciones naturales y artificiales. Entre las primeras podemos citar los rayos cósmicos (procedentes del sol y de las estrellas), las radiaciones que se producen en la Tierra, la de los materiales de construcción, de los alimentos y de los elementos radiactivos presentes en el cuerpo humano. Por este concepto el hombre recibe un total aproximado de 150 milirem al año. Cantidad que

puede variar en función del habitat del individuo, pudiendo alcanzar los 3.000 milirem en determinados lugares de altitud elevada.

Entre las radiaciones artificiales se encuentran las debidas a los aparatos de TV, relojes luminosos, instalaciones radiactivas, rayos X, tabaco, armas nucleares y centrales nucleares. La irradiación del individuo por este tipo de radiaciones es, aproximadamente, el 50% de la recibida por radiación natural.

Las radiaciones actúan sobre los seres vivos provocando roturas del equilibrio bioquímico de sus células, pudiendo distinguir dos tipos de efectos biológicos: efectos somáticos, con distintas consecuencias según el órgano afectado, entre los cuales incluimos el cáncer y la leucemia, y efectos genéticos que implican mutaciones que podrían introducir nuevos caracteres en la descendencia o en la aptitud de reproducción.

Naturalmente el daño biológico depende de la dosis absorbida o cantidad de rem recibidos. Con dosis del orden de 100 rem (100.000 milirem) es imposible establecer una relación de causa a efecto entre las radiaciones y el número de cánceres o leucemias. Lógicamente a niveles de 1 milirem, es decir 100.000 veces menos, no puede existir efecto nocivo para la salud.

En relación a las mutaciones genéticas estas existen de forma espontánea en las especies vivientes, lo que comporta su evolución en periodos de millones de años. Para dosis de radiación débiles los estudios efectuados sobre sucesivas generaciones de animales no han permitido observar un aumento de las mutaciones.

Si las dosis débiles de radiación tuvieran efectos somáticos o genéticos, éstos deberían haberse manifestado en los habitat que, por sus características propias, disponen de una irradiación natural elevada.

Desde el punto de vista clínico, las dosis elevadas recibidas en corto periodo de tiempo manifiestan sintomatología a partir de los 100.000 milirem con aparición de malestar general, náuseas, vómitos y alteraciones en la sangre principalmente. Para dosis superiores a los 300.000 milirem aparece lo que se denomina «Síndrome de irradiación». Consta de cuatro fases: fase inicial, en la que aparecen los síntomas anteriormente expuestos. Fase de latencia, de periodo variable según la dosis recibida y en la que no se observa ningún síntoma. Periodo de estado, con aparición de los síntomas de la primera fase, agravamiento de los mismo y aparición de otros nuevos y fase de recuperación en la que el individuo vuelve a la normalidad en un tiempo variable según la dosis recibida. Si el individuo no puede vencer en su lucha sobreviene la muerte por agravación de los síntomas, principalmente los que se refieren a las alteraciones de la sangre y del sistema gastrointestinal.

Todo lo expuesto hasta ahora se refiere a dosis de radiación nocivas para la salud, pero ¿cuál es el umbral de dosis de radiación permisible para la humanidad sometida a la radiación ambiental? La dosis máxima permisible de radiación que puede recibir un hombre durante un año es de 500 milirem, dosis que aumenta hasta 5.000 milirem para las personas profesionalmente expuestas y, por tanto, bajo control riguroso de radiación.

Expuesto lo que antecede, es el momento de preguntarse ¿cuál es el nivel de emisión radiactiva de una central nuclear? Las centrales nucleares contribuyen en un porcentaje insignificante a la dosis recibida por causas artificiales y naturales. Su contribución es inferior a 1 milirem al año.

En nuestro país las centrales nucleares están sometidas al control de la Junta de Energía Nuclear, tanto en su construcción como durante su funcionamiento, contando con la asesoría de un equipo médico y podemos afirmar que la normativa vigente es tan exigente y está tan al día como la de los países más avanzados... En todo caso lo exigible es la absoluta rigurosidad en la

aplicación de estas normas y el mantenimiento de un riguroso control. Si la construcción y funcionamiento de una central nuclear sigue las normas establecidas internacionalmente y se siguen siempre, la dosis máxima producida por una central nuclear es de 5 milirem/año, dosis que es despreciable frente a la recibida normalmente por radiación natural.

Así, pues, en circunstancias normales, no debe de existir peligro de irradiación. La radioexposición de las personas a las proximidades de una central nuclear como consecuencia de la liberación de radiactividad es, por lo general, inferior al 0,5% de la que para estas personas resulta de la radiación de fondo normal. Por lo general, las centrales nucleares sólo liberan, y siempre bajo riguroso control, pequeñas cantidades de desechos radiactivos de baja actividad y que por tanto rápidamente pierden su radiactividad. Los residuos de actividad peligrosa son reelaborados y separados para posteriormente ser trasladados a lugares totalmente inaccesibles a la población y, por consiguiente, libre de todo riesgo.

Otro problema de gran interés es el ecológico de los mares y ríos a los cuales se vierte el agua de refrigeración de una central. En este caso se produce un aumento de la temperatura de las aguas que podría determinar alteraciones en las especies vivas que habitan en ellas y alterar el equilibrio ecológico.

Para obviar este problema existen también una serie de normas científicamente estudiadas que deben ponerse rigurosamente en práctica. El Ministerio de Obras Públicas fija unos límites muy estrictos de temperatura de acuerdo con el valor umbral para las especies biológicas allí existentes.

Hemos expuesto el efecto biológico de las radiaciones y comentado la ausencia de peligrosidad de una central nuclear en condiciones de normalidad. Distinto es el planteamiento de la posibilidad de un accidente en su funcionamiento. Dicha posibilidad es mínima y son muchos los estudios realizados sobre esta problemática, que se salen de nuestra competencia. Sin embargo, tal como manifiesta la OIEA, que controla los accidentes ocurridos en las centrales nucleares de los países miembros, en las centrales nucleares hasta la actualidad no se han producido accidentes estrictamente nucleares que hayan provocado la muerte de personas. El estudio más exhaustivo sobre accidentes nucleares fue presentado en 1975 por la Comisión de Energía Atómica de EE.UU., conocido con el nombre de Informe Rasmussen, elaborado por más de 60 científicos cuya competencia es incuestionable. El informe predice un accidente, con gran emisión de radiactividad, una vez cada 100.000 años. Este accidente tendría que estar precedido de la fusión del combustible del reactor, posibilidad que se presentaría una vez cada 17.000 años. De cualquier manera, un accidente de esta categoría no sería de la gravedad que muchos suponen. Una central nuclear no puede haber explosión como una bomba atómica. El informe Rasmussen para este presunto accidente da las cifras de 170 defunciones anuales durante 30 años y un total de 3.000 cambios genéticos. Sólo en EE.UU. ocurren 300.000 defunciones anuales debidas a cáncer provocado por otras causas.

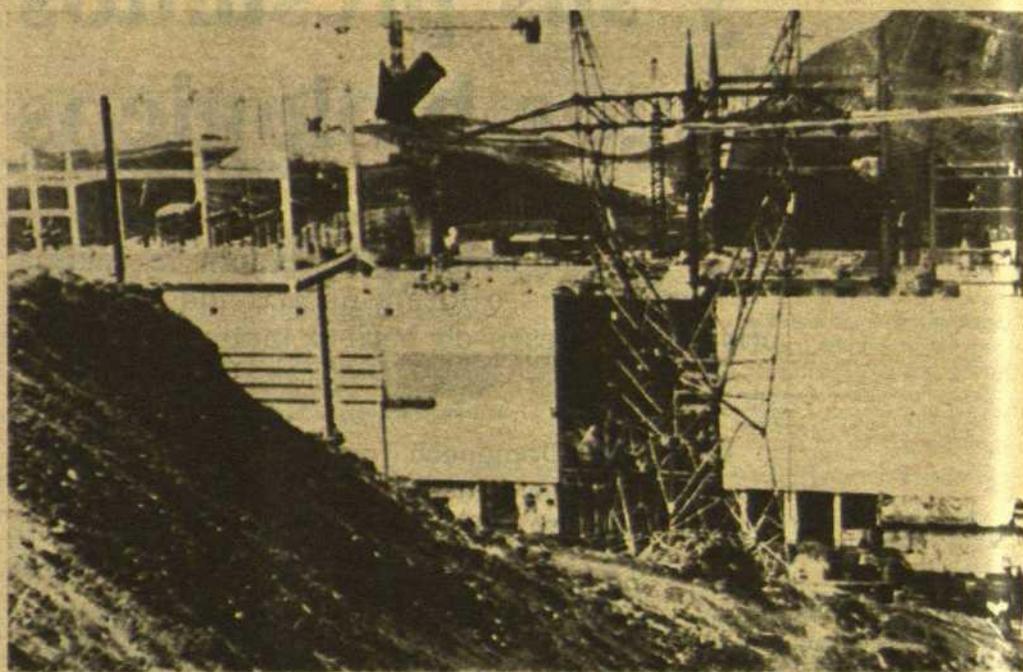
Los países más industrializados del mundo tienen en perspectiva un ambicioso plan nuclear. Entre ellos destaca Japón, con su sensibilidad especial por el tema de la energía nuclear y que en 1975 contaba con 13 centrales en funcionamiento y 13 proyectos de construcción.

La decisión de estos países no ha podido ser tomada imprudentemente, sin haber medido con gran exactitud los riesgos que las centrales nucleares traen consigo y sin tener la seguridad de que tales riesgos son controlables y nunca catastróficos.

(1) La energía nuclear en España. «Respuesta a unas preguntas». Fórum Atómico Español. Madrid 1977.

Lemóniz, central con problemas

Eugenio Ibarzábal



Lemóniz después de una explosión que cobró vidas. La polémica no cesa.

A la hora de decidir sobre la colocación o no de una central nuclear en un lugar determinado, se debe analizar, en definitiva, si el medio que adoptamos resuelve los problemas que teníamos y eso es lo que hasta el momento Iberduero no ha podido demostrar en el caso de la central de Lemóniz.

Es evidente que el País Vasco tiene un déficit energético, que no viene de hoy, sino que es una de las características de su estructura económica, pero esta razón no es suficiente por sí sola para justificar — como hace Iberduero constantemente — el emplazamiento de la central. No es un mero problema cuantitativo, ya que las industrias piden al parecer una energía selectiva; las cantidades energéticas están en función de un plan de industrialización, y este último depende de algo que hasta el día de hoy no existe y que se llama autonomía. Una cosa es que Lemóniz resuelva los problemas de Iberduero y otra muy diferente — y que normalmente no ha solido coincidir — que resuelva los problemas energéticos de Euskadi.

La contaminación térmica puede traer asimismo graves consecuencias para la pesca de bajura de la zona, además de ocasionar serios obstáculos en una zona turística, como es la de la admirable costa viscaína. Y todos estos problemas se agravan si se tiene en cuenta que Lemóniz se encuentra a 14 km. de Bilbao, que en este momento tiene ya 980.000 habitantes, que como «zona de excursión» se ha tomado la de 750 metros alrededor de la central y que tiene una capacidad de 1.860 mwe, estando previsto albergar otros dos reactores más en el futuro. En una palabra, que la central es potencialmente peligrosa.

Ante esto, nos encontramos con la grave sorpresa de que la central, pese a ser autorizada su expediente en 1974, se había sido empezada a construir en 1972, sin autorización de ningún tipo y sin la obligada vigilancia, por tanto, que la ley exige desde el comienzo de las obras.

La gran sorpresa llega a su límite al saber que la empresa se ha negado a una petición, realizada a través de la Dirección General de Energía, de que someta a juicio de la Asociación Internacional de Energía Atómica la corrección del emplazamiento de la central.

Si alguien ha tenido la amabilidad de leer algún artículo mío en DESTINO sabrá que no soy, ciertamente, partidario de la violencia, pero lo que sí pienso es que si condenamos la violencia que supuso el atentado que costó la vida a dos trabajadores, también debemos condenar la violencia que supone construir obras tan importantes como el dique que cierra la cala, el hormigonado de la planta de contención, el pedestal del turboalternador y el revestimiento metálico del edificio de contención del primer grupo, es decir, obras sobre las que está en juego la seguridad de la central sin garantía oficial alguna, ilegalmente, aprovechándose de los privilegios de que algunos entes han gozado siempre.

No estoy asegurando que las centrales nucleares sean peligrosas, ni que contaminen, ni que la central de Lemóniz no haya sido pensada en función de las necesidades del País Vasco (aunque en esto tengo casi la plena certeza), simplemente digo que no tenemos garantía alguna de lo contrario.

Lo lógico es pensar que hay que abstenerse hasta que se cumplan las debidas garantías que la ley y los organismos públicos internacionales exigen, ya que nos jugamos mucho en el empeño. Si desde un principio se hubiera informado, dado las razones pertinentes y abriendo periodo de debate, las consecuencias hubieran sido muy diferentes. Pero para ello se precisa una condición, que en este caso no se cumple, y que se llama democracia. ■

Una joya
para toda la vida
es absurdo pagarla
en un instante.

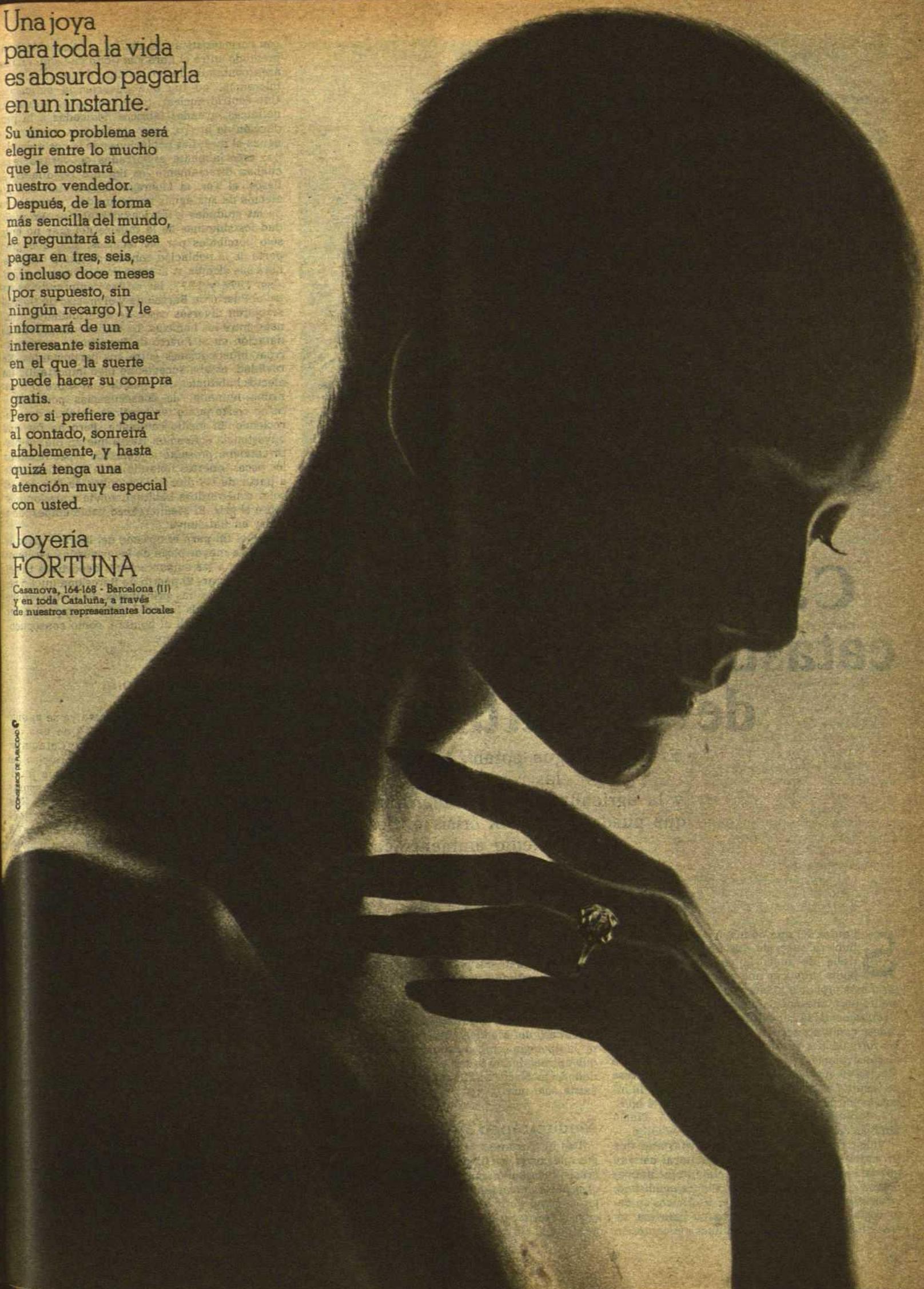
Su único problema será
elegir entre lo mucho
que le mostrará
nuestro vendedor.

Después, de la forma
más sencilla del mundo,
le preguntará si desea
pagar en tres, seis,
o incluso doce meses
(por supuesto, sin
ningún recargo) y le
informará de un
interesante sistema
en el que la suerte
puede hacer su compra
gratis.

Pero si prefiere pagar
al contado, sonreirá
afablemente, y hasta
quizá tenga una
atención muy especial
con usted.

Joyería FORTUNA

Casanova, 164-168 · Barcelona (II)
y en toda Cataluña, a través
de nuestros representantes locales





Catalunya: Las seis catástrofes potenciales de la naturaleza

El mar, el agua potable, la tierra fértil, las ratas, la contaminación y la agricultura nos plantean problemas que pueden poner en crisis el desarrollo y medio ambiente catalanes

Josep Miró i Ardèvol

Si antes del mes de mayo de 1969, alguien hubiera sugerido que una inofensiva estrella de mar, la *Acanthaster Planci*, podía provocar una catástrofe, el comentario más probable hubiera sido el de «qué argumento para una novela de ciencia-ficción!». Pero efectivamente, la catástrofe estuvo a punto de suceder, como consecuencia de la liquidación de las formaciones coralinas de la Micronesia, con el consiguiente riesgo para el futuro de la vida —humanos incluidos— en aquellas islas. Si la cosa no resultó, al final, tan grave, fue debido a la intervención masiva, técnica y científica del hombre. Naturalmente el desmadre de la *A. Planci* también había sido originado por el hombre.

Valga el ejemplo anterior para constatar que los casos de crisis en el medio natural catalán que a continuación se presentan esquemáticamente, no constituyen un ejercicio tremendísimo, ni una voluntad de transformar los hechos en demagogia. Es, eso sí, una aportación para esa necesaria reflexión colectiva, en unos momentos en

que justo se inicia nuestra recuperación como pueblo.

Ahora mismo existen suficientes datos cuantitativos y estimaciones cualitativas para situar —aunque evidentemente pueden existir otras— unas crisis concretas, debidas a factores autóctonos o de incidencia particularmente local (como en el caso del Mediterráneo), pero evidentemente, la tipología crítica es mucho más amplia, porque en realidad el hecho determinante es la unidad de la biosfera; la tangible realidad de que existe sólo una tierra.

Mediterráneo, adiós

Dos lustros antes se había anunciado los riesgos que corría ese frágil mar, el Mediterráneo. El creciente esquilamiento de la pesca, que por otra parte presentaba unas características biológicas comparativamente pobres; la concentración industrial y demográfica en su costa europea, que había convertido el Adriático en un mar

con características de albañal, y el espacio comprendido entre el Ebro y el Golfo de León, en una área contaminada por encima de los niveles de tolerancia, no fue una advertencia suficiente. Una central nuclear, trece centros de industrias químicas; grandes fábricas dedicadas a la producción de hierro, acero y aluminio, vertían sus aguas al mar. Las poblaciones de la costa catalana, especialmente atiborradas en verano, evacuaban directamente los líquidos residuales. El Besós, el Ter, el Llobregat contribuían con los efectos de sus aguas no depuradas, procedentes de las ciudades y fábricas del interior. En realidad los síntomas de la muerte del mar no eran sólo percibidos por los técnicos, sino que gran parte de la población conocía de una u otra manera sus efectos. A lo largo de dos veranos seguidos, 1976 y 1977, las orillas comprendidas entre el Puerto de Barcelona y el macizo de Garraf, arrojaron diversos casos de enfermedades cutáneas entre los bañistas. La tradicional prueba de natación en el Puerto de Barcelona, podía acarrear intoxicaciones entre sus participantes. En realidad, estaba sucediendo algo importante: los efectos habituales del agua de mar sobre el organismo humano, de consecuencias positivas y hasta cierto punto terapéuticas, estaban desapareciendo. El medio cambiaba. Pero no fue una advertencia suficiente. Hasta que un día, la costa catalana presentó el dantesco espectáculo de los peces muertos flotando en la superficie. Sólo a partir de las diez o doce millas de la costa, el color azul verdoso habitual, volvía a predominar sobre el gris. El Mediterráneo había empezado a morir en Catalunya...

Fue el fin para el turismo del litoral y para la pesca. La mayor parte de los pequeños astilleros dedicados a las embarcaciones deportivas tuvieron que cerrar. El puerto de Barcelona quedó relegado a las rutas principales. El medio amigo con quien el país limitaba al Este, empezó a ser una frontera hostil al hombre, como consecuencia del propio hombre.

La sed de Barcelona

En la década de los años sesenta ya se apuntó con suficiente claridad la previsión de una circunstancia totalmente nueva para Catalunya. Barcelona, su área metropolitana, el núcleo del desarrollo catalán, agotaba sus recursos hídricos. La sed de Barcelona podía acarrear graves problemas para el futuro de Catalunya. Diez años más tarde el problema estaba mucho más cerca... 1980, 1982. ¿Cuál era la fecha crítica? A ciencia cierta no existía un balance lo suficientemente preciso. Lo único tangible era que del Llobregat no podía extraerse una gota más de agua y que las compañías dedicadas a su distribución, empezaban a racionar los caudales. La solución total era el agua del Ebro, o al menos así lo afirmaban sus defensores, pero, por lo visto, resultó una propuesta excesivamente complicada. Por una parte existía el proyecto no modificado de las centrales de Ascó, que utilizaban el agua del río para refrigerar. Por otra parte, los problemas políticos derivados de la fase preautonómica en Catalunya y Aragón. Los meses pasaron sin adoptar soluciones ni plantear alternativas. Ni tan sólo aquellas que sin ser totales, demoraban el plazo. Nada se hizo para mejorar la eficiencia de la distribución y reducir las importantes pérdidas. Nada se planteó a la ciudadanía para que racionalizase el consumo. Ni tan sólo se acudió a la solución de introducir procesos de reciclaje de carácter parcial o, el aplicar en la agricultura la económica solución del riego gota a gota. Y al final el agua faltó.

Pero no fue esa la única cuestión. De hecho, se había destruido casi todo el sistema hídrico de Catalunya occidental. Los acuíferos habían sido malgastados por una explotación excesiva, como en el Maresme o el Delta del Llobregat. En otros casos fue la contaminación de las aguas subál-

veas la que ocasionó el problema. El macizo del Garraf pasó de ser la gran esponja captadora de agua —canalizada naturalmente por La Falconera— a convertirse en un foco de contaminación de primer orden, como consecuencia de la insólita decisión de ubicar en él un vertedero. El Bajo Ter, el Llobregat y el Besós eran cloacas a cielo abierto. ¿Cómo se podía recuperar la riqueza perdida? La respuesta fue sencilla. No se podía.

La destrucción del suelo fértil

Ya era casi una costumbre referirse al petróleo como el capital biológico acumulado por la Tierra en su larga historia. Era un recurso difícil de sustituir. Pero al mismo tiempo nadie parecía reparar en otro gran capital biológico absolutamente necesario para Catalunya. El suelo fértil. Esa pequeña capa de materia orgánica y mineral que intervenía decisivamente en la cadena de la vida. Catalunya no tenía mucho. Su orografía facilitaba el escurrimiento y, el régimen torrencial propio del área mediterránea propiciaba la erosión. También en este caso el hombre intervino de forma decisoria. Las históricas talas para recuperar terreno al bosque fueron el principio. Después, los bancales y las terrazas resultaron abandonados y el frágil equilibrio de las tierras se rompió; plantaciones, como las del algarrobo, se abandonaron, y este árbol, librado a su suerte, resultó incapaz de mantener en toda su integridad la capa humifera. La expansión urbana e industrial, prescindiendo del valor del suelo como recurso natural, ocupó zo-

tes de la contaminación, pero a su vez era un foco de polución. La crisis del sistema hídrico impuso tardías y costosas medidas de depuración a las ciudades y a las industrias, pero también, presionó cada vez más al agricultor, al que antes nadie se había preocupado en preparar. Se limitó el uso de productos químicos, se les obligó a compartir los costes de una protección que llegaba fuera de tiempo y la agricultura moderna y a la vez tradicional, basada en el uso creciente de productos químicos y en la ruptura continuada del equilibrio, entró en crisis. Una vez más llegábamos a los problemas con retraso. Ni una sola peseta se había gastado en introducir otras técnicas, otros métodos. Y todo ello en nombre de un falso concepto de la rentabilidad. Porque, en definitiva, ni el mejor de nuestros cultivos intensivos mejoraba la cifra de los 25 gramos diarios de biomasa por metro cuadrado que parecía ser el tope de toda productividad sostenida, tanto natural como cultivada.

La expansión de las ratas

Barcelona, como tantas ciudades del mundo, era una especie de ecosistemas creado por el hombre, más o menos a su medida (en el caso de Barcelona, obviamente, cada vez menos), ¿pero sólo a su medida? Con certeza, no. La ciudad tenía otro habitante incluso más adaptado al medio urbano que el propio hombre. Se trataba de un antiguo compañero de viaje, un mamífero como él, pero con un ritmo circadiano opuesto. Se trataba de un roedor nocturno: la rata gris. Compartía con el ser humano otra importante característica. No sólo era un animal, chordata ma-

V, las incursiones en busca de alimento eran plenamente perceptibles, las averías en el sistema eléctrico de la urbe motivadas por los roedores, eran graves, ya que incluso había privado de luz en diversas ocasiones a la zona central de la ciudad. El crecimiento de sus colonias en las poblaciones del entorno de la capital alcanzaban niveles de importancia, hasta el punto que en Sant Cugat un slogan democrático hacía fortuna: «Una rata muerta, un voto». Pero el problema no radicaba sólo ahí, sino en la capacidad de ese animal para transmitir numerosas enfermedades, peste, rabia... ¿Hasta cuándo esperarían los ciudadanos para decidirse a resolver un problema de resultados previsibles?

Contaminación

Ciertamente la capital de Barcelona ofrecía un aire contaminado, pero con ser alto en algunos sectores de la ciudad, como la Zona Franca o el Poble Nou, no presentaba niveles medios tan alarmantes como los de Bilbao o Madrid. En este sentido no existía una preocupación especial, porque como en todas las crisis de la naturaleza, lo que contaba no era «anormal» de una determinada situación, sino la catástrofe que a la larga la anomalía podía comportar. Se sabía que cada vehículo arrojaba 4,5 Kg. de productos contaminantes cada 160 Km. recorridos, que la calefacción central y la mayoría de plantas fabriles que utilizaban procesos de combustión, aportaban, así mismo, su cuota. Y a pesar de todo el problema no debía ser en esencia grave, porque los propios mecanismos naturales colaboran a adecuar el medio. Así en cinco días, los óxidos nítricos desaparecen y en algo menos de tiempo, el anhídrido sulfuroso. No tenemos tanta fortuna con el bióxido carbónico (cuatro años) o los hidrocarburos (dieciséis), pero el proceso de recuperación existe. Es más, sólo con prestar una mayor atención técnica a los procesos de combustión, el problema podía desaparecer. Pero no se hizo nada para erradicar la anomalía, ni tan sólo para prevenir una posible crisis. Barcelona carecía de un decente sistema de control y alarma ambiental, aunque de tenerlo, hubiera servido de poco, porque no existía un programa viable de respuesta a una situación de área contaminada. Sucedió un viernes de invierno al final de la tarde. Fue un día especialmente frío y con una gradiente vertical negativa. En realidad aquel inmenso embotellamiento de vehículos que registró la ciudad sólo fue el corolario de unos días en que los niveles de contaminación se mantuvieron estables y elevados como consecuencia de la inversión térmica de la atmósfera. La neblina, los coches y las calefacciones mal regladas hicieron el resto. Evidentemente fue una crisis absurda porque era relativamente fácil evitarla. En fin, aquel día la tasa de defunciones se incrementó en un 20%. Alguien razonó sobre la «casualidad estadística». El asmático, el bronquítico, los deficientes vasculares, los niños, y los ancianos, muertos aquel día podían estar tranquilos. Se trataba sólo de un azar de las cifras. Nada más.

Un ejercicio de imaginación

Todo lo descrito puede suceder, al menos teóricamente. En realidad no sería necesario que uno de los procesos apuntados llegara a su punto crítico, bastaría que se combinaran algunos entre sí, bajo márgenes no críticos, para acarrear situaciones graves...

¿Qué podríamos concluir de todo ello? Como mínimo, una sola cosa, ni dramática, ni alarmista. Deliberadamente moderada. Es ésta. No conocemos, no valoramos, no dedicamos un esfuerzo razonable a nuestro entorno. No sabemos casi nada. ¿Puede costarnos cara la ignorancia? ■



nas fértiles y marginó otras tierras, especialmente en el Vallés, Llobregat y Maresme. El valor de uso no existía, sólo se concebía el valor de cambio. La «gratuidad» de los recursos naturales era la filosofía imperante. Hasta que al final los ciudadanos de Catalunya descubrieron que el 30% de la superficie de su suelo agrario sólo existía en las estadísticas. En realidad había desaparecido.

La crisis de la agricultura

La pobreza creciente del suelo, la intensidad de los cultivos altamente capitalizados, requería dosis crecientes de abonos químicos, de pesticidas y herbicidas. La agricultura sufría los emba-

malia, es decir, un primo lejano, sino que, además era también, junto con el cerdo y el oso gris, un omnívoro. Su flexibilidad alimenticia la colocaban en un lugar eminentemente sólido. Ni esto, ni que Barcelona tuviera ratas, constituía un dato original, pero la novedad, ciertamente relativa, vino motivada por una notable acumulación de factores: la deficiente infraestructura urbana de Barcelona y su entorno inmediato, los defectos en el sistema de recogida y tratamiento de los desperdicios, un Ayuntamiento obsesionado por los «problemas que se ven», su carácter de puerto de mar, la situación del «slum» central y de algunas zonas concretas de la ciudad, como el matadero o la abandonada Estación del Norte. En cualquier caso los índices de la expansión de nuestra prima lejana eran cada vez más visibles. En algunas zonas de la ciudad, como el distrito



La Europa de las plurinacionalidades

(I)

El federalismo, la regionalización y las autonomías están concebidas para mantener la hegemonía de los Estados por encima de la hegemonía de los municipios o nacionalidades.

Eduard Vinyamata - Imma Tubella

A l margen de la geografía de Europa que aprendimos en la escuela, existe otra realidad bien diferente a la de los mapas que hemos visto. Por encima de las fronteras y de los estados viven unos pueblos tan antiguos como la misma historia y que hoy en día nos recuerdan su carácter nacional y sus reivindicaciones de libertad y de autogobierno.

Europa es una trama de lenguas, de culturas y de etnias que han generado un panorama donde las naciones, las regiones y las minorías étnicas y culturales son encubiertas por la realidad abrumadora de los estados.

El estudio de los movimientos de liberación nacional en la Europa occidental plantea una temática muy interesante tanto desde el punto de vista político como desde la perspectiva de la teoría social, llegando a la conclusión de que hasta este momento la verdadera teoría de la nación ha sido eclipsada por la teoría del Estado.

Este repaso a los movimientos de emancipación nacional europeos nos exige conocer las estructuras estatales donde estos movimientos se

desarrollan. Existen algunas observaciones curiosas a realizar, aunque sea de forma mucho más superficial de lo que el tema requeriría:

Mientras el Estado español ha utilizado la mística y algunas veces la violencia para reprimir los movimientos de liberación nacional, el Estado francés ha utilizado la revolución y el trabajo racionalizado y sistemático. El espíritu monárquico del Reino Unido nunca ha permitido ni el republicanismo ni las estructuras más o menos federativas, pero la magnificencia de sus soberanos ha respetado las antiguas estructuras feudales y tradicionales de las naciones integradas en el Estado. Italia, por su parte, ha proseguido con la tradición romana de las «provincias» autónomas integradas en alguna manera en la civilización imperial. Bélgica es el ejemplo de un Estado mal consolidado entre dos culturas distintas: la neerlandesa y la francesa, en lucha por la independencia la primera, y por la hegemonía, la segunda. Suiza, federación más que confederación, ha conocido también la victoria de la ideología expansionista burguesa y una vez

tergiversados los propósitos originales, ha sabido volar por encima de sus picos sin necesidad de crear un imperio marítimo.

Mientras, en el Reino Unido nunca ha existido la intención de estructurar un Estado federativo o de conceder autonomía a sus naciones, y tenemos que reconocer que ha subsistido el respeto por la diferencia y que, justamente, ha sido la tradición la que ha mantenido a sus pueblos. Contrariamente, las «autonomías regionales» del Estado italiano no han hecho posible ni que se reconociera en la Constitución la existencia de lenguas autóctonas propias. En el Estado español, a pesar de todas las represiones y las guerras, la fuerza de sus naciones (incluida la política) ha permitido que éstas no fueran asimiladas culturalmente o lingüísticamente como lo han sido las naciones británicas. En el Estado francés, a pesar de su republicanismo y «relativo» pacifismo interior, las naciones asimiladas han sido las más despersonalizadas.

Hegemonía estatal

Durante cuarenta años hemos estado contemplando Europa, aquella Europa que el poeta calificaba de limpia, culta de libre. Hoy empero, la poesía se ha transformado en realidad y Europa ya no es lo que nos dijeron. En este continente tan nuestro como suyo también hay polución, degradación y opresión.

El Estado español no es el único Estado plurinacional de Europa y ésta nos puede servir una vez más de ejemplo. Hasta el momento no existe ningún estado plurinacional que haya logrado armonizar su diversidad con la solidaridad. Los regímenes federales, solución más aparente que real, nos demuestran, tanto en su Constitución como a través de su historia, que no son más que un engaño colectivo, que, queriéndolo o no, sus intenciones no son otras que asimilar progresiva y «democráticamente» a las naciones federadas en aras a los intereses supremos de Estado.

El federalismo, la regionalización y cualesquiera otros derivados o sucedáneos están concebidos para perpetuar, por medios no armados, la hegemonía de unos estados plurinacionales, sean de derecha, centro o izquierda, donde andan intereses expansionistas, de imperio y de dominio. Sería interesante preguntarse si estos estados hegemónicos aceptarían traspasar a otros el poder que detentan a fin de conseguir los ideales que presentan como justificación al sacrificio que reclaman a los que gobiernan. Aquel federalismo original que presupuestaba la soberanía de los municipios y de las naciones (no de los estados) es decir, el poder popular, fue traicionado al poco tiempo. Hoy en día, las ideas federalistas sirven tan sólo para administrar más eficazmente a los territorios dominados y para aparentar una distribución del poder, al que nunca renuncia el Estado plurinacional.

Los «Länder» y los cantones

En Alemania el federalismo ha servido para anular y provocar la desaparición (al menos por el momento) de los pueblos germánicos aglutinados. La República Federal Alemana basa sus estructuras federales en los llamados «Länder», entidades similares a nuestras comarcas o a un conjunto de comarcas que tienen su origen en la división feudal de la Edad Media. Los «Länder» sirven de transmisores y ejecutores del poder central federal. La representación popular en el Gobierno se efectúa mediante representantes de cada «Länder» por una parte y representantes de partidos políticos por otra. Hay que decir que los partidos políticos tienen una estructura estatal. La Constitución alemana reconoce una sola nación, Alemania. Los «Länder» podríamos decir que juegan el papel de simples diputaciones con

poder de legislar en asuntos locales sin demasiada importancia. En resumen, podemos decir que la articulación federal en Alemania es simplemente una división administrativa del Estado.

La Confederación Helvética también ha servido a los mismos intereses de Estado, aunque la marcada diferencia cantonal ha preservado su identidad y ha motivado, por ejemplo, los intentos secesionistas del Jura. Suiza se autodefine como confederación, pero de hecho su misma Constitución reconoce que sus estructuras son las de una federación de cantones.

Los cantones son territorios no muy extensos y definidos por características diversas como la lengua, la historia o el origen étnico. En la Constitución queda bien claro que la Nación y la Patria es exclusivamente la Confederación Helvética. Lo que sí se proclama en la Constitución es la soberanía de cada cantón aunque inmediatamente se trazan los límites de esta soberanía y ésta queda reducida a determinadas funciones de la administración local, como la prevención contra el alcoholismo, la salvaguarda de la mo-

nomía más radical (a estas «regiones» no se les reconoce ni tan sólo la lengua) hasta la independencia acusando al Estado italiano de colonialista y de genocida de las culturas populares.

De hecho, la regionalización de la República italiana es muy restringida y no puede satisfacer ni de lejos las necesidades de las comunidades nacionales que comprende. Las culturas «autónomas» están en decadencia y la centralización de la economía y de la política degrada progresivamente las características diferenciales. La regionalización italiana sirve más al Estado central que a las mismas «regiones» autónomas, ya que es una estructura elaborada desde Roma y para beneficio de ésta.

El caso del Estado belga es otro de los ejemplos vivientes, en la Europa occidental, de que las naciones no pueden llegar nunca a convivir si no disponen de su propia soberanía. Bélgica es una monarquía constitucional que camina hacia una solución de tipo federal. El Estado belga reconoce la existencia de tres comunidades culturales en su seno: la francesa, la neerlandesa y la alemana, aunque el problema principal de Bélgica está entre la comunidad flamenca (neerlandesa) y la valona (francesa). Cada una de estas comunidades ocupa un territorio determinado por la historia, a excepción de la ciudad de Bruselas, donde conviven las dos comunidades. Constitucionalmente no existe ningún estatuto de autonomía y la existencia de comunidades diferenciadas se resuelve a nivel estrictamente cultural definiendo al Estado como bilingüe. En cada comunidad es oficial su lengua y hay dos ministros de Educación, uno valón y uno flamenco. La Constitución utiliza el término nación cuando se refiere a la totalidad del Estado. Flandes y Valonia son comunidades culturales.

El número de flamencos es superior al de valones, pero estos últimos son los que disponen del poder económico, aunque actualmente esta situación está cambiando. El principal problema de las dos comunidades está en la representación

política, que es exactamente igual en número para flamencos y para valones, a pesar de que los flamencos son mayoría. Esta situación coloca a la comunidad flamenca en clara inferioridad de condiciones y su soberanía está constantemente condicionada por la otra comunidad belga.

En fin, este repaso superficial a algunos estados europeos de distinta estructura nos demuestra que al menos hasta el momento, las distintas soluciones que los estados han buscado para solucionar los conflictos producidos debido a su estructura plurinacional, no han tenido mucho éxito, ya que, entre otras cosas, no han sido escuchadas las reivindicaciones de las naciones interesadas, sino que tan sólo se ha intentado una descentralización de poder local para administrar las cuestiones de poca importancia. Estas medidas en la mayoría de los casos han ayudado a fortalecer el poder central y en última instancia se ha mantenido la «unidad» mediante medidas antidemocráticas y represivas.

Actualmente, por encima de los estados se intenta la creación de un nuevo centralismo... Los estados europeos propugnan la unificación de Europa en base a su propia soberanía estatal y con el fin de crear un gran Estado europeo que signifique una mayor concentración de poder desde la que gestionar los intereses que ya ahora administran parcialmente.

Que quede bien claro que en sus intenciones no hay lugar para las naciones sometidas a los estados plurinacionales... Estas continuarán al margen de toda soberanía, marginadas por los estados que no reconocen otro poder que el suyo propio. Por ello, la inmensa mayoría de movimientos nacionalistas actuales: (Escocia, Gales, Irlanda, Córcega, Euskadi, etcétera) se muestran totalmente contrarios a los planes de unificación europea... En todo caso, aceptarían una confederación que respetase claramente la soberanía plena de las naciones que la compusieran y que fuera establecida en base a la cooperación y no al dominio. ■



ral pública, la protección de la naturaleza, etcétera. Como decíamos en el caso de los «Länder» alemanes, el cantón es una simple división territorial para facilitar la administración del Estado.

Italia, restringida Flandes, polémica

El Estado italiano, democrático, republicano y regional, único e indivisible, reconoce y promueve las autonomías locales a fin de descentralizar sus funciones. Como en los dos casos anteriores analizados, el concepto de nación se atribuye exclusivamente al Estado aunque en este caso y siempre desde el punto de vista estatal es más lógico, al no tratarse de un Estado federal.

La representación regional pasa por el Senado. El Parlamento se compone de la Cámara de Diputados y de Senado; los diputados se eligen por sufragio universal y los senadores sobre la división regional. A pesar de estas medidas descentralizadoras en las «regiones» italianas con estatuto especial existen movimientos de liberación nacional que reivindican desde una auto-

LA CASA REAL DE LA MONEDA CANADIENSE



La Casa Real de la Moneda Canadiense ha anunciado la emisión de una nueva moneda de dólar, para conmemorar los 11.º Juegos de la Commonwealth, que tendrán lugar en Edmonton, Alberta, del 3 al 12 de agosto próximo. Esta nueva moneda de plata es la primera que combina incrustaciones y relieves en el grabado.

En el reverso, la labor de un artista de Toronto, Raymond Taylor. Muestra los símbolos oficiales de los 10 deportes amateurs que se presentarán: Atletismo, Badminton, Boxeo, Ciclismo, Gimnasia, Bolos, Tiro, Natación e Inmersión, Levantamiento de Pesos y Lucha.

Los símbolos incrustados alrededor de la moneda, mientras que en el centro figura el símbolo en gran relieve de los Juegos de Edmonton, que es una hoja estilizada de arce.

El anverso muestra la efigie de su majestad la reina Isabel II, realizada por Arnold Machin, rodeada de la leyenda: «Dólar-78-Canadá-Isabel II».

Este dólar ha sido acuñado en una calidad brillante, inédita y se presenta en un estuche negro imitación piel.

Los dólares de plata canadienses tienen una larga tradición, ya que es desde 1935 cuando se acuñó el primero para celebrar el jubileo de plata del rey Jorge V.

Desde entonces se ha emitido cada año un dólar de plata, con las únicas excepciones en 1940-44 y 1968-70.

El dólar 1978 tiene 500/1000 de plata pura, un diámetro de 36 mm y un peso de 23.33 gramos.

El señor Ivoy Garipey, Master de la Real Casa de la Moneda Canadiense, en una reciente alocución, dijo que él y sus colegas estaban «convencidos de que el interés mostrado por el público europeo por la alta calidad de las creaciones numismáticas canadienses seguirá creciendo en el futuro».

Las monedas podrán ser adquiridas a través de bancos y a través de los mejores especialistas en numismática.

Para mayor información diríjanse a: Royal Canadian Mint - Official European Representatives, Jacques Meerten, Director relaciones públicas - Bld. Louis Schmidt 75, boîte 2 - 1040 Bruselas - Bélgica

Xarxa Cultural: Catalunya en el buzón

Una empresa de venta por correspondencia y de agitación cultural que pone al alcance de todos la producción más actual de la cultura catalana.

Marta Andreu

Nació de iniciativa privada, como tantas cosas todavía, y para trabajar en contra de este peaje impuesto por los siglos, décadas y años de opresión cultural. Es una empresa para la normalidad, que de momento se dedica a tapar todos aquellos huecos que existen en nuestro tejido cultural colectivo. «Xarxa Cultural» es una empresa de venta por correspondencia, con catálogo bien impreso que reúne todo tipo de objetos —con el denominador común de «catalanes»—: libros, discos, juguetes, posters, cerámica, material del Congreso de Cultura Catalana, y «catalanesques» (aquellas cosas que han invadido el mercado y que llevan encima las cuatro barras de nuestra identidad nacional: desde llaveros a delantales de cocina, pasando por calendarios y bolsas de comprar el pan). Todo ello, Xarxa Cultural lo ofrece por correspondencia, trimestralmente, a sus 2.500 adherentes.

Xarxa Cultural (1) es eso y también es más que eso. En primer lugar, porque concibe la cultura en el sentido más amplio de la palabra: como todas aquellas manifestaciones que nos hacen ser lo que somos y no otra cosa. Y amplitud también en cuanto al público: las clases populares, las que han estado, por circunstancias que conocemos demasiado bien, más alejadas de los centros culturales tradicionales. El catálogo de Xarxa se convierte, así, en un inventario de la producción más actual de nuestro mundo cultural. Un elemento de información que llega mucho más allá de los circuitos habituales de distribución. Romper este círculo semicerrado de «iniciados» es uno de los objetivos, y éste ya justificaría la existencia de Xarxa.



La estructura y la concepción de Xarxa va más allá: es una plataforma dinamizadora de la actividad cultural, sobre todo con un criterio descentralizador, en comarcas. Las delegaciones comarcales son las encargadas de detectar los

déficits culturales de cada lugar y Xarxa, de intentar solucionarios. Así, se programan desde sesiones de cine a espectáculos teatrales, desde conferencias a festivales de cançó. Xarxa también organiza viajes a diferentes rincones de los Països Catalans, especialmente los menos conocidos o aquellos que tengan un sentido popular y de reivindicación de tradición; por ejemplo, un viaje a la «calçotada de Valls» o a la «Patum de Berga». En verano, un viaje-historia más largo: este año será la «Ruta dels Consolats», es decir, aquellos lugares en los que la Catalunya medieval había puesto su pie.

Por otro lado, en la última fiesta de Santa Llúcia, la de los premios literarios, Xarxa había convocado su propio galardón, para ensayo y dotado con 100.000 pesetas que fueron a parar al País Valencià, con un trabajo colectivo sobre la situación agraria en aquellas tierras catalanas. Premio que continuará en sucesivas convocatorias. Y existe también el proyecto de realizar, en 1978, un «Aula de conferències», con el doble objetivo de proyectar a Catalunya en el exterior y al exterior en Catalunya: debates y coloquios de calidad, trayendo a quien haga falta de donde proceda, sobre los temas de actualidad que puedan preocupar al ciudadano catalán, sean éstos la posibilidad de una guerra nuclear o la última teoría en materia de doctrina filosófica. Y, además, incorporar sucesivamente al catálogo los tapices, la artesanía, el vidrio, todo ello con sabor autóctono.

Xarxa se propone también ayudar a la prensa comarcal en catalán, dando información sobre el contenido de cada medio y gestionando las suscripciones. Y organizar cursos de sardanas. Y potenciar aquello de «català al carrer». Como la empresa quiere hacer todo esto con seriedad, ha comprometido un amplio equipo de colaboradores-asesores, con nombres tan importantes como Miquel Arimany, Josep Benet, Max Cahner, M. A. Capmany, Castellet, Fèlix Cucurull, Xavier Fàbregas, Feliu Formosa, Ernest Lluch, Albert Manent, Isidre Molas, J. Vidal Alcover, J. García-Soler... Y cada catálogo lleva una introducción hecha por alguien que tiene cosas que decir: la primera, por Manuel de Pedrolo; la próxima por el Abad de Montserrat, a quien los responsables entrevistaron hace poco. Y es de esperar que el ámbito de actuación de Xarxa vaya aumentando, quantitativa y cualitativamente. Todo ello por 140 pesetas al mes, que es lo que paga el adherente, a cuenta de las compras que vaya efectuando.

La empresa es una iniciativa original y, sobre todo, útil. Porque la cultura catalana ha estado fuertemente perseguida, porque está todavía desasistida, porque hace falta tapar huecos. Porque todo esfuerzo es poco y porque la normalidad sigue siendo una meta a alcanzar. Ya lo dicen los responsables de Xarxa: «somos un brazo ejecutivo al servicio de los puntos negros de nuestra cultura»■

(1) Rda. Guinardó, 24 A - Tel. 214 32 56. Barcelona.

montcada 25, Barcelona

EQUIPO CRONICA

«La Partida de billar»

PINTURA-DIBUIXOS-OBJECTES

març - abril

galeria maeght

**LAIE
TANA**

AVUI
INAUGURACIO

PINTURES, amb la presentació del llibre «RIPOLLES»
per C. RODRIGUEZ AGUILERA

Via Layetana, 137 (Aragón) Teléfonos 2153844-46

Joan RIPOLLES

Presentació dels gravats i del llibre
de JOSEP PLA «Viatge frustrat»

La salvación por la scientología

En la encuesta inglesa sobre la crisis religiosa de los adolescentes, a que me refería en estas mismas páginas de DESTINO hace unas semanas, se subrayaba como colofón de la misma que esos mismos adolescentes que rechazaban la fe cristiana por razones tan ingenieriles e hidráulicas como la cuestión del paso de los hebreos por el mar Rojo —es decir, por razones de pésima predicación e instrucción leal y lúcida de esa misma fe cristiana— eran víctimas de todas las supersticiones de la era científica y tecnológica en que vivimos. Pero una cosa así es la que ocurre no sólo entre los adolescentes, sino en un plano general: se abandona la fe cristiana con mayor facilidad que se pierde el llavero, pero se cree fideísticamente y con la fe del carbonero en las salvaciones políticas, en los artefactos técnicos, en los enviados de otros planetas: el Salvador ya no es Jesús, sino Marx; se hace chacota de la idea de resurrección, pero se meten los cadáveres en cryonics; se hace burla de la ascésis pero ahí están la ascésis de la sauna o las guías de proezas mecánicas sexuales; se habla del trauma de la vida de un monasterio, pero se anda de la noche a la mañana con gimnasias relajantes y contemplaciones del ombligo, y, donde antes se aparecieron ninfas y nereidas que la Iglesia sustituyó, al catolizar, por apariciones de vírgenes, ahora se aparecen OVNI.

Pero tengamos piedad del hombre deshumanizado de esta civilización científica y tecnológica, tengamos piedad de Bouvet y Pecuchet que quieren ser progresistas y hombres modernos y se arricen de frío en esa civilización que nada ofrece su lado lunático e irracional o «místico». Este hombre busca, como cualquier otro hombre, trascenderse a sí mismo. En una época de cristiandad, los mismos cristianos se asustaron de la desnudez de la fe y de la cruz y prefirieron el maravillosismo y los consuelos; en una época poscristiana y científica, los hombres tampoco soportan la cruda verdad científica y buscan consoladoras y maravillosismos. Y hay quien explota todo esto: los políticos desde luego, pero también toda otra clase de farsantes revestidos pontificalmente de brujos, de sacerdotes de la ciencia, directores de conciencia o intérpretes de palabras y voluntades de lo alto, comunicadas a través de sofisticados aparatos o intuitas en la lectura de los astros o el vuelo de las aves como si la historia involucionara de nuevo hacia lo irracional, puesto ahora de moda bajo etiqueta científica.

El proceso de cuatro dirigentes de la Iglesia scientológica de Francia, celebrado el pasado 7 de noviembre ante un tribunal de París y que tanto ha llamado la atención de la opinión pública europea, tiene que inscribirse si quiere ser entendido en este contexto que acabo de describir. La razón del proceso ha sido desde luego el fraude que a tenor del artículo 405 del Código Penal francés cometen quienes emplean «manobras» fraudulentas para persuadir de la existencia de falsas empresas y de un poder o un crédito imaginarios o para hacer nacer la esperanza de un éxito, pero los tribunales han tenido que definirse, por eso mismo, para establecer los hechos, sobre la filosofía y la praxis de la dicha Iglesia, sobre su método «dianético» o de diagnóstico de las enfermedades mentales y de otras muchas atribuidas a causas psicológicas y sobre el electrómetro, utilizado para medir los cambios de espíritu y en el que los expertos de electrónica han visto únicamente un vulgar galvanómetro; y, sobre todo, han tenido que detenerse en lo que podríamos llamar su predicación o propaganda. «Adquiere la sabiduría, y, al precio de todo lo que has adquirido, adquiere la inteligencia» es una máxima del libro de los Proverbios, pero en este caso de la Iglesia scientológica tiene un sentido muy literal porque sus adeptos han de pagar bastante dinero por esa adquisición aunque el fundador de la Iglesia, el americano Ron Hubbard, hable de pobreza e igualdad, naturalmente.

Todo este aspecto delictivo de la cuestión no es, sin embargo, lo más importante en ella. Ron Hubbard, un ingeniero de 66 años que fue autor de libros de ciencia-ficción, se define a sí mismo como el inventor de una «filosofía religiosa aplicada», y es indudable que, a través de un lenguaje esotérico en el que abundan términos del hinduismo, el budismo, el cristianismo y el psicoanálisis, ha embaucado a muchas gentes que quizá consideran al cristianismo, por ejemplo, como algo infantil pero que no dudan en esperar la salvación de un galvanómetro. Es una situación inmensamente dramática y que acusa por cierto a los cristianos, o éstos deben sentirse interpelados por ella; porque los señores cristianos no siempre han esperado la salvación de Jesús y sólo de él, sino con frecuencia de maravillosismos y triunfos políticos o situaciones de privilegio; o del pueblo y de don Carlos Marx. Quizás es que ellos mismos se están volviendo scientológicos.

José Jiménez Lozano

VIAJES DESTINO

CHINA

Una nueva serie de viajes a la República Popular China se abre para todos aquellos que no son indiferentes a la gran realidad del mundo que nos rodea.

El 5 de junio se iniciará un importante viaje de 25 días de duración centrado básicamente en la visita a este inmenso país: Cantón, Shangai, Pekín, Nankín nos acogerán durante dos semanas. La visita de Hong Kong, Tokio y Bangkok completan este atractivo itinerario.

El 21 de agosto tendrá lugar una salida, estudiada especialmente para los jóvenes. Su duración es de diecinueve días.

FANTASIA DE ORIENTE

Salida: 2 de mayo

Cuando los occidentales oímos hablar del Extremo Oriente, dejamos volar la fantasía, experimentamos una atracción especial que no acertaríamos a definir. Imaginamos colores, ritos, formas, paisajes muy distintos a los que nos rodean a diario.

Y esto es verdad, pero no toda la verdad, Oriente es mucho más. El hombre occidental ha cometido duran-

te muchos siglos el error de simplificar la realidad asiática, de reducirla a un mundo folklórico, en el que se mezclan la belleza junto a la miseria y la superstición...

Nuestro viaje permitirá descubrir la gran maravilla de Oriente: su heterogeneidad: Tokyo, Kyoto, Hong Kong, Bangkok, Cantón, Manila.

VIAJES DE FIN DE SEMANA

Salir tan sólo por unos días —aunque sean muy pocos— puede tener el sentido de un gran viaje; si el lugar a visitar está bien escogido. Existen ciudades apasionantes que todos debemos conocer; en esta ocasión hemos seleccionado tres capitales bien diferenciadas y a la vez poseedoras de grandes atractivos que justifiquen su visita: Estambul, Copenhague y Praga.

El viaje a Estambul se inicia el 28 de abril y finaliza el 2 de mayo. Los viajes a Praga y Copenhague tienen una duración de cuatro días y su inicio se produce asimismo el 28 de abril.

Características comunes de estos viajes son los traslados a la llegada y salida, alojamiento en habitación doble con baño y desayuno en hoteles de primera superior o lujo y la posibilidad de realizar excursiones facultativas.

CRUCERO POR LAS ISLAS GRIEGAS Y ESTAMBUL

A bordo de la m.n. «Stella Solaris» Salidas semanales a partir del 8 de abril.

Pocos viajes pueden ser más seductores para un espíritu cultivado que un periplo por las islas griegas partiendo de Atenas y acercándose a Estambul.

Santorini, Creta, Rodas, Efeso, Delos, Mikonos, lugares que fueron el corazón del mundo griego y su civilización. A la vez, es un viaje encantador, por la claridad del cielo, la belleza única, a veces casi dolorosamente escueta, de las islas, de sus acantilados, de sus rocas y sus templos.

Para viajar por las aguas del Egeo, utilizaremos la lujosa m.n. «Stella Solaris»

CONOZCA CATALUNYA

2 de abril: OSOR Y PANTANO DE SUSQUEDA

Paseo por tierras gerundenses visitando la pequeña población de Osor, al pie del río del mismo nombre, conocido por su riqueza truchera. Posteriormente visitaremos el discutido panta-

no de Susqueda.

Almuerzo en Sant Pere d'Osor. Salida a las 8,30 horas. Precio por persona 1.300 ptas.

2 de abril: CASTELL DE RECASENS Y LA BAJOL

Visita de la villa de Cantallops, ascensión en jeep al castell de Recasens Almuerzo en la Bajol y posteriormente visita a la bella población costabravense de L'Escala.

Salida a las 8 horas. Precio por persona 1.400 ptas.

Del 29 de abril al 1 de mayo: RUTA ROMANICA ARAGONESA

Un agradable recorrido por tierras del Alto Aragón, que transcurrirá por Huesca, Sabiñánigo, etc., visitando una serie de iglesias románicas recientemente restauradas y que han obtenido el Premio Unesco, por la categoría de tales restauraciones.

Precio por persona: 5.700 pesetas.

DESTINO/VIAJES. Organización técnica e información:

Aerojet Express.
Diputación, 258,
T. 3018282, Barcelona.
Velázquez, 86-bis,
T. 2735600. Madrid

Coordinación:
Manuel Amat

Rebelión en las granjas

Durante unos días el campo ha estado revuelto. La causa ha sido la presión del sector agrario sobre la Administración para conseguir la fijación de unos precios de campaña que los agricultores consideren justos. El activismo agrario ha servido para poner de manifiesto, otra vez, los problemas del campo.

Carles A. Gasòlba

Durante unos días hubo cierto pánico en las grandes aglomeraciones urbanas. Los agricultores amenazaban con cortar los cotidianos suministros de alimentos a las ciudades. Esta amenaza formaba parte de una serie de acciones que tenían por objeto presionar a la Administración para obtener unos precios adecuados en cosechas y productos considerados como fundamentales por los agricultores. Las presiones de los mismos fueron diversas y la más espectacular la presencia de los tractores a lo largo de las cunetas de las carreteras junto con manifestaciones importantes y masivas en capitales de comarca netamente agrarias. El desabastecimiento a las grandes ciudades no se produjo aunque varios mercados locales y comarcales quedaron temporalmente paralizados.

Precios, costes e inflación

La propuesta de los agricultores tuvo una especial importancia en Catalunya que demostró un elevado nivel de combatividad y también una fuerte organización. Este grado de contestación contrasta con el grado de madurez relativo alcanzado por el sector agrario en Catalunya y también por la incidencia decreciente que tiene el sector dentro de la estructura global de la economía catalana.

El análisis de los datos que sobre el sector agrario en Catalunya nos ofrece la publicación del Banco de Bilbao, «La Renta Nacional de España y su distribución provincial», nos muestra que el campo catalán ocupa tan sólo el 3,8% del total de la población ocupada catalana y proporciona el 4,8% del total del valor añadido neto generador en Catalunya en 1975, año de referencia para la citada publicación. La distribución de la Producción Final Agraria catalana, que es la suma de la producción agraria —incluyendo el autoconsumo del sector agrario— más los stocks existentes, fue para dicho año 73,5 miles de millones de pesetas, de los cuales un 51% fue aportado por la ganadería, un 46% por la agricultura y el 3% restante por las explotaciones forestales. Esta distribución junto con el análisis de los productos agrarios que integran los citados subsectores así como el proceso de inversión y transformación de las explotaciones agrarias junto con la comparación de la estructura agraria catalana en años anteriores ha llevado a que organismos especializados en cuestiones agrarias como el Servei Agrari del Banc Mercantil de Manresa afirmase que a lo largo de los años «se constatan los avances y el progreso del sector agrario catalán, sus transformaciones hacia una agricultura moderna, intensiva, suministradora de alimentos cárnicos para las aglomeraciones urba-

nas». El contrapunto a estos aspectos sumamente positivos en la transformación del sector agrario catalán lo daba el propio Servei en cuanto al precario equilibrio en la rentabilidad de las explotaciones agrarias delante de cualquier aumento de los gastos y también de todos los problemas de tipo estructural que arrastra el sector agrario.

La protesta de los agricultores y su presión sobre los correspondientes organismos de la Administración se ha referido básicamente a solventar un problema coyuntural y a corto plazo, el de obtener unos precios agrarios que sirvan como mínimo para estabilizar un nivel de rentabilidad aceptable y no desequilibrar una situación que lleva largo tiempo deteriorándose a causa de los elevados ritmos de inflación, que provocan la continua amenaza de una descapitalización real del sector agrario y en consecuencia la volatilización del ahorro del agricultor realizado en sus explotaciones. La existencia de este peligro no es una argumentación, las cifras nos dicen que mientras la relación entre precios percibidos por los agricultores y precios pagados por los mismos más salarios brutos aumentó en tan sólo un 0,7% en el período diciembre 1976-noviembre 1977, los gastos en alimentación crecieron en un 28%, y el coste de la vida en su conjunto en un 27%.

Resulta obvio, pues, el carácter de lucha por la subsistencia que para muchos agricultores representa el obtener unos precios adecuados. Lo que cabe preguntarse es si la solución encontrada es satisfactoria a largo plazo. Este es el segundo año que los tractores aparecen en las carreteras y todo hace suponer que no será el último. Pero si todo se reduce a una discusión de precios todos sabemos que las tensiones y las protestas irán justificadamente en aumento y la forma de resolverlas realmente es actuando sobre los problemas de fondo que tiene planteados el sector.

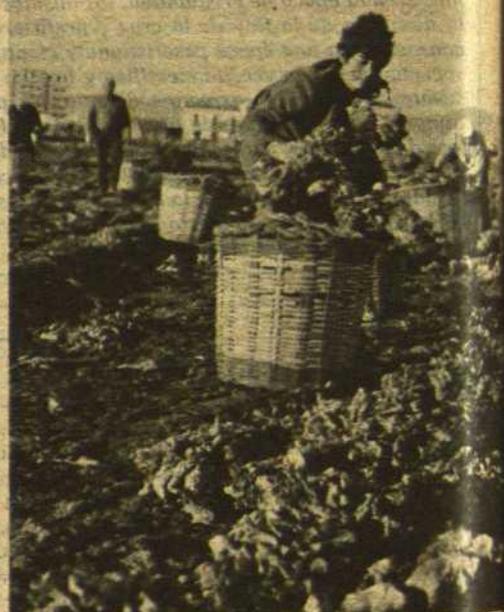
La marginación del campo

Dentro de las áreas desarrolladas e industrializadas de Europa el campo es un grave problema. No lo habría de ser si nos atenemos al escaso peso que representa dentro de la población activa o de su contribución al VAN, pero el campo presenta unos valores cualitativos que nadie puede olvidar, valores que van desde el papel que representa como variable estratégica en el suministro de productos vitales para una población urbana en progresión constante hasta su consideración como elemento de presión y decisión política.

Pero las soluciones dadas al problema agrario han resultado insuficientes en el contexto europeo. Recordemos los puntos de vista contrapuestos entre germánicos y británicos que han reali-

zado una política de apoyo al agricultor para que consiguiese una explotación de dimensión adecuada frente a la posición francesa más inclinada a una política de precios de garantía, y cómo los resultados de tales ópticas se han manifestado en las agrias y tensas discusiones de la denominada Europa Verde cuyos acuerdos repercuten, y cómo sobre temas tan vitales para la economía española como es la propia integración en el Mercado Común. A nivel catalán los agricultores experimentan y sufren con demasiada frecuencia las airadas protestas de franceses e italianos ante la competencia de sus productos en los mercados europeos, y también las concesiones del Gobierno Central de Madrid preocupado por sus relaciones exteriores.

Si la opción entre dimensionar adecuadamente las explotaciones agrarias o llevar una mera política de precios de garantía ya es un problema de difícil solución aún lo es más el resolver otras cuestiones de fondo como el reequilibrio de la relación real de intercambio entre los sectores productivos, la reforma de las estructuras de comercialización, la incidencia en la política de importaciones agrarias, la intervención en las estructuras industriales suministradoras de primeras materias al sector agrario —productos fitosanitarios, abonos, piensos—, o la reforma de las estructuras de propiedad resolviendo situaciones



cuya problemática puede encontrarse con idénticas dimensiones en viejas luchas campesinas que pueden remontarse a la época medieval como recordaba un representante sindical en los recientes días de protesta del campo.

Como hemos mencionado en Catalunya el nivel de protesta ha sido especialmente agudo y se han manifestado con precisión los problemas que el agricultor considera más acuciantes. El propio presidente de la Generalitat provisional, honorable señor Tarradellas, mantuvo un contacto directo con los payeses de Sidamunt, lugar considerado como el cuartel general de la reivindicación agraria en Catalunya. La abierta actitud de diálogo y de comprensión hacia sus problemas por parte del president Tarradellas contribuyó a suavizar la tensión existente y a poner de relieve la necesidad de un traspaso adecuado de competencias que permita en el sector agrario catalán un mejor y más pronto acercamiento a la resolución de la problemática del sector agrario en Catalunya. La diversidad y complejidad de la realidad agraria catalana y la estructura diferenciada del campo catalán con respecto a otras realidades agrarias existentes en España asegurarían una mejor y más eficaz solución si toda la compleja problemática que representa el sector agrario en Catalunya se pudiese tratar desde la Plaça de Sant Jaume. ■

**Del bingo a los casinos *
Sorpresas holandesas, fichas y
diamantes * Plats i olles a
Moscú * El Empordà confía en
la energía orgónica * Con el
sable y el grueso pincel.**

Mi querido amigo:
¿Qué ha hecho usted estos días? ¿Ha jugado intensamente al bingo, alineándose con media mitad del país? A esto lo llaman vacaciones de Pascua. Francamente... El otro día, jugando yo al bingo (ya le contaré), cambié impresiones con Jordi Vila Fradera acerca de los proyectados casinos. Sabe que él es nuestro experto en turismo por antonomasia. ¿Tú crees que los casinos constituirán un aliciente, de cara a los extranjeros? —le pregunté—. Tengo mis dudas —me respondió—. Preveo que quienes irán a jugarse allí los cuartos serán los indígenas... Francamente, vuelvo a repetir, para este viaje holgaban las alforjas. El casino que a nosotros nos pillaré más cerca será el de Sant Pere de Ribes, que van a instalarlo en una hermosa finca en cuya entrada dan guardia de honor un payés y una payesa esculpidos a tamaño natural. Todo muy «pairab» y muy «mostrat». Es difícil que en semejante ambiente, junto a un lagar y a unas bodegas donde en otoño peregrinan los carros de la vendimia, dudo que en semejante ambiente los millonarios extranjeros se desenfrenen. Naturalmente que acondicionarán la finca a su nuevo destino. He oído que la asesoría técnica de los tres casinos asignados a Catalunya corre a cargo del casino de Baden-Baden. Se presta a hacer chistes a base del verbo «badar». Los de Baden-Baden van a encontrar aquí terreno abonado.

Sí, le decía que yo también jugué el otro día al bingo. Tratábase, empero, de un bingo entre turístico y cultural, uno de los números de la velada «Holland Surprise» celebrada en el Ritz. Una hermosa y muy bien formada señorita, apellidada Van de Zee, actuó de animadora. Nos animaba a visitar los Países Bajos. ¡Y a probar fortuna en los dos casinos holandeses de reciente creación! Uno de los premios del bingo era una ruleta, miniatura, naturalmente, pero por ahí se empieza. Luego, a cada asistente le obsequiaron con una ficha para que, de ir a Holanda, la apostara en el tapete verde. Puede ser el inicio de su fortuna, advirtió la animadora. Yo hubiera preferido que me tocara el premio del brillante de Van Moppes, otro producto típico holandés. No obstante, hay que reconocer que Holanda no necesita estimular con regalos a los posibles visitantes. El hechizo de su paisaje y de su pintoresquismo es un gancho suficiente.

Vila Fradera, con su esposa María Lluïsa, acababan de llegar de la URSS. Fueron también en viaje de promoción. En la inminencia de la Olimpiada —me contó Jordi— van a crearse hoteles, snacks, cafeterías, y a los fabricantes españoles de maquinaria y material para la hostelería se les abre un interesante mercado. Ya lo sabe usted, por si quiere ir a Moscú a vender «plats i olles». Momentáneamente, un grupo de pintores catalanes celebrarán en aquella ciudad una exposición colectiva. Y Frederic Lloveras anunció en la peña que se marchaba a pintar el Kremlin. Preveo que la embajada de Samaranch, esclarecido amateur de pintura, va a provocar una riada de artistas catalanes en la Plaza Roja. Si el tema de Londres ha sucedido al de París, ahora apunta el momento de Moscú. Lloveras llevaba en la maleta una gran provisión de tubos de color blanco. Para la nieve, explicó. Quedaría defraudado de llegar a la URSS empezado el deshielo.

Decantando el tema pictórico, le invitó a usted a asistir al «vernissage» de mi exposición, el día 31 de este marzo, en la Sala Parés. Sí, en vista del éxito de la anterior (de no elogiarse uno mismo, ¿quién nos elogiara?),

reincido. Coincidiendo más o menos con la aparición de un libro mío, de recuerdos, que corresponderá al volumen número 500 de la Biblioteca Selecta. Confieso que ilusiona figurar en esta prestigiosa colección creada por el inolvidable Josep Maria Cruzet. Nadie podrá tacharme de impaciente. He aguardado a hacerlo hasta el volumen quinientos... Insisto en que deseo abrazarle en la calle de Petritxol el próximo viernes. Venga con la familia. Llevo mucho tiempo sin ver a Montse. Será una buena ocasión.

Hemos tenido de nuevo a Aranguren en Barcelona. En la Escuela de Diseño Textil disertó acerca de la Comunicación Social, Interpersonal e Intrapersonal. Claro, la Semiótica (ya le dije que era el tema del día) compareció en la primera lección. Pero, donde el profesor la armó, y gorda, fue en la Facultad de Económicas, con el vidrioso tema de «Problemas y alternativas de la Universidad». En alguna oportunidad le he expuesto ya a usted el pensamiento de Aranguren en la materia. Hay que destruir la Universidad actual para recrearla de nuevo, repitió otra vez. Pero, muchos de los jóvenes asistentes se agarraron a lo de la destrucción, e incluso uno de ellos preguntó: ¿Por dónde empezamos? Lo malo es que ciertas referencias periodísticas han cargado también el acento en la destrucción. Decididamente, carecemos del sentido del humor, comentaba después el conferenciante. Amando de Miguel, que hacía el papel de moderador, tuvo que moderar lo suyo. Yo creía que Aranguren no estaba en Barcelona, pues los periódicos pusieron su nombre entre los asistentes a la «boda del siglo» (todos los meses celebróse la «boda del siglo»), la de la duquesa de Alba. Socarrón, el maestro afirmó: Poseo el don de la ubicuidad. La verdad es que también los diarios le incluyeron entre los heridos de aquel accidentado aterrizaje de un avión en Galicia, lo que afortunadamente no era cierto.

En trance de filosofar, van a iniciarse en Barcelona y en Figueres un ciclo de conferencias y seminarios sobre Wilhelm Reich. Sí, en Figueres he dicho. Un buen amigo comenta: ¿Dónde, si no en el Empordà, podía surgir un Centre d'Estudis «Wilhelm Reich»? A despecho de llevar ya veinte años en el más allá, este psiquiatra constituye para muchos la última palabra del psicoanálisis. Con Marcuse, es uno de los padres del pensamiento actual. Y tanto o más que del pensamiento, de la acción, de los métodos de vivir. Para Wilhelm, todos los males del mundo consisten en que la humanidad tiene bloqueada su energía biológica. A ésta hay que darle salida mediante el orgasmo. ¿Verdad que la teoría es tentadora? Un psiquiatra figuerense, el doctor Carles Frigola, conoció en Londres a Reich y fascinósele sus ideas. El prospecto anunciador del susodicho ciclo, lo preside la fotografía de un bebé palpándose, curioso, la vergueta. Todo un programa. Frigola, poniéndose en guardia, advierte: Debemos profundizar y aplicar el trabajo de Reich siendo conscientes de no caer en extremismos. Perdone, doctor. Los ignorantes tendemos a la broma. Sin meterse en honduras es difícil no darle parte de razón a Reich cuando afirmaba que la enfermedad mental es el resultado de las perturbaciones de la capacidad natural de amar. Circula por el aire una energía erótica, orgónica cual dicen los reichianos, que el maestro, con aparatos científicos, percibió y logró medir. Yo prometo subir a la Fundació Joan Miró y sentarme en primera fila para ver si la percibo. Wilhelm Reich parece que consiguió encerrarla en una garita, parecida a una cabina de teléfonos, y que comercializó estas garitas, lo cual le produjo disgustos. Su hija Eva, también psicoanalista, participará en esas sesiones de Montjuïc y del Empordà.

No sé si desorbito las cosas emparentando la boga de Marcuse y de Reich con la pasión por todo lo oriental que caracteriza las nuevas generaciones. Una vez declararon que Dios había muerto, andan como posesos buscando otros dioses con qué reemplazarlo. Algunos incluso lo sustituyen con el diablo. Un escritor francés, reaccionario como es lógico, Frossard, ha dicho últimamente que el demonio le ha enviado una carta informándole que de un tiempo acá va a misa. Bueno, esto no tiene nada que ver con lo que sigue, que es una exposición de caligrafía japonesa en la Virreina, organizada por un grupo de Tokio que nos brindó una exhibición en la sala del FAD de la calle de Brusí. Fue una genuina velada oriental, desarrollada al pie de un tonel de sake que manaba sin cesar. ¿No ha probado usted nunca este licor destilado del arroz? Observa, con todo, que ellos, los anfitriones, prefieren el champán, me señaló Padrós, el del FAD. Es comprensible, la novedad... Sin embargo, no era cuestión de bebida, sino de caligrafía, que no es una escritura, sino un rito. Para manejar los gruesos pinceles entran casi en trance. Se descalzan, se concentran y ¡zas!, en un santiamén trazan sobre el papel tendido en el suelo unos rasgos que deben envidiarles nuestros pintores abstractos. Cuando un bonzo, vestido de bonzo, hubo pintado su ideograma, significando la paz, una voz del público le gritó a Tharrats: ¡Chico! Medio minuto, veinticinco mil pesetas. Naturalmente, era un decir, pues los calígrafos nipones no le ponen precio a su milenaria y espiritual escritura. Como yo a estas cartas que le envío, terminadas siempre con el mismo ideograma: un abrazo. ■

En la gran caverna

En los evasivos días de Semana Santa, nueva visita a uno de nuestros rincones más fantásticos y a la par naturales: las Cuevas del Drac, en Mallorca.

Baltasar Porcel

Uno de los fenómenos más sugestivos e insólitos que ofrece la Naturaleza es el de las grutas. El hombre comienza a llegar a los astros, pero el fondo de los mares y mucho más la profundidad de la tierra permanecen prácticamente vírgenes. Es el de las cuevas un mundo silente, frío. Un mundo que, en determinados lugares, y por efecto de una conjunción geológica tan rígida como fantástica, cobra dimensiones de delirante fabulación. Las Cuevas del Drac constituyen uno de estos fenómenos. Uno de los más extraordinarios y, en cierta medida, singular.

Las Cuevas del Drac han dado lugar a descripciones verdaderamente exaltadas. He aquí, por ejemplo, algunas de las frases que les dedicó Paul Morand, el escritor francés y por otra parte inveterado viajero: «Catedrales sumergidas, bosques petrificados donde cuelgan extraños andrajos... Arquitectura de grandes órganos, pero sin otra música que la de las líneas verticales... Todo esto sin la ayuda del hombre; ni Brueghel, ni Gustave Doré, nadie pudo imaginarlo». Bien: la realidad confirma plenamente lo que puede parecer simple fraseología turístico-literaria. Penetrar en las Cuevas del Drac es una experiencia de absorbente e inimaginada riqueza sensorial.

La zona de las grutas se halla en el litoral sudeste de Mallorca, en la estrecha franja costera que, serpenteante, discurre entre el mar y una modesta e intermitente cadena montañosa. Se suceden en ella las calas, estas hendiduras de aguas verdes y espejeantes, los pinos reflejándose en ellas. En muchas, estos últimos años han proliferado las instalaciones turísticas. Y entre cala y cala, la ribera se levanta con frecuencia formando recios farallones, en los que rompen, bravías, las olas. Terrenos porosos éstos, accidentados, en los que se hallan las Cuevas del Drac, dels Hams, de Artà, dels Coloms y probablemente otras todavía por descubrir. La dels Coloms permanece cerrada al público. Las demás pueden visitarse. La del Drac y la dels Hams se hallan en Porto Cristo, el puerto de la ciudad de Manacor. La dels Hams es reducida, la de Artà monumental; la del Drac, o las del Drac, ya que son diversas las cavernas que se comunican en cada uno de esos conjuntos, son sin duda las más famosas, delicadas y soberbias a la vez, las que por su

persado y absorbido por la colonización romana —siglo II a. de C.—. Precisamente el sur y el sudeste de la isla son los que conservan más huellas de esas gentes, que llegaron desde el Mediterráneo oriental: construcciones ciclópeas que se levantan, medio derruidas, en la seca campiña.

La primera exploración de las Cuevas del Drac de la que se conserva memoria data de 1878: dos catalanes y un mallorquín se introdujeron en ellas, perdiéndose en aquel dédalo de cavidades. Un fondista de Manacor acudió en su ayuda, consiguiendo sacarlos con vida. Pero hasta 1896 no se tuvo una idea precisa de estos entonces sombríos antros. Un príncipe austriaco, el archiduque Luis Salvador de Habsburgo-Lorena, hijo del último gran duque de Toscana, personaje independiente, culto y aventurero, que hizo de Mallorca su habitual morada hasta que se desencadenó la guerra de 1914, patrocinó con su entusiasmo y su bolsa la inspección de las Cuevas del Drac.

El 10 de septiembre de 1896 el geólogo francés E. A. Martel, acompañado por L. Armand, P. Bonet de los Herreros y F. Moragues, se internó por el laberinto de cavernas, descubriendo pasos de comunicación, nuevos reductos y el diamantino lago subterráneo, que hoy lleva su nombre, y que comúnmente es consi-



Un bosque de afiladas estalactitas en las Cuevas del Drac.

amplitud, variedad y calidad, se sitúan en cabeza de este microuniverso tan silencioso como espectacular.

Estas cuevas son conocidas desde la antigüedad: en ellas se han encontrado restos prehistóricos, quizá pertenecientes al incógnito pueblo talaiótico, que habitó en Mallorca durante casi dos mil años, siendo dis-

derado como el más grande del mundo en su especie: 177 metros de longitud por 40 de anchura, y una profundidad que va de los 5 a los 8. Con dos botes de tela y alumbrados por antorchas, surcaron quizá por primera vez aquellas aguas estáticas, de increíble transparencia, adentrándose en la oscuridad... Martel levantó un plano de la gruta de apreciable exactitud. En él se han basado las exploraciones posterior-

res —de Racovitza, Pruvot, Faura, Joly, Denizot, etc.—, que culminaron con un perfecto conocimiento de las cuevas, lo cual dio lugar a una serie de arreglos, tales como galerías de comunicación y una excelente y estudiada iluminación, obra de Carlos Duigas, realizadas en 1934. Todo ello permitió la apertura normal de la caverna del Drac al turismo. Actualmente, en verano, son docenas de miles de personas las que acuden allí. Porto Cristo se ha convertido, gracias a ellas, en uno de los centros más movidos y cosmopolitas del estío mallorquín.

Los terrenos que han configurado las cuevas pertenecen al periodo miocénico. Su entrada es un embudo producido por un hundimiento entre los estratos dislocados a causa de otros derrumbes interiores, los cuales tuvieron lugar al ser disueltas las molasas miocénicas por la filtración de las aguas. Una acción kárstica, en definitiva.

El agua ha sido el elemento importante, director, de las grutas. Un agua proveniente de manantiales subterráneos, de caudal parco. No es cierto que la filtración del mar sea la que haya provocado la metamorfosis de la materia en las cavernas, como con tanta frecuencia se ha repetido, aunque sí exista una influencia marina en sus estanques, la cual, sin embargo, es posterior a la constitución de las grutas, de sus estalactitas y estalagmitas. Una parte de la salinidad de estos lagos es debida a los cloruros que las aguas feáticas contienen. El resto es sal marina.

La filtración subterránea tiene, pues, sobre las rocas calcáreas de las Cuevas del Drac, dos efectos interrelacionados. Por un lado, va disolviéndolas; por otro, la corriente las erosiona. Ahí nacen las estalactitas y las estalagmitas: los cambios de temperatura y de presión, en el curso del proceso descrito, convierten el bicarbonato disuelto en el agua en carbonato insoluble, el cual va amontonándose sobre las paredes de la caverna, colgando de ellas, recubriendo, en suma, la cavidad.

Aguas éstas que registran, además, otro curioso fenómeno. El movimiento rítmico de los niveles de los lagos, junto a la presión de la atmósfera y a la influencia de la Luna, provoca en ellas una oscilación que se repite cada 41 minutos, semejante a las que tienen lugar en la bahía californiana de San Francisco y en el mar Báltico. Las conjeturas científicas más sólidas creen que dicho movimiento es consecuencia de la pulsación de la corteza de la tierra.

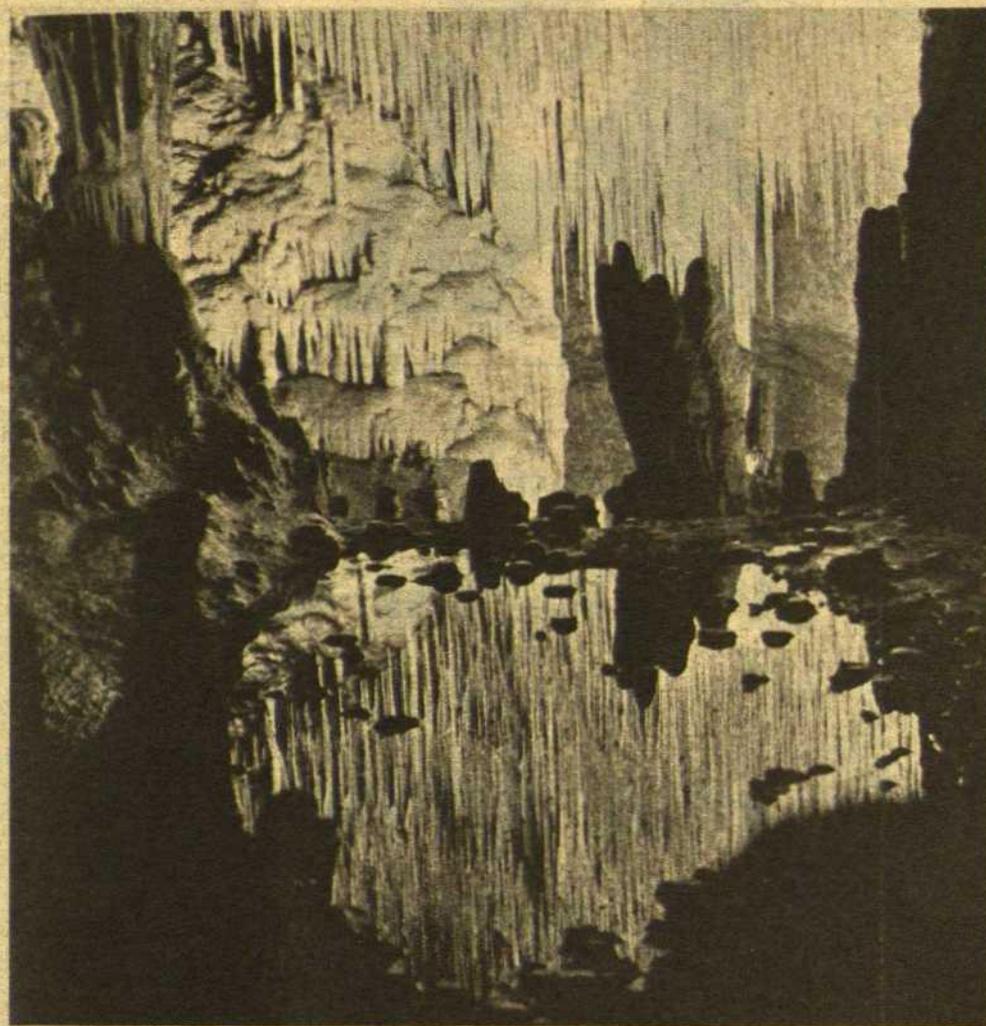
El plano de las Cuevas del Drac recuerda aproximadamente la letra p, trazada por una mano insegura. Su extensión total es de unos dos kilómetros y en el centro de su perímetro se halla a 26,22 metros sobre el nivel del mar. La entrada es angosta, se desciende por una corta escalera: una imponente estalactita, como una columna catedralicia que sostuviera la bóveda, domina el vestíbulo. Inmediatamente, la sucesión de cavernas se nos va desvelando, bautizado cada rincón y sala con una nomenclatura que bascula entre la imaginación romántica y el azucarado capricho.

Comienza el itinerario con el Salón de la Palmera, con su extraordinaria figuración pétreo: las estalactitas aumentan un centímetro cada treinta años, siendo su forma extremadamente aguda en su primer periodo, para ir adquiriendo redondeces a medida que pasa el tiempo.

Viene después la Cueva Negra, la de Betlem. Es probable que en la coloración oscura hayan intervenido, acaso por un igual, las aguas filtrándose a través de vetas carboníferas y el humo de las primitivas luces, de aceite o carburo, y de las antorchas. En el Baño del Sultán es portentoso el juego de luz de las estalactitas y sus reflejos acuáticos. A continuación, el Lago Negro, guardado por estalagmitas. La Cueva de los Arabes y la Blanca, con sus cristalizaciones. El Teatro, como un grotesco y sombrío remedo

de malabarismos luminosos, convierte el paseo en irreal, incluso en intemporal.

Dejada atrás la cúpula de Moragues, se accede a la Selva Virgen: habremos visto aquí una de las múltiples configuraciones que en cada rincón se suceden, la de la Capilla en este caso, y que se diría una fastuosa capilla barroca en la que reina un órgano. Una columna imita el retorcido tronco de un olivo, otra la típica sobrasada mallorquina... La Selva es una



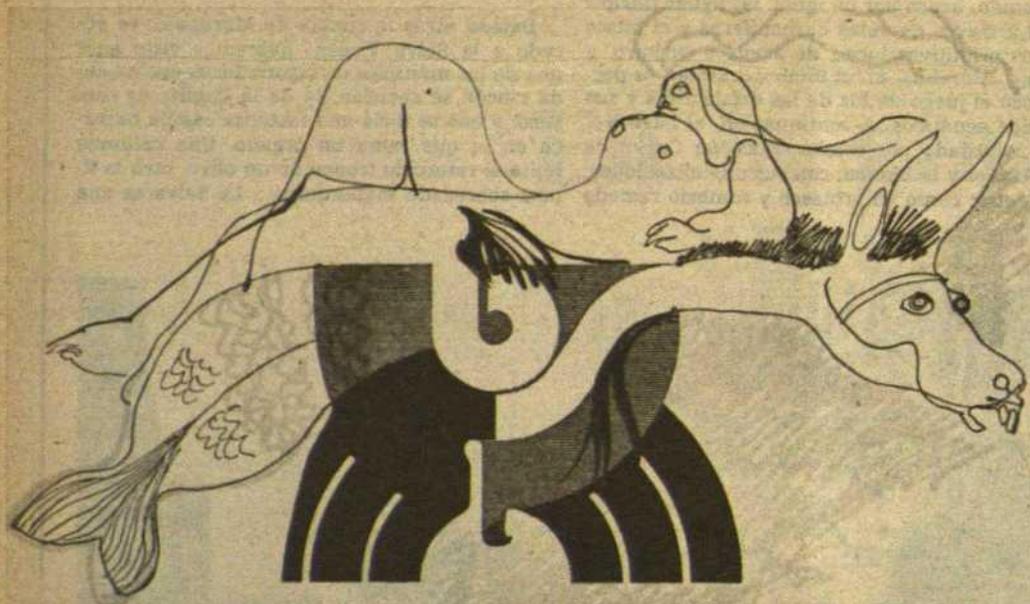
Las Cuevas están, con su dinámica de filtraciones, vivas, creativas.

teatral. La Sala de los Extraviados, que recuerda lejanas y angustiosas exploraciones espeleológicas. El Salón Real, de alba fantasmagoría.

Se nos ofrece luego el Lago de las Delicias, de excelsa delicadeza, y junto al Lago de las Maravillas, está la Sala de los Murciélagos, bautizada así por aprensivas asociaciones mentales populares. La Cueva de Luis Salvador rinde tributo al benefactor proyecto del archiduque, y por ella se accede a la Sala de la Inquisición, donde otra vez oscuras pirámides y protuberancias se combinan con la radiante blancura. Y por el Lago de la Gran Duquesa de Toscana llegamos al Lago Martel, más arriba aludido: sus aguas son de una nitidez y una aparente inmovilidad absolutas. Se diría que no existen y que las barcas que lo vadean bogan liliagrosamente sobre el vacío. El prodigio de transparencias,

galería que comunica con la Sala Bonet de los Herreros y el largo y estrecho Lago de la Reina Victoria, para finalizar el recorrido en la espaciosa Sala de Louis Armand, donde seguiremos sin saber si lo que admiramos son estrambóticos y fascinantes remedos de templos hindúes o finas esculturas como cascadas de ensueño.

El lenguaje que intenta describir esta sinfonía silenciosa de las Cuevas del Drac choca fatalmente con el tópico. Pero tanto da, porque la única manera de aprehender su recóndita poesía sólo se conseguirá caminando, navegando por estas mágicas grutas. Una magia que nuestra sensibilidad arrancará de la inerte presencia de las piedras, de la ciega y misteriosa acción de la Naturaleza. Nosotros veremos la belleza en el mismo sitio donde nuestros antepasados creyeron que moraba un dragón, una destructora y gigantesca bestia. La historia, de un modo u otro, avanza... ■



LETRAS

José María Guelbenzu:

«La noche en casa», la novela de una generación

Una historia de acción bajo el prisma
de una relación amorosa, lírica, cuyo protagonista
es un ético de la política y el amor.

Joaquim Marco

José M.^a Guelbenzu (Madrid, 1944), novelista de origen vasco, intenta plasmar en *La noche en casa* (1), su cuarta novela (las anteriores habían sido *El mercurio* (1968), *Antifaz* (1970) y *El pasajero de ultramar* (1976)), la evolución y el sentido de su generación. La situación novelesca no es nueva, pero es ya resultado del clima de liberalización que ha empezado a favorecer la narración hispánica. Un hombre joven, salido de las aulas universitarias de letras, llega a San Sebastián, sacudida por un atraco sonado, para establecer contacto con una organización clandestina. Allí, casualmente, encuentra a una mujer que había sido anteriormente compañera de curso. Van a pasar la noche juntos y a profundizar en unas relaciones que habían sido, hasta entonces, sólo intelectuales. La mujer seguirá al día siguiente viaje hacia el Norte de Europa para encontrarse con su amante. El tiempo, pues, durante el que se desarrolla la novela es breve, tan sólo una noche, y la situación de ambos personajes, transitoria. El novelista se valdrá de los «saltos atrás» para ofrecernos las cargas vitales de ambos y, a la vez, desarrollar la crisis sentimental y de existencia que reflejan. Nos hallamos ante una novela que, de alguna forma, deriva de aquella litera-

tura «existencialista» que parecía definitivamente saldada, pero que, a la postre, constituye todavía una de las zonas más ricas y sugestivas de la novela de hoy.

Pese a que por los recuerdos de ambos personajes cruzan diversas situaciones y otros personajes, ésta es novela de «protagonistas». La atención del narrador se centra principalmente en los dos seres, de parecido nivel cultural, pero de trayectoria humana muy distinta. Chéspir, alias del protagonista, es un personaje complejo. Separado de su primera compañera, de la que tuvo un hijo, acude a la cita clandestina y corre un evidente peligro, pese a mantener una seria distancia política, escepticismo que lo convierte en un «desengañado», en un perfecto «compañero viaje». Su grito de guerra, lanzado al vacío «Explotadores de mierda, no pasaréis» (p. 136) nos descubre a un ser que intenta cubrir el vacío de su existencia a través de una acción arriesgada e inútil posiblemente. Pero Guelbenzu traza, a lo largo de la novela, no un análisis de una acción, sino el de una relación amorosa. La novela se inclina por el lirismo y el análisis de una compleja red de sentimientos, resulta lógicamente por la mujer. En definitiva, Chéspir sólo parece que mantiene la iniciativa, cuando verdaderamente

ésta corresponde a Paula. Chéspir se inclina hacia la elucubración, hacia una verborrea con la que ni siquiera logra convencerse a sí mismo.

Chéspir es, sobre todo, un ético de la política y del amor. Sus desplantes sólo encierran el egoísmo propio de alguien que se satisface con su propia imagen. Por todo ello, Chéspir constituye el retrato de un tipo que es síntoma de una generación, universitaria, la de aquella que luchó en la clandestinidad y contra la dictadura, en los cincuenta, que ahora se encuentra vacía de ideales en la hora de la verdad política práctica, a la hora de la vida amorosa cotidiana, a la hora del esfuerzo por situar el amor en unas coordenadas lógicas que había previsto, pero que no acaban de adecuarse a su personalidad ensoñadora. El personaje de Chéspir debe emparentarse con los de Juan García Hortelano: el paseo por el San Sebastián de las tascas, la afición al alcohol, el deseo de gustar de la vida, la complejidad de la existencia. Características todas ellas que percibíamos ya en García Hortelano, en el primer Juan Marsé. Sin embargo, una débil frontera separa a Chéspir de los personajes de aquella generación de novelistas que plasmó una realidad (eminentemente literaria también que correspondía al medio intelectual de los nacidos antes de nuestra guerra civil). En tanto que aquellos personajes no se comprometían, ahora los encontramos perfectamente inscritos en un vacío, en una concepción del mundo desengañada, incapaces de trascender su propio estatus social. Chéspir, Paola y las figuras —pálidas figuras que les circundan— son también fruto de un estrato social: la burguesía intelectual, de una situación universitaria incapaz de dar como resultado seres con «fines» en la vida.

La aportación de Guelbenzu radica principalmente en el fuerte lirismo, en el eficaz análisis del erotismo. Chéspir y Paola, en el piso vacío, buscan en el cuerpo como un lenguaje. Guelbenzu sabe hallarlo. El amor no es un medio, sino un goce. Con el sexo parece cerrarse una aventura espiritual que se había iniciado y no culminado en las aulas universitarias, a través de la interrogación sobre el mundo que les rodeaba, sobre su papel en dicho mundo. La lucidez de Chéspir, transmitida a Paola, no ha avanzado, no la ha trascendido. En tanto que ella busca empezar una y otra vez desde el principio, Chéspir cree ir superando sus anteriores situaciones. Pero la madurez de Chéspir tropieza ahora con una visión idealizada y sentimental de una relación que —desde el principio— sólo necesitaba el sexo para cerrarse. En definitiva, política y sexo se corresponden. En ambos casos la acción, sin una sustentación ideológica coherente, se pierde en el vacío.

El novelista utiliza un lenguaje directo (también ello le distinguirá de la generación anterior), salpicado de formas populares, de «argot» generacional. Chéspir, más poeta que revolucionario, empleará con frecuencia recursos poéticos, incluso fragmentos de poesía que definen los peldaños de la aventura. Como fondo de esta comunicación seguirá persistiendo la fuerza represiva, el terror de una ciudad barrida por las fuerzas del orden. Cabe destacar en la novela la escena en la que alguien golpea en la puerta, ya de madrugada, y Chéspir vuelve a sentir el terror de la presión policiaca. *La noche en casa* es, por todo ello, una novela sintomática, la novela en la que pueden encontrarse ciertas claves que explicarían buena parte de los fenómenos de este país de transición hacia lo desconocido en el que nos hallamos y del que Chéspir es un símbolo digno de analizarse y del que Paola es, todavía, una excepción. ■

(1) José M.^a Guelbenzu, *La noche en casa*. Alianza Tres. Madrid, 1978.

Manuel de Pedrolo: recuperar el pasado

Manuel de Pedrolo inicia un nuevo ciclo novelístico en el cual, junto a innovaciones de planteamiento, encontramos algunos de los rasgos típicos de su obra novelística.

Enric Bon

El autor más fecundo de la literatura catalana, Manuel de Pedrolo, ha publicado en fecha reciente dos volúmenes que componen la mitad de un ambicioso proyecto: la redacción de una tetralogía titulada «La terra prohibida», que (suponemos, a la vista del material ya publicado) pretende ser su contribución a la recuperación/revisión del pasado civil próximo: guerra civil y posguerra. Ahora que los mecanismos de la censura franquista se han visto sustancialmente «reformados» es posible la edición de obras que traten sin rodeos temas considerados como un tabú durante la dictadura.

De esta tetralogía se han editado ya dos novelas, redactadas hace poco más de veinte años. **Les portes del passat** (7-31 de maig, 1957) (1) inicia la serie. Es una novela en la que Pedrolo narra el retorno a Barcelona de un exiliado, Jesús Maristany, quien busca desesperadamente a una mujer de la que, supone, ha tenido un hijo. Después de varios días de búsqueda infructuosa logra dar con el paradero de la mujer, pero la hija ha muerto. El descubrir esta pérdida y el constatar que la mujer ya no es la soñada/recordada, le sumerge en una aguda crisis que se resuelve con la detención del protagonista. La novela, así esquematizada, no pasaría de ser una novela rosa, un argumento de serial radiofónico, si no se viera amenizada por el conocimiento de un novelista famoso, «burgués», y un intelectual frustrado, con los que Maristany sostiene discusiones sobre la situación política y cultural catalana de los años cincuenta; las conversaciones con antiguos compañeros (ahora enriquecidos mediante el estraperlo), militantes junto con él en un misterioso Grup II que se dedicaba a la búsqueda de elementos facciosos, que le sugieren recuerdos servidos a modo de «flash-back», sobre las actividades del mencionado grupo; y la relación sexual que mantiene con una joven, que le sugiere también recuerdos sobre su anterior vida amorosa. **La paraula dels botxins** (5-29 juny, 1957) (2) es la segunda de estas novelas y está protagonizada por el jefe del Grup II, Mateu Estarell, que ya había sido presentado superficialmente en la novela anterior, quien es detenido por la policía e interrogado sobre sus actividades políticas durante la guerra civil, hasta que es obligado a reconocer su participación en tres asesinatos, dos de los cuales ya conocíamos en **Les portes del passat**. Durante los interrogatorios y los descansos Mateu recuerda también las actividades del Grup II y su intervención como oficial en la guerra civil, en la que protagonizó un incidente, siendo prisionero, por

motivos lingüísticos (no querer hablar en castellano) junto con el intelectual frustrado que, casualmente, y siguiendo la mejor tradición de Balzac y Galdós, había conocido Jesús Maristany.

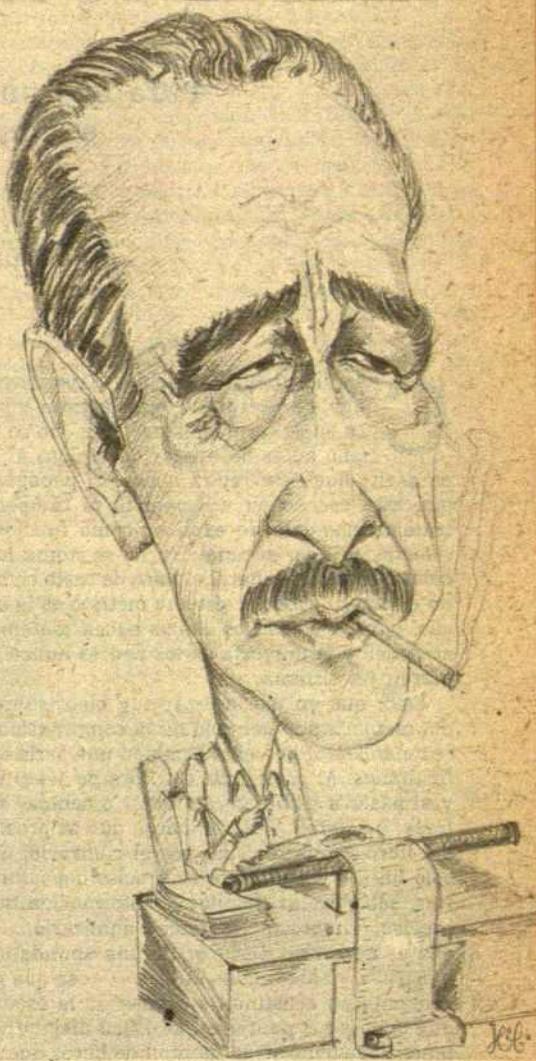
En estas dos novelas volvemos a encontrar algunas viejas obsesiones de Manuel de Pedrolo, con el aliciente, ahora, de que el autor está relativamente liberado de la engorrosa censura. Son obras que, evidentemente, no habrían pasado en tiempos del régimen anterior. Aquí los protagonistas no pertenecen a misteriosos partidos, como en **M'enterro en els fonaments** o en **Tocats pel foc**, por ejemplo, sino que están afiliados al «Partit Anarco-Catalanista». Además, los personajes principales defienden, a veces con argumentos un tanto tópicos, la lengua y la cultura catalana, de la ocupación castellana. Pedrolo destaca mucho más los detalles anecdóticos que el fondo teórico de determinadas posiciones y actividades: las expediciones nocturnas del Grup II, o la resistencia de Mateu Estarell a las torturas a que es sometido por la brigada político-social. Las torturas son descritas con cierta morbosidad, de forma parecida a como haría más tarde en **Hem posat les mans a la crònica**. El sexo también ocupa un papel importante y lo más criticable es el tratamiento excesivamente comercial que éste recibe, de indudable efecto entre el público, no cabe duda. Jesús Maristany, que tiene un exilio muy parecido al de Daniel Bastida (el protagonista de la serie «Temps oberts»), tiene también un comportamiento sexual parecido. Mateu Estarell, en cambio, es un impotente que sólo ha logrado tener relaciones sexuales con su hermana. Pese a ello, Pedrolo domina la técnica narrativa y hace buen alarde en ambas novelas: narración en tercera persona con saltos continuos al pasado a tenor de las sugerencias y recuerdos que provoca el presente. Realismo con muy pocas concesiones a la retórica; incluso las descripciones son prácticamente abolidas. Si sabemos que la acción se desarrolla en Barcelona y en Catalunya es por el nombre de las calles y de los pueblos. No por otra cosa. Hasta aquí he indicado algunas coincidencias detectables en otras obras del autor. Es éste uno de los peligros de la excesiva fecundidad: la utilización de estereotipos, la repetición de personajes y obsesiones.

Manuel de Pedrolo es un autor prolijo. Quizás excesivamente prolijo. En un ocasión declaró que «si he escrit tant és perquè no ho he pogut evitar», y esta especie de sino inevitable es el que persigue al autor y al lector fiel. Haber seguido a Pedrolo, su evolución narrativa desde sus inicios,

es una tarea difícil, especialmente por la gran cantidad de obras publicadas (teatro, poesía, novela y cuentos), lo que dificulta enormemente su posible comprensión global. La dificultad se hace más evidente si se destaca el hecho de que no se ha publicado hasta hoy ningún estudio en el que se intente la justificación de su mundo narrativo, la mínima caracterización de sus principales constantes y obsesiones. Por ello «La terra prohibida» quedará de momento así, por clasificar. ■

(1) Barcelona, Ed. Laja, 1977.

(2) Barcelona, Ed. Laja, 1977.



Recomendamos

J. M. Caballero Bonald, **Descrédito del héroe**. El Bardo. Editorial Lumen. Barcelona, 1977.

Uno de los libros de poesía más importantes publicados en los últimos años. Tras un silencio de catorce años, Caballero Bonald nos ofrece una elaboración poética del erotismo y del sentido de la vida, pleno de sugerencias.

Antoni-Lluc Ferrer, **Dies d'ira a l'illa**. Edicions 62. Barcelona, 1978.

Premio «Prudenci Bertrana 1977», Antoni Lluc-Ferrer nos entrega en esta novela un ensayo de introspección, una novela de clima, una reflexión generacional.

Josep M.^a Salrach, **El procés de formació nacional de Catalunya (segles VIII-IX)**. Edicions 62. Barcelona, 1978, 2 volúmenes.

Los orígenes de la Catalunya medieval historiados según las nuevas corrientes a través de la documentación más reciente. Algo más que un análisis histórico tradicional.

La biblioteca escolar: una necesidad básica

Para que un estudiante haga bien sus trabajos,
es imprescindible que halle en la escuela
el material básico de consulta.

Núria Ventura

Cualquier padre sabe por experiencia lo difícil que resulta a veces ayudar a los niños en sus trabajos escolares. No se trata como antes de «tomar la lección» al niño, es decir, que éste repita como un papagayo lo que está escrito en un manual, ni tampoco se trata únicamente de explicar cómo funciona el sistema métrico decimal. Ya no se «toma la lección» porque en general el libro de texto como tal no existe, ni saber el sistema métrico es la panacea, porque ahora los chicos hacen matemática moderna y la mayoría de los padres nunca estudiaron tal sistema.

Esto, que en teoría está muy bien (supresión del memorismo, estímulo de la comprensión y el razonamiento) presenta también una serie de dificultades. Al prescindir del libro de texto único y al pasar a trabajar con fichas o centros de interés, no significa sin embargo que se prescindiera del libro como tal, sino por el contrario, de un solo libro o texto ahora es preciso consultar varios, saber sacar de ellos la información que se precisa, sintetizar un tema, analizarlo... Para ello es necesario disponer de una abundante bibliografía y saber cómo utilizarla, cosa que generalmente no acostumbra a enseñar la escuela y que pone a los padres en la difícil disyuntiva de tener que comprar un montón de libros que igual sólo van a ser consultados una vez o bien peregrinar por las no muy abundantes bibliotecas públicas, en busca de los libros necesarios para realizar el trabajo en cuestión.

La biblioteca escolar como instrumento básico del trabajo en la escuela

Evidentemente el material de libros, revistas, diapositivas, etc., que los chicos necesitan para hacer un tema, contestar una ficha o realizar una exposición en clase, deberían hallarlo en la misma escuela. La biblioteca escolar es imprescindible, al igual que un buen laboratorio o un patio amplio para jugar, para que los escolares puedan realizar sin excesivas dificultades sus trabajos.

En la biblioteca los chicos aprenderán a manejar un libro, a buscar en un índice, a sintetizar un tema, a consultar una enciclopedia... siempre y cuando el maestro y el bibliotecario estén allí para ayudarle, orientarle y asesorarle. Paralelamente la biblioteca escolar también sirve para que los niños no sólo consideren el libro como un instrumento de trabajo sino también como una diversión, una manera agradable de entretenerse y no aburrirse en los ratos libres, para lo cual es

imprescindible que la biblioteca además de los libros de consulta tenga cuentos y novelas, que estimulen y aficionen a la lectura.

Pero aquí es cuando topamos con el problema principal: ¿cuántas escuelas poseen hoy una biblioteca bien dotada, es decir, abierta al alumnado dentro del horario escolar, con personal técnico (bibliotecario) que las dirija? Desgraciadamente la experiencia nos indica que son muy escasas las escuelas que se preocupan de este importantísimo medio educativo, sin el cual es muy difícil trabajar de manera seria y eficaz.

Por un lado la escuela privada, especialmente la que se plantea la educación como una responsabilidad frente a la sociedad y no como un negocio descarado, tiene problemas, sobre todo económicos, para hacer funcionar una biblioteca mínimamente dotada. Esto se soluciona a veces gracias al esfuerzo de padres y profesores, que contribuyen a la dotación de la biblioteca con el

dinero obtenido en actividades para escolares (festivales, rifas...) o bien destinando a ello el dinero obtenido con el descuento de los libros de texto. Otras escuelas, las más, se limitan a tener unos armarios cerrados en los que van llenándose de polvo unos libros que nadie utiliza.

En peor situación se mueven aún las escuelas nacionales. Teóricamente y según se decía en la Ley General de Educación, toda escuela debe tener biblioteca y de hecho muchas escuelas nacionales disponen de una sala y de unos libros, enviados por el Ministerio de Educación, que figura que constituyen una biblioteca. Y digo «figura» porque una biblioteca no es sólo un montón de libros en una sala cerrada y polvorienta, sino que supone utilización y adecuación de los libros a los lectores que deben utilizarlos y no que se encuentren, como a veces sucede, que en escuelas de EGB el Ministerio ha enviado libros como «Pappillon» o tratados de física para estudiantes universitarios, mientras se carecen de obras elementales de geografía o literatura.

La biblioteca escolar es una necesidad que se hace cada día más patente y que tanto padres como maestros deben exigir para el buen funcionamiento de la escuela. El Ministerio de Educación debe plantearse de una vez y seriamente que no pueden crearse escuelas, institutos, y universidades sin contar con un eficiente servicio bibliotecario, que suponga desde la adecuación de sus fondos a las necesidades del alumnado, tanto en cantidad como en calidad, así como el reconocimiento de un personal técnico bibliotecario que se encargue de la dirección y funcionamiento de estas bibliotecas.

No pueden, ni deben montarse «depósitos de libros» (éste y no otro nombre debería corresponderle a según qué bibliotecas) viejos, inadecuados a los jóvenes lectores y «organizados» por personal de la antigua Sección Femenina (que ha sido totalmente absorbida por el Ministerio de Cultura) como en muchos sitios está sucediendo.

Una auténtica política educativa, necesita urgentemente una reestructuración de los servicios bibliotecarios de la escuela. De otra manera va a ser difícil que nuestra sociedad llegue al nivel cultural y educativo que en realidad le correspondería. ■



Exposición sobre la Bauhaus

La aportación de esta escuela a las artes y los oficios artísticos ha sido decisiva para la moderna cultura visual.

J. Corredor-Matheos

Suele decirse que nuestra época carece de imagen y que no existe ningún estilo que le sea especialmente propio. Sin embargo, y aun aceptando que se han producido durante este siglo tendencias muy diversas y contradictorias, y que ninguna de ellas posee algo parecido a una exclusiva, parece claro que si hay algún entendimiento de los fenómenos artísticos que haya contribuido de manera decisiva a lo que podríamos llamar la modernidad, éste es sin duda el de la Bauhaus. Y resulta sorprendente que los principios, formas y métodos creados o sintetizados por esta escuela estén aún hoy sustancialmente vigentes, manteniéndose incluso con sus contradicciones, superando las crisis y críticas a que se han visto sometidos durante las últimas décadas.

El reto de las nuevas técnicas

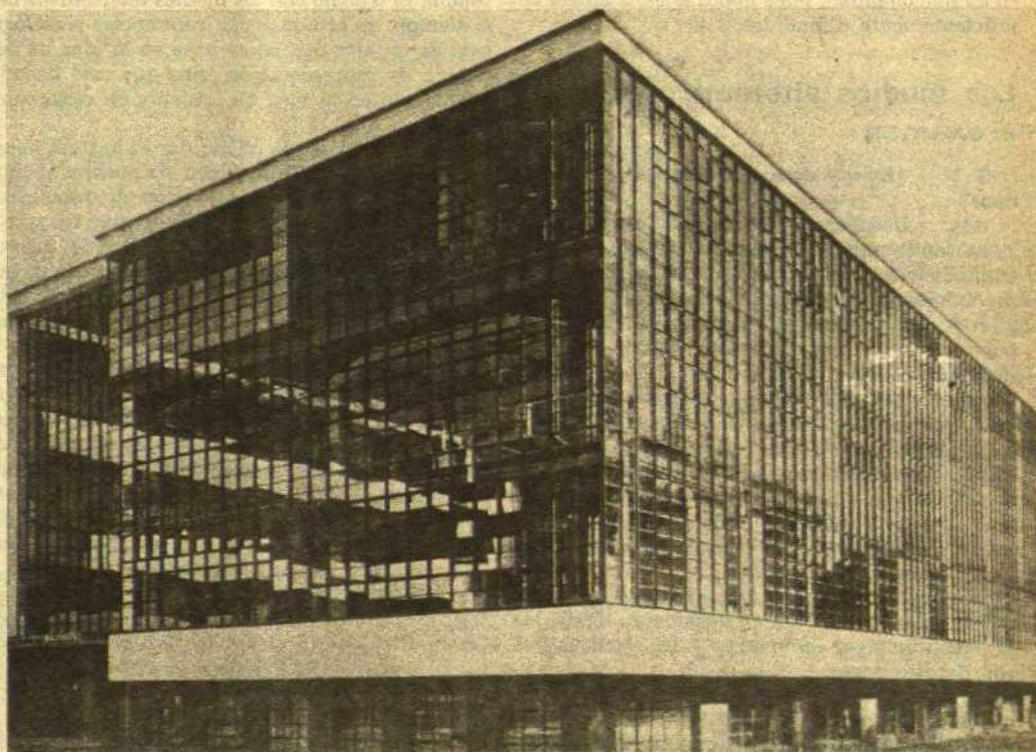
La Bauhaus fue fundada en marzo de 1919, por Walter Gropius. Al mes siguiente apareció su manifiesto, en el cual se intentaba dar una respuesta de las artes y los oficios artísticos al reto de las nuevas técnicas. Se planteaba cuál era la formación adecuada que necesitaba el artista y se proponía que tanto los arquitectos como los escultores y pintores volvieran a la artesanía, pues «no existe diferencia alguna esencial entre el artista y el artesano». En la enseñanza de la Bauhaus se daba una extraña amalgama, con elementos tan diversos como puede ser un misticismo orientalizante junto a una racionalización de los procesos de trabajo y del concepto de la función artística que encontraría expresión característica en Moholy-Nagy. En 1928 Walter Gropius abandona la Bauhaus junto con Moholy-Nagy, Breuer y Bayer, sucediendo al primero en la dirección Hannes Meyer. Durante sus tres últimos años, de 1930 a 1933, tuvo la Bauhaus, como su último director, a Mies van der Rohe. En 1932 había trasladado su sede, desde Dessau, donde se instaló en 1925, a Berlín. Los nombres de los profesores más destacados a lo largo de sus 14 años de existencia, además de los ya citados, fueron: Josef Albers, Johannes Itten, Paul Klee, Lyonel Feininger, Wassily Kandinsky, Oskar Schlemmer y Gerhard Marcks. El fin de la Bauhaus fue una consecuencia más de la ascensión de Hitler y el nazismo. El 10 de abril de 1933 doscientos agentes de policía irrumpieron en la Escuela: 32 alumnos fueron detenidos y la institución quedó clausurada, bajo la acusación de constituir una «incubadora del bolchevismo cultural» y exponente del «arte degenerado».

Exposición, seminario y conferencias

La Fundación Miró presenta ahora una exposición sobre la Bauhaus, que ha sido organizada por el Instituto de Relaciones Exteriores de Stuttgart y contando con la colaboración del Instituto Alemán de Barcelona que dirige de manera tan activa como eficaz Hans Peter Hebel. El material

está formado por fotografías de realizaciones en los más diversos campos: pintura, escultura, grabado, cerámica, vidrio, arquitectura, diseño industrial, artes gráficas, fotografía, teatro, así como trabajos originales de los alumnos. En diferentes puntos de la exposición se proyectan diapositivas, películas y videos, que completan la información sobre la rica y múltiple actividad de la famosa escuela. Paralelamente se celebra, en la propia Fundación Miró, un seminario sobre «La Bauhaus como institución pedagógica», dirigido por el doctor Detlef Noack, presidente de la Escuela Superior de Arte de Berlín, y un ciclo de conferencias, éste en el Colegio de Arquitectos, sobre «La arquitectura de la Bauhaus».

La Bauhaus aglutinó a profesores con modernos criterios pedagógicos y a importantes creadores plásticos de transformar, no ya el arte realizado individualmente sino las formas de la vida social, haciéndolas más racionales, más funcionales: que, sin suponer una subordinación a la estética, ésta —desnuda, rigurosa y despojada de adherencias románticas— informara por entero el ámbito del hombre. Su actitud ante la técnica y la máquina no fue ya de rechazo, como lo había sido en el caso de William Morris y el Arts and Crafts, sino que —para decirlo con palabras de Gropius— su «propósito consistía en evitar las desventajas de la máquina sin sacrificar por ello ninguna de sus auténticas ventajas». De ahí su decisiva aportación a las diversas vertientes del diseño, que, aun a riesgo de haber contribuido, sin pretenderlo, a la configuración de un estilo, ha generado una entera cultura visual que sigue siendo la nuestra. ■



Edificio en que tuvo su sede la Bauhaus (Dessau, 1925-26), obra de Walter Gropius.

Recomendamos

CURSO SOBRE ANALISIS DE LA IMAGEN: BCD (Barcelona Centro de Diseño Industrial), en colaboración con el Instituto Alemán de Barcelona. Intenta ofrecer a los teóricos y profesionales los principales métodos, temas y resultados del análisis semiótico, con el propósito de colaborar en los planteamientos que conduzcan a una «comunicación crítica», entendiendo por tal aquella transmisión de significados que presupone una elaboración más consciente y una recepción más crítica. **Programa y calendario:** I «Los lenguajes no verbales», 28 y 29 marzo, Prof. Emilio Garroni; II «Lenguaje y cine», 30 y 31 marzo, Prof. Christian Metz; III «El lenguaje fotográfico», 4 abril, Prof. Joan Costa; IV «El cómic», 10 abril, Prof. Román Gubern; V «La publicidad», 11 y 12 abril, Profs. J. E. Nebot, Ramón Massó y Joaquín Lorente; VI «Reflexiones sobre el cine», 25, 26 y 27 abril, Prof. Werner Nekes; VII «Semiología de la música», 10 y 11 mayo, Prof. Jean Jacques Nattiez; VIII «Semiología de la gráfica», 16, 17 y 18 mayo, Prof. Jacques Bertin; IX «El concepto general de signo y su actualidad científica», 23 mayo, Prof. Víctor S. Zavala. El curso se desarrollará en la Sala de Conferencias de BCD, Paseo de Gracia, 55-57.

Vanguardias artísticas y realidad semiológica

Joan Rabascall y Antoni Muntadas, dos artistas catalanes de reconocida proyección nacional e internacional, comentan aquí la validez lingüística de los llamados «medios alternativos» y analizan la situación del arte de vanguardia en Catalunya.

Glòria Moure

El hecho de que Rabascall y Muntadas realicen gran parte de sus actividades en París y Nueva York respectivamente, no es óbice para que lleven a cabo experiencias y trabajos en nuestro país y para que mantengan estrechos contactos con los núcleos artísticos catalanes. Formados en la pintura tradicional, traspasaron, hace ya tiempo, la frontera de los medios clásicos y desarrollan su labor con nuevos instrumentos; Rabascall, preferentemente con fotografía emulsionada sobre tela y Muntadas con «videotapes». Tratamos aquí de utilizar la convergencia de ambos en su visión amplia del mundo artístico, en los instrumentos que usan y en su nacionalidad, para abordar unos temas no suficientemente difundidos.

Los medios alternativos a examen

G. M. —¿En qué consisten los medios alternativos?

—M. —Después de los medios tradicionales como son la pintura, y la escultura, con el desarrollo de la tecnología aparecen otros medios que son empleados en diferentes campos; el hecho de que se llamen alternativos viene de que, quizá puedan aportar una alternativa; habría que puntualizar sin embargo, que esta calificación peca a veces de demasiado ambiciosa, es decir, que se les ha conferido demasiada responsabilidad.

R. —Yo creo que los medios alternativos son todos aquellos que rompen con la tradición en el campo del arte como expresión y técnica. Son todos aquellos que no son la pintura al óleo, el dibujo, la escultura sobre bronce, piedra, etc., es decir, todas las técnicas que nos vienen del siglo anterior; estamos en la segunda mitad del siglo veinte y los artistas que se consideran dentro de él deben emplear los medios y las técnicas que son de esta época.

M. —Hay una cosa que añadiría, que tiene que ver con la contemporaneidad; creo que hay una unión entre el momento en que se realiza algo y lo que pasa alrededor. Así, el hecho de que exista una prensa, una televisión, unos sistemas de comunicación y una realidad sociológica cuestionable, que nos preocupa a todos, hace que el artista, que tiene que ver con todo esto, nos preocupa a todos, hace que el artista, que tiene que ver con todo esto, utilice las mismas armas. La discusión debería ser sobre el porqué de la denominación de alternativos. La respuesta de Rabascall corresponde al concepto de «nuevos medios». La palabra alternativos implica que ofrecen una alternativa, que no es tal dentro de la especificidad del trabajo artístico, sino que lo es respecto a todo el planteamiento artístico.

R. —Pero qué tiene que ver con una posición frente a la vida; por ejemplo, un señor que vive en la mitad del siglo veinte, que tiene agua corriente en su casa, ducha, que emplea un coche, que coge un avión para irse a Mallorca, que puede coger su caja de acuarelas o de óleos para ha-

cer su paisaje de Mallorca. Es ésta la cuestión, es decir, que utiliza los medios de comunicación del siglo veinte y las técnicas artísticas de siglos atrás. Un artista debe vivir la vida de su tiempo y hacer el arte para sus contemporáneos.

—¿Constituyen una nueva variable instrumental o implican además una redefinición del concepto de arte y de su ámbito de influencia?

R. —Creo que constituyen bastante una redefinición, porque todo lo que se hace con medios alternativos se está haciendo con un sentido crítico, que no puede tener el arte tradicional, ya que se basa en unos cánones estéticos con los cuales los medios alternativos no tienen ninguna referencia. El trabajo con los medios alternativos casi siempre es crítico y con referencias sociológicas. Es un arte que no se basa en la idea de belleza o de representación, sino que está basada sobre todo en la idea de crítica y de comunicación.

M. —La visión que puedo dar es bastante personal; para mí, la utilización de nuevos medios tuvo que ver con una situación de replanteamiento de las cosas, coincidiendo este momento con las posibilidades de utilización de nuevos medios, que me daban a su vez, otra serie de posibilidades; es decir, llegar a más gente al utilizar el lenguaje de la comunicación del mass-media, cuestionar cosas con un lenguaje más de la calle, por decirlo de alguna manera. Por otra parte, creo que los nuevos medios no sólo replantean el arte, sino también la sociología y la psicología, en fin, creo que estamos en el umbral de algo, no desde ahora, sino quizá desde el final de los sesenta. En cualquier caso, es muy importante el concepto del trabajo, el medio al fin y al cabo es el medio, claro que van muy ligados, por-

que cuando tú tienes mensajes buscarás o seleccionarás un medio que se adecue ciento por ciento, cumpliendo el proceso emisión-recepción.

R. —Es muy importante cuando se trata de hacer un arte de hoy, tener una posición diferente frente a la vida; en los medios alternativos o nuevos, la denominación me importa poco, se utiliza actualmente la imagen fotográfica, que es la imagen que la gente tiene cada día en los periódicos en la televisión y en el cine y que puede llegar a comprender más rápidamente que un cuadro. Cuando son dibujos, son croquis explicativos y no un dibujo tradicional o «artístico» en el concepto que tiene el mundo de las bellas artes. Esto para mí es muy importante: la adecuación del mensaje artístico al medio más idóneo, para intentar llegar a un público más amplio.

M. —Yo no estoy en contra, puede que una vez utilice el lápiz o un pincel para hacer un cuadro si realmente me interesara en función del mensaje. No veo por qué tendría que utilizar otro medio, si eso fuese necesario en favor de la eficacia en la transmisión del mensaje.

—O sea que, para Muntadas es más importante el concepto que el medio, en cambio, para Rabascall es más importante el medio.

R. —Yo creo que va ligado, el concepto y el medio es indisoluble, aunque se pueden utilizar varios medios simultáneamente. Yo, personalmente, me baso en imágenes o textos que ya han sido publicados y manipulados o sea que, para mí, una cosa va con la otra.

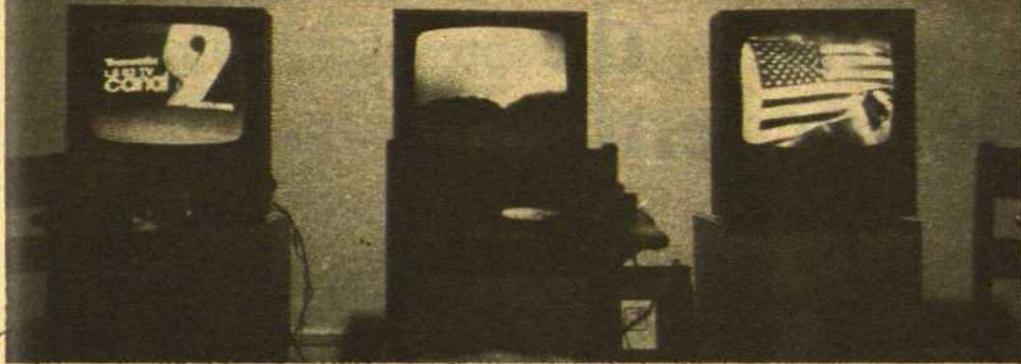
—¿Cómo se insertan los «nuevos medios» en el mercado del arte?

R. —Bastante mal porque hay pocas galerías que quieran correr riesgos y experimentar, ya que esto puede significar fracasar económicamente. Los «nuevos medios» se adaptan mejor a una cultura de masas, que a una cultura elitista basada en el concepto de pieza única. Los «nuevos medios» pueden ser tanto una foto a muchos ejemplares, como una cinta de video que se pueda pasar por los canales de TV; de este modo, hay mucha más gente informada que en una galería o en un museo.

—Entonces, podría decirse que, respecto al arte tradicional, los nuevos medios tienen un superior valor en uso social y un inferior valor en cambio.

R. —No tanto, porque aunque con los nuevos medios se trabaje para una cantidad de gente cada vez mayor, las élites son las que están suficientemente formadas culturalmente para admitir cambios en la cultura y son las que primero se dan cuenta de la importancia y del interés de algo nuevo, así que son las que adquieren también la obra; o sea, nos quedamos en el mismo circuito clásico de siempre. Ningún país tiene una estruc-





Muntadas. «Los diez últimos minutos», instalación de video 1976. Foto Lynda Rodolitz.

tura cultural adecuada para difundir el arte nuevo. El valor en uso debe ser mayor pero no lo es dadas las estructuras. El valor en cambio es algo menor pero casi el mismo, dado que permanece el mismo tipo de intercambio que antes.

—Este está claro para el caso de las fotografías emulsionadas de Rabascall; sin embargo, el valor en cambio de los videos tiene que ser necesariamente menor.

M. —El video tiene evidentemente un valor en cambio menor y quizá menos contradictorio. Pero se está experimentando una mercantilización y fetichismo progresivos, de modo que es preciso un cambio en las estructuras de distribución.

—¿La facilidad técnica de los nuevos medios, podría encubrir la improvisación oportunista y una cierta falta de rigor?

R. —La facilidad del medio se encuentra en el arte de vanguardia y en cualquier otro, porque hay gente que está dotada para utilizar cierto tipo de material o técnica, pero esto no tiene que ver nada con el contenido; de lo que se trata, es de que la técnica no es válida por sí sola para calificar el arte.

M. —Es cierto que la gente, al ver el resultado de un trabajo, puede pensar que éste es más o menos simple, pero es imprescindible considerar el lento proceso que, a veces, subyace a realizaciones más o menos rápidas. Sin embargo, puede ocurrir que haya gente que trabaje con una ausencia de definición de medios y con un concepto del trabajo que no está claro.

R. —Yo no querría justificar tentativas injustificables, pero es un arte que está en un periodo experimental; entonces, es normal que haya cosas que no estén definidas o no estén muy claras y que parezcan improvisaciones, aunque a veces no lo sean.

—¿Qué opináis de la vanguardia en Catalunya y sus relaciones con la vanguardia internacional?

R. —Primero, hay que diferenciar entre los dos polos de vanguardia que hay en los países catalanes, Valencia y Barcelona. Valencia ha integrado unas vanguardias que venían del extranjero y se han creado una serie de grupos, que son valencianísimos. En cambio Barcelona ha tomado el partido de mimetizar tendencias contemporáneas de fuera; Valencia ha respetado y potenciado el componente autóctono; Barcelona ha mimetizado lo que ocurría en París, Nueva York, Düsseldorf y Milán. En Valencia, esa vanguardia está muy enraizada en el lugar, incluso en la técnica por ejemplo, «Crónica» utilizaba técnicas falleras al mismo tiempo que usaba el «pop» porque les interesaba; crearon así un lenguaje nuevo. En Barcelona se produce un mimetismo de las vanguardias extranjeras, que muchas veces no pasa de serlo, ya que a menudo no hay una referencia a un contexto social y político de la realidad del país. Hablo en términos generales.

M. —De todos modos París, Nueva York, Düsseldorf y Milán son lugares muy distantes y podría decirse que entre ellos se da un fenómeno

mimético del mismo tipo; lo que ocurre es que hay preguntas en el aire comunes, que se contestan de un modo peculiar, al haber diferentes tipos de comunicación y de información; por otra parte, está la superestructura de información común a todos estos puntos, ese tinglado también tiene que ver con las relaciones entre los diferentes puntos. Creo que, a veces, el mimetismo no está tanto en las obras como en los soportes, por ejemplo, en lo que aquí se llamó arte conceptual, hubo más un mimetismo a nivel de soporte que otra cosa, ya que los presupuestos fueron muy diferentes.

R. —Lo que quería decir es que, entre estos puntos geográficos que he dicho circulan un conjunto de señores artistas, que hacen una serie de cosas de vanguardia, y aquí, sin tener relación directa con esa vanguardia, que circula por Europa y por América, ha habido un mimetismo sin relación directa; cosa que contrasta con 1917, cuando Picabia venía a editar la revista «391», estaba en contacto con gente de aquí y circulaban las ideas en contacto directo. En cambio, cuando Duchamp viene asiduamente a Cadaqués a partir del año 1958, ningún artista lo va a ver; me parece fundamental la diferencia entre ambos casos.

—¿Me podríais explicar las razones de vuestra salida del país?

R. —Estudié en la escuela Massana y conseguí una beca de la Diputación para estudiar un año en París; entonces, una vez allí, vi que tenía una posibilidad de información y de desarrollar mi profesión a todos los niveles, que no tenía aquí; luego me fui quedando, esperando volver un día, pero ya ves que aún estoy allí. No fue una cuestión de mercado; hay que tener en cuenta que en el sesenta y dos, por ejemplo, los Pirineos eran una verdadera frontera; que las revistas de arte contemporáneo, que llegaban aquí, eran casi inexistentes; que las galerías, que se llamaban de arte moderno, eran escasas y que la vanguardia se llamaba Picasso, Miró, Tàpies y Clavé; como comprenderás, no había otra salida.

M. —En el 71 me encontraba en un momento de transición; estaba haciendo un trabajo que aquí era aislado, tuve la oportunidad de hacer un viaje a USA y me di cuenta que el trabajo que aquí parecía aislado, allá tenía un sentido más amplio; conseguí una beca por un año y luego me quedé trabajando con una mayor facilidad. De todos modos, he estado ligado con la situación de aquí y he hecho trabajos en consecuencia.

—Evidentemente, el desarrollo de tu trabajo ha sido gracias a Estados Unidos.

M. —Hombre, nunca se sabe lo que podría haber pasado. El hecho de que aquí se utilice solamente una estructura de proyección y distribución mercantil, no quiere decir que no haya otras alternativas, como es la cuestión de universidades, centros de investigación, etc., que desde lue-

go aquí no existen. Incluso hay alternativas en cuanto a las galerías; por ejemplo, en USA existen organizaciones no comerciales que funcionan a base de subvenciones; son instituciones que no pueden vender obras porque les retiran los fondos, pero sirven para dar a conocer trabajos.

—¿Creéis que nuestras vanguardias están manipuladas o condicionadas por las instituciones, por las galerías o por el caciquismo artístico?

R. —Condicionadas sí, desde luego, por todo lo que pasa en el país en este momento y lo que pasó y sobre todo en el campo artístico, por no tener salida al no tener estructuras que acojan sus actividades —galerías, instituciones, etc.—. En cuanto un arte no es comercial, difícilmente una galería responde, y no hay lugar alguno, que no sean las galerías, donde se pueda hacer actividad artística. Entonces, la vanguardia está aspirando a ser una cosa real a la que le falta una acogida oficial por parte de instituciones.

—Aparte, ¿hay una falta de información a nivel de artistas y sobre todo, a nivel de público tremenda. ¿Cómo resolveríais esto?

R. —Yo creo que tiene mucho que ver el aspecto político-institucional y más concretamente con la postura que tomará al respecto la Consejería de Cultura de la Generalitat.

M. —El momento histórico es importantísimo; será como partir de cero, hay que cambiar todo el concepto de la planificación en el terreno cultural, que tal vez es el más difícil. De todos modos lo primero que habría que hacer es solucionar la estructura de base; estamos en una situación de umbral, donde confluyen muchas cosas y no sólo locales.

R. —De todos modos, antes del cambio político la Fundació Miró podría haber aportado mucho y en realidad no ha aportado nada o casi nada, limitándose a ser un lugar donde van a parar exposiciones de prestigio o de beneficencia. La Fundació no funciona como centro de información, porque la biblioteca estimada en 10.000 volúmenes no existe y no ayuda a los artistas jóvenes, porque ayudar no es dejar una sala para que instalen sus exposiciones de cuando en cuando, sino ayudar económicamente y dar becas; en fin, falta toda una infraestructura de funcionamiento.

—¿Qué tenéis que decir ante la obvia necesidad de un museo de arte contemporáneo?

R. —En lo que respecta a un posible Museo de Arte Contemporáneo aquí, en Barcelona o en Catalunya, creo que no hay que olvidar que Catalunya está en el mundo, o sea que no es de ningún interés que sea como el Museo de Arte Moderno actual, que es un museo eminentemente local, sino que debería reflejar tendencias internacionales. Si se hace un museo aquí, ahora, tiene que haber un grupo de especialistas, que seleccione la obra de modo que refleje las últimas tendencias y movimientos de este siglo y que determine cómo enseñarla; de una manera práctica y didáctica.

M. —Yo creo que un museo de arte contemporáneo debe considerar la cuestión de la información, aquí extraordinariamente pobre y luego considerar también, el carácter interdisciplinario del arte. Pero no solamente de un modo descriptivo, sino promover grupos de trabajo interdisciplinario. Se debe coger gente competente desde el punto de vista especializado y que esta gente vea muy claro lo que tiene que hacer. Si cada uno tiene una responsabilidad y sabe cómo hacerlo, entonces no veo problemas, si tienen libertad para realizarlo, en cambio, si lo que domina son oficialidades y compromisos, entonces no hay nada que hacer.

R. —Es muy importante que la gente y los políticos se den cuenta de que Catalunya está en Europa y en el mundo y que si por ciertas circunstancias se justificaba, incluso por la propia supervivencia, el cultivo de una cultura excesivamente cerrada, esta cultura de «mel y mató» propia de una cultura agraria ya no funciona en una civilización industrial. ■

Notas de un telepaciente

«La Historia de la Aviación» * Salacrou, un gran dramaturgo casi olvidado * Reflexiones sobre «Català amb nosaltres»

* Ainaud de Lasarte y la «Crònica del Rei en Jaume» *

Joan Francesc de Lasa

Daniel Costelle es un productor y realizador que sabe hacer bien las cosas; y su fama queda justificada con esta serie didáctica que aquí —por una de aquellas paradojas— se programa los domingos a las tres y media de la tarde, como si los de Prado del Rey pretendieran que los pobres niños les escupieran a la cara por haberles sacado el «Miguel Strogoff». Ellos, lógicamente, no están para historias como estas.

Y, sin embargo, este homenaje a los modernos Icaros —que va desde 1903, año en que Wright hizo volar por primera vez un avión, hasta el triunfo de los «Jets» y el «Concorde»— resulta de lo más apasionante, para los hombres hechos y derechos.

Si quieren un buen consejo, no se la pierdan; y recuerden que para Platón, las alas son símbolo de la inteligencia y que según otros sabios, las que aparecen en el talón de Mercurio corresponden precisamente al poder de elevación consustancial a la evolución cósmica... (Así que, a volar, amigos...)

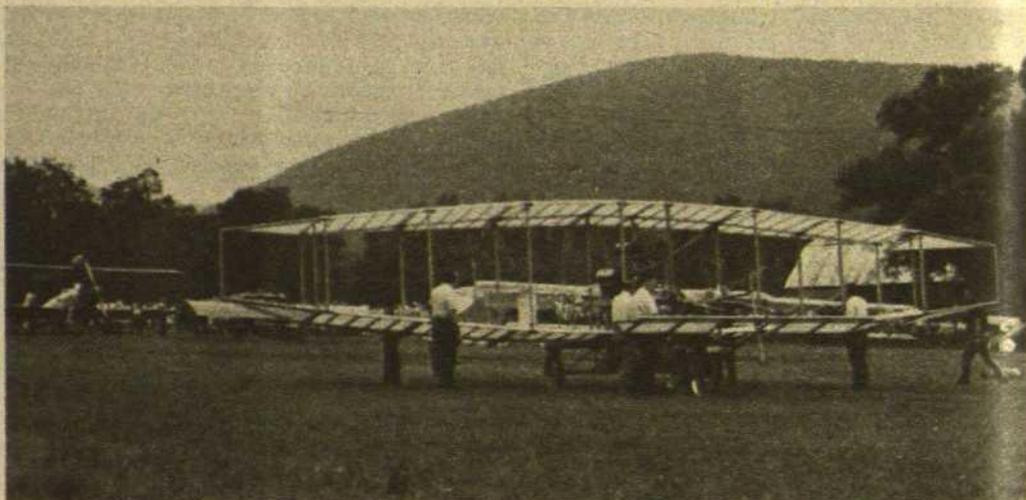
Salacrou, un gran dramaturgo casi olvidado

De Armand Salacrou —cuya obra, «La desconocida de Arrás», acaba de ser transmitida en la Primera Cadena— apenas si sabe nada nuestro público, ya que son muy pocas las piezas de este autor montadas en nuestros escenarios. Y, sin embargo, Salacrou ha sido una figura relevante desde que, licenciado en Filosofía a principios de la década de los veinte, se relacionó activamente con todo el grupo surrealista —Artaud, Gris, Desnos, etc.— abandonando momentáneamente el teatro para trabajar en el cine, como ayudante de Robert Wiene.

«La desconocida de Arrás», data de 1935, y en ella asistimos a la revisión que de su vida sentimental hace un suicida —«Ulises»— desde el instante que apoya el revólver en su sien, hasta que muere.

Así, las figuras de su padre, su abuelo, su esposa (cuyas relaciones adulterinas han precipitado la fatal decisión de su cónyuge), y todas las mujeres que, amadas o simplemente deseadas por él, desfilaron por su existencia, surgen en esta panorámica existencial donde el comediógrafo, con una sorprendente habilidad, se entrega a la fascinante pirueta del recuerdo, dentro de una original técnica dramática que con frecuencia nos hace pensar en los procedimientos pirandelianos, sazonados aquí con toques unas veces románticos y otros melodramáticos, en los que también resplandece la pincelada del fino humor francés.

La versión televisual de «La desconocida de Arrás», debida a Alfredo Castellón, si no de gran brillantez, se me antojó además de correcta, extraordinariamente respetuosa con un original



«La Historia de la Aviación»

que, si acusa el paso del tiempo, no por ello ha perdido sus indudables méritos estéticos. Sin embargo, la falta de una adecuada presentación que introdujera al espectador profano en el peculiar universo de Salacrou, constituyó un gravísimo inconveniente. Por mi parte, estoy seguro de que si RTVE rectificara esta absurda actitud suya de no aprovechar nunca los valores culturales del espectáculo, otro gallo le cantara a nuestro público, tan poco acostumbrado al arte escénico, sobre todo en las pequeñas ciudades y en las zonas rurales, donde las ocasiones de ver teatro se producen esporádicamente en el mejor de los casos, y además con piezas de poca monta. La Te-

levisión podría acercar a nuestras gentes al teatro; pero, por paradoja, no hace más que fomentar su alejamiento.

Incluso el más elemental sainete admite una presentación en la pequeña pantalla, y más aún se precisa el premio cuando lo que se transmite es una obra enjundiosa y de cierta intención filosófica, como esta notable creación de Salacrou, que por cierto —sería injusto no hablar de ello— alcanzó una excelente interpretación por parte de Agustín González («Ulises»), Marisa de Leza, Andrés Mejuto, Almudena Cotos, Aurora Redondo, y sobre todo Manuel Alexandre, ese «Mayor-domo» que nos explica que «según las reglas clásicas del suicidio, el señor tiene derecho a ver nuevamente toda su vida...»

Reflexiones sobre «Català amb nosaltres»

En el esquema de la programación en catalán —que, dentro de sus reducidas dimensiones, es de un nivel medio muy superior al de Prado del Rey, máxime cuando se comprueba la enorme distancia que va de un presupuesto (el nuestro, misérrimo) al otro —«Català amb nosaltres» viene cumpliendo una misión a todas luces trascendente, en un país como el nuestro que durante tantos lustros ha visto su lengua primero prohibida y luego despreciada por los jefes del necio centralismo.

Mientras en RTVE no existe ningún programa de enseñanza de la gramática castellana (que buena falta les hace, incluso a los mismos locutores), en cambio, en Barcelona, el bien equilibrado y además simpático equipo de Rosa Victoria Gras y Carme Serrallonga, viene realizando eficazmente un importante trabajo en pro del conocimiento del catalán, trabajo que todos, desde el hombre de la calle al universitario, tenemos que agradecer a este grupo de pedagogos que, desde el momento de su primera lección, dio con una fórmula tan elegante como bien estudiada, para ir introduciendo al espectador en los pequeños y grandes secretos del catalán.

Lo malo es que, con un horario tan encogido como el que tenemos para la televisión no castellana, los resultados de «Català amb nosaltres» no son —no pueden ser— muy espectaculares.

No obstante, ahí queda —grabado y con posibilidades de ser pasado a film de paso estrecho, de cara a su exhibición en toda clase de escuelas—, el auténtico alarde pedagógico que representa esta loable tentativa del «Curso Elemental de Catalán». Ahora bien; sin negarle méritos ni valor didáctico a este segundo curso que ahora estamos viendo en la pequeña pantalla, y que corre a cargo del mismo equipo inicial, tengo algunos reparos que oponer a esta continuación, en primer lugar, porque de ningún modo han podido alcanzarse aún por dichos enseñantes la totalidad de los resultados propuestos en el primer curso, por las razones de tiempo antes apunta-

GAZAPO A LA VISTA

ETERNIDAD, TIENES NOMBRE DE MUJER...

En el pintoresco espacio «Cantares» —doblemente pintoresco por las cosas que suelta su presentador, el simpático señor Postigo—, el día en que actuó la hermosa Isabel Pantoja, la inspiración descendió generosa sobre dicho presentador quien, entre otras expansiones líricas, nos regaló con esta, digna de ser conservada en letras de oro:

Postigo: —...y así ocurría con aquellas noches, ETERNAS E INTERMINABLES... ¡Bravo, bravísimo...! Porque, si son eternas, lógicamente no pueden acabarse, querido poeta... ¡Y el día que la eternidad se termine, «¡a hemos pringao», oh abierto Postigo de las noches «interminables» de los viernes!

«Jocs»: Unidad y nueva etapa

El primer domingo del próximo mayo, nuestros Jocs Florals recobrarán su normalidad. Normalidad en la unidad, porque sólo habrá una gran fiesta al año. Normalidad en una nueva etapa, fiel continuadora de la interrumpida en 1936.

Enlazamos, por tanto, con una época en la que los Jocs Florals de Barcelona eran más una fiesta historicista que una realidad viva, pero conviene no olvidar que, en realidad, en estos momentos, el proceso de recuperación se halla todavía muy lejos de las cotas de 1936: precisamente por esto la «gaia festa» puede tener unos contenidos reivindicativos que, en vigiliats de la guerra civil, no tenían razón de ser. Conviene no olvidar al respecto que la alta ejecutoria de los Jocs itinerantes entre 1941 y 1977 ha sido debida a su valor militante y cívico.

Hace unos días, en carta desde México, Manuel Alcántara me hablaba alborozado del retorno a Barcelona de los Jocs: los hombres que en el exilio han guardado contra toda adversidad la llama de la fiesta, celebran gozosos que el ciclo haya terminado... Por el camino, sin embargo, muchos han fallecido sin haber logrado ver el gran día.

Cerrar una etapa, en este caso, es volver las aguas a su cauce; es, una vez más, recomenzar.

Música: Antología frustrada

Con paso cansino y lejos de los ambiciosos proyectos iniciales, avanza la «Antología Histórica de la Música Catalana». Se ha perdido el camino de la ordenación primera y se ha renunciado, en realidad, al carácter antológico, para reducirlo, más modestamente, al de «muestras», pero sigue poniendo en circulación una representación digna de nuestra música.

La antología, en más de una ocasión —y hablo ahora tras la aparición del disco dedicado a los estudios de Sors—, obliga a meditar sobre nuestra tradición y nuestras realizaciones colectivas, y hace pensar que, a pesar de déficits de toda clase y de una permanente falta de institucionalización, no podemos separarnos de una larga historia: es decir, aunque siempre parece que comenzamos de cero, no somos un pue-

blo nuevo o improvisado, sino la sedimentación de una vieja cultura que, ciertamente, tuvo una «Renaixença», pero nunca había dejado de ser: el foco musical del dieciocho de Montserrat, del que Sors y tantos otros son deudores, es una buena y bella muestra de esto.

En esta línea, cuando se estudie en profundidad la atroz etapa franquista, se contabilizará qué cantidad de esfuerzos hicimos como pueblo: esfuerzos en todos los niveles y en todas las disciplinas, desde los dedicados a la actualización pedagógica a los bien conocidos, y con repercusión mundial, del campo de la plástica. Es una actitud colectiva que no es de ahora y que, afortunadamente, nos ha acompañado en los momentos en que el devenir político era más incierto y negativo.

La misma «Antología Histórica de la Música Catalana» fue puesta en marcha gracias a esta permanente actitud de progreso y recuperación, y si todavía nos permite meditar sobre esto, quizá no es tan frustrada...

Fontana: Ni «bestial», ni «persecución»

El señor «José María Fontana» clama desde «El Alcázar» (edición del pasado día 18): «¡Atención a la bestial persecución que sufre la lengua castellana en Cataluña...!»

Así: «bestial» y «persecución».

Hay muchas hipótesis posibles: que el señor Fontana no sepa dónde está Cataluña, que el señor Fontana confunda el mundo de la realidad con el de la imaginación, que el señor Fontana hable de oídas y esté mal informado, que el señor Fontana mienta...

Mentir subjetivamente cabe dentro de las hipótesis, pero mentir objetivamente, lo hace indudablemente con su supuesto toque de atención.

Porque aquí —todos los sabemos— no hay persecución de ninguna clase respecto al castellano.

Si algo hay, en este aspecto, es el peso de cuarenta años que, muy a menudo, hace pensar que poco o nada ha cambiado. Y hay, también, una presencia ostentosa y antinatural del castellano que distorsiona la realidad. Y una continuidad de todas las injusticias y las afrentas de cuarenta años, apenas disimuladas o disimuladas. Y la realidad de un Reglamento de la Generalitat que, en la práctica, concede igual beligerancia a ambas lenguas. Y, en suma, la falta de rectificación de una política de claro genocidio como la que soportamos cuando el mismo «José María Fontana» tenía vara alta en las esferas del poder.

Josep Fauli

das. Para mí, sigue siendo lo más importante que la gran masa de unos y «otros» catalanes se familiarice con los rudimentos del idioma y «de tome afición». Y la cosa no es tan sencilla como alguien puede creer. Dicho de otro modo. El primordial objetivo de «Català amb nosaltres» es FACILITAR EL ACCESO POPULAR A NUESTRA LENGUA NACIONAL; de aquí que no creo que, por ahora, temas como «El català que es parla a Castelló», «Els arabismes», «Lliçó a Sit-

ges», «El català de Tamarit», etc. (por muy interesante que sea para los iniciados) resulten demasiado oportunos.

Aprecio el esfuerzo que representan, la mayor intervención activa del realizador, el atractivo del color, y la preocupación por «enseñar deleitando»; pero insisto en que lo importante es lo otro.

Y aunque se me puede objetar que durante esta temporada se repiten también las lecciones

del primer curso, insistiré en que antes de estos estudios, comparados, habría sido preferible montar una segunda singladura de tipo básico —queda aún mucha tela por cortar— y al alcance de todas las fortunas filológicas. (Dicho sea todo esto con el mayor respeto para R. V. Gras, Serralonga, Tomeu Terrades y sus colaboradores e invitados, quienes envío desde aquí, una vez más, el testimonio de mi admiración...)

Ainaud de Lasarte y «Crònica del rei en Jaume»

El por tantos conceptos ilustre escritor e historiador Josep M.^a Ainaud de Lasarte, ha tenido la gentileza de enviarme una carta en la que manifiesta su casi completo acuerdo con mi reciente crítica de la serie del «Rei en Jaume»: «Només esmenaria de la crítica —dice Ainaud— el que dieu d'un rei castellà —Alfons X— que parlava amb accent català. No; el rei parlava amb accent galleg, llengua que parlava i coneixia bé. Potser per això en el sopar aparegut a TV podia semblar un accent català, però el castellà primitiu sonava, més o menys, així...»

Gracias, amigo Ainaud. Huelga añadir que le estimo la aclaración, y que me complace admitir mi error de apreciación.

Sin embargo, estará usted de acuerdo conmigo en que, como el actor que hacía de Alfonso X no era gallego sino catalán, su acento tuvo más de bien intencionada «aproximación», que de afortunado remedo del acento gallego. De todos modos, conste que tomo buena nota de su atinada observación y todavía más, de la valiosa atención que concede usted a estas páginas... Un abrazo. (Así es como da gusto trabajar...) ■

Un momento del capítulo de «Català amb nosaltres», titulado «Lliçó a Sitges», en el que aparecía la gentil Ana Maria Barbany...



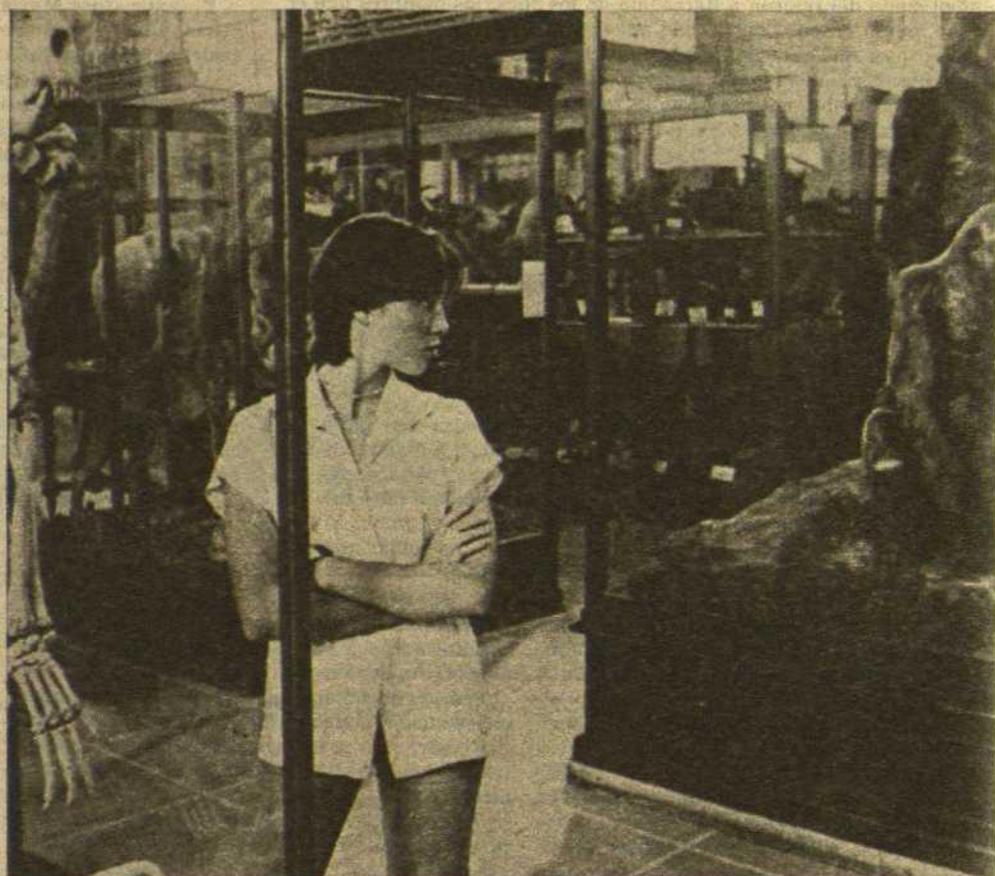
Lo que Max no sabía

La intervención de Querejeta en *Las palabras de Max* y *A un dios desconocido*, elemental nexo de unión entre ambas realizaciones.

E. Vila-Matas

Recién estrenada entre nosotros, *Las palabras de Max* (1), de Martínez Lázaro, muestra muchos puntos de contacto con *A un dios desconocido* (2), el film de Chavarri que se mantiene desde hace tiempo en la cartelera barcelonesa. Ambos parecen las dos caras de una misma moneda que hubiera acuñado el productor Elías Querejeta, ahora guionista en estas dos últimas películas de la casa. A su colaboración en el guión de ambos films, y no tanto a su peculiar sistema de producción o a la disciplina de su equipo de trabajo, deben atribuirse las múltiples concurrencias de las dos realizaciones.

La soledad madrileña de un hombre que se aleja de la juventud aparece como soporte común de ambos relatos. Se ha debilitado al máximo el hilo narrativo habitual y la intriga se desvanece para dar paso a una lineal exposición de la vida cotidiana de un tipo de héroe triston que, pese a sus notables esfuerzos de enmascaramiento, es, en ambos casos, una contrafigura del propio productor del film, el guionista Querejeta.



La hija de Elías Querejeta en «*Las palabras de Max*», film en el que la intervención del productor a nivel creador es máxima.

guo mito de la pantalla como espejo de la realidad. Por otra parte, y aunque no resulta demasiado sorprendente (los últimos Saura lo presagiaban), la intervención de Querejeta-guionista potencia ese énfasis cristiano y humanista, bergmaniano, tan propio y querido de la casa. A la vez, se registra un alarmante fenómeno *camp*, producido por la tendencia de Chavarri y Martínez Lázaro hacia una lírica intimista cuyo lenguaje recuerda a aquel que Armiñan tanto prodigara en su discurso social-dramático-televisivo de los años sesenta, perpetuado hoy por el oficinista calvo y desdichado que Ferrandis borda como nadie por nuestras latitudes. Tanto el homosexual que retrata Chavarri como el Max de Martínez Lázaro son los epígonos de este personaje-prototipo al que unas cámaras muy educadas saben dotar de toda la humanidad de este mundo.

Así sucede con Max, bien servido por Martínez Lázaro, que parece haberse propuesto llevar hasta sus límites este educado trabajo de las cámaras, aunque no puede evitar dar la impresión de estar filmando el simple borrador que reco-

gería la descripción del personaje central de un film, alguien que, como Max, y a causa de un imposible (por mucho que el bueno de Max hable, son las palabras lo que le falta, lo que no sabe), no logra descifrar su vida y cae en un triste vagabundaje en busca de otro personaje, de otra película. El film de Martínez Lázaro termina donde comienza el de Chavarri, o viceversa. Entre uno y otro realizador parecen haber cumplido con la misión de filmar retazos de la biografía de su productor, y el vagabundaje de uno y otro personaje no es más que el simpático paseo de uno y de otro por los parajes del aburrimiento más total.

Poco, muy poco sabe Max de él mismo, y, a este paso, poco sabrá. Protagoniza un film que entronca con cierta estética metropolitana de la que *El hombre oculto* (Ungria) en cine o *Busto*

(Molina Foix) en novela son buenos representantes. Según su director, *Las palabras de Max* no es más que la narración de unos encuentros y de los diálogos que los sostienen. A mí me parece que los diálogos poco sostienen esos encuentros, que a su vez son de una trivialidad sin fundamento. Entre la negación de la historia y los que, situados en el extremo opuesto, creen llegada la hora de potenciar al máximo el género narrativo en cine, *Las palabras de Max* se queda a medio camino en todo y lo único que muestra es una alternativa real para seguir repitiendo lo que siempre fue dicho, lo que ya, por sobradamente conocido, tanto nos aburre. Film sin intriga, que intriga: *Las palabras de Max* aporta como única novedad la sorpresa de que, por fin, un productor de cine español tiene la lucidez de dedicarse a investigar objetivamente las causas de su tragedia personal. ■

(1) *LAS PALABRAS DE MAX* de Martínez Lázaro. Int.: Miriam de Maeztu, Ignacio Fernández de Castro y Gracia Querejeta. (Arkadín 1).

(2) *A UN DIOS DESCONOCIDO* de Jaime Chavarri. Int.: Angela Molina, Héctor Alterio. (Arkadín 2).

Bibliografía cinematográfica y vanguardismo

La excepción y la regla en el mercado del libro de cine en España

Ramon Font

Hace tiempo que esta sección se planteó la posibilidad y la necesidad de abordar con una cierta regularidad el tema de la edición del libro de cine en España. La dificultad era doble. Por una parte, no podía cubrirse la actualidad como hubiera sido deseable porque el ritmo de aparición de textos cinematográficos superaba en mucho la proporción de espacio que se les podían dedicar. Por otra parte, el incremento de la edición hacía deseable empezar a recapitular los resultados obtenidos hasta aquí. Si bien sobre lo primero no quedaba otra alternativa que reseñar algunos títulos privilegiados, en general en relación con la actualidad de los estrenos, ciclos u homenajes, pensamos que sobre lo segundo podía hacerse un trabajo de investigación y sistematización que hasta ahora no había sido emprendido por nadie, al menos que sepamos. Para ello, preparamos una extensa encuesta sobre el tema y la remitimos a aquellas editoriales que, aun excepcional o esporádicamente, hubieran publicado libros de cine. Partiendo de la bibliografía a mano, contabilizamos 34 editoriales, a las que dirigimos la citada encuesta, abordando en ella toda una serie de aspectos informativos sobre su fondo editorial en materia cinematográfica, más otra serie de cuestiones sobre orientaciones y criterios generales. Figuraban entre la primera serie: inicio y motivación de las publicaciones cinematográficas, continuidad y regularidad, datos acerca de los títulos aparecidos (tiradas, ventas, precios, distribución por zonas, porcentajes de títulos agotados y de reediciones). Y entre la segunda: criterios básicos en la selección de títulos y evolución de tales criterios, orden de prioridades en los tipos de libros (información, teoría, investigación; clásicos, actualidad; guiones, biografías, análisis monográficos), influencia de factores como la ilustración y estado de la alternativa original/traducción. Finalmente se planteaba una valoración histórica sobre los factores clave en el crecimiento de este sector de la edición en la última década.

Para nosotros, estos planteamientos habían de ser muy útiles en dos sentidos. Primero, como simple recopilación de datos cuantitativos, algunos de ellos difíciles o ya completamente inasequibles. Segundo, y por supuesto el más importante, permitiría un principio de orientación en un terreno en el que siempre apareció reinar la arbitrariedad pura y simple, salvo honrosas y conocidas excepciones. Efectivamente, el aficionado al cine frecuentador de librerías siempre ha podido comprobar que títulos fundamentales, a veces los mejores que salían de universidades europeas o americanas (vincennes, MIT, por ejemplo) o de autores reconocidos, se cubrían de polvo en las mesas de los editores, mientras no



«La Nueva Babilonia» (1929) es la obra maestra de Kozintsev y Trauberg, máximos exponentes del excentricismo. El film se verá este año en arte y ensayo.

faltaba nunca la aparición puntual de los títulos más banales, algunos de ellos ni siquiera publicados en idiomas con una bibliografía cinematográfica solvente. Esto se debe, en parte, al tratamiento discriminatorio concedido al cine dentro de la cultura (puede comprobarse en las mejores enciclopedias) y, en parte, a que, en muchos casos, los libros de cine supusieron tan sólo un título



lo de éxito a añadir a un fondo que lo amalgamaba todo. Caso particular fue la justificación coyuntural de estudios y guiones de films censurados. Sólo unas pocas firmas se plantearon seriamente la posible aportación cultural del cine, y menos aún, para decirlo en palabras de Beatriz de Moura, «la inserción del cine en el contexto cultural y creativo», con la creación de colecciones o series de finalidades específicas.

Consecuencia hasta cierto punto previsible de ello es que sólo hemos recibido 6 respuestas a la encuesta citada, exactamente en dos meses (lo que permite descartar las irregularidades de Correos). De estas respuestas, tres son puramente simbólicas; sólo las otras tres, correspondientes a Tusquets, Gustavo Gili y Mensajero, entran en materia. Desgraciadamente, es una cifra demasiado baja para poder aspirar a confeccionar con ella unos cuadros de datos, por otra parte incompletos, con alguna representatividad. Queda aplazado, pues, el trabajo sobre esta materia.

Sin embargo, queríamos terminar con una nota positiva. Hemos apuntado que en la bibliografía cinematográfica existente en el mercado español abundan los textos que, sin arriesgarse en lo más mínimo, no hacen sino redundar inter-

minablemente en la ideología cinematográfica dominante (culto del autor, ignorancia de las prácticas minoritarias...). Pero se dan excepciones a esta regla, excepciones favorecidas por la lenta ampliación del público lector y su mayor poder adquisitivo. Existen libros que abordan una crítica ideológica del medio, situándose en relación con una vanguardia que ha ido evolucionando a lo largo de los años, pero que no ha perdido combatividad. Como es sabido, uno de los momentos álgidos del vanguardismo cinematográfico se produjo tras la revolución soviética, con una riqueza de aportaciones que aún siguen enriqueciendo a la vanguardia teórica y práctica actual. Entre estas aportaciones figura el Excentricismo, cuyo manifiesto se publicó en 1922, y cuyos máximos protagonistas fueron los conocidos cineastas Kozintsev y Trauberg. Sobre la Fábrica del Actor Excéntrico y la búsqueda cinematográfica de estos cineastas, acaba de aparecer en la colección Comunicación Visual, de Editorial Gustavo Gili, Cine y vanguardia en la Unión Soviética, volumen que recoge documentos históricos originales y ensayos contemporáneos acerca de un tema sobre el que volveremos, y que cobrará actualidad con el próximo estreno, en el circuito de arte y ensayo, de La Nueva Babilonia (1929), la obra maestra de Kozintsev y Trauberg. ■

COMER EN BARCELONA

La nota

1.255 pesetas, comiendo más de lo que tenemos por costumbre. Bien, esta vez mi acompañante era un «peso fuerte» que se acondicionó entre pecho y espalda un menú completísimo y tampoco este «tastaolletes» andaba desgana- do. Una buena y ligera sopa «pavesa» (suponemos que procedente de Pavia, clarita y con un huevo escalfado al estilo de nuestra sopa de «farigola») 95



N.º 311849

	Pesetas	Cts.
1. Sopa	95	-
2. Espagueti	125	-
3. Lasañas	180	-
4. Escalopinas	300	-
5. Vino	110	-
6. Café	60	-
TOTAL	1255	-

pesetas. Spaghetti al ajo, 125. Spaghetti boloñesa, 150. Lasañas, 180. Escalopinas al vino de Marsala, 300 (muy sabrosas aunque, si la memoria no me traiciona, costaban como 280 pesetas en la carta). Macedonia, 125. Dos cafés, 60. Vino corriente de la casa, 110.

Cantidades más que suficientes y elaboración muy apañada.

La carta

Los tres grandes apartados clásicos: pastas, carnes y quesos, además de algunas sopas, ensaladas y paté. Ningún pescado, como es habitual en los restaurantes italianos, aunque yo en Italia he comido frituras de pescado y bastante a menudo, por cierto. Pastas entre 125 y 180 pesetas, carnes entre 280 y 400 pesetas. Buena carta de vinos de marca, aunque a los elevados precios de siempre.



Un «grano de mostaza» no hace daño

El lector habrá advertido que no nos despepitamos por la cocina exótica. Ya al inicio de la sección advertimos que los restaurantes chinos quedaban fuera por ser casi todos empinadamente malos, y no digamos ya el pánico que nos producen los coreanos, indonesios, rusos, húngaros, árabes, pakistaníes, griegos y mexicanos, sobre todo porque sospechamos que no tienen nada de coreanos, indonesios, rusos, húngaros, árabes, pakistaníes, griegos y mexicanos. Es lógico que las cocinas exportadas sufran siempre con el viaje.

El límite de lo exótico lo tenemos por lo común fijado en las cocinas francesa e italiana, lo cual supone muy poco exotismo, como ven. En general, la experiencia nos ha enseñado que la primera de estas cocinas suele estar más lograda que la segunda. Algunas pizzerías y trattorias nos han escaldado lo suficiente como para ser avaros con ellas en esta sección aunque, en fin, alguna que otra al año no hace daño, como vulgarmente se dice. Por ejemplo, «El grano de mostaza». No pretendo que sea el mejor restaurante italiano que hay en la ciudad, pero su relación calidad-precio-ambiente está pero que muy requetebién. Discreto por fuera, por dentro es un local delirantemente estético, con ese esteticismo relamido que consiste en la proliferación de grabados modernistas y felices veinte, almohadones floreados, plantas por todos los rincones, mobiliario de bambú, blancas paredes contrastando con suelos pintados de color oscuro... en fin, todo el fetichismo actual de estilos antiguos y modernos que a muchos encanta y a tantos otros repele.

Sea como sea, «El grano de mostaza» logra un ambiente relajante y luminoso, muy apto para comer en santa paz y diálogo amigable. Y si la comida no logra cumbres artísticas, tampoco está mal del todo. Incluso diría que está muy bien teniendo en cuenta los precios. Y si añadimos que el trato es muy correcto sin ser estirado (puede que el cocinero —y tal vez el dueño o uno de ellos— se siente a la mesa de algunos comensales amigos y se ponga a charlar a gritos en un chapurreado de castellano e italiano...) tenemos un lugar adonde ir sin salir echando pestes. Vale, ¿no?

Tastaolletes

El lugar y la parroquia

El lugar es digno de un film de Just Jaeckin («Emmanuelle») pero sin llegar a Walerian Borowczyk («Cuentos inmorales», «La Bête»). Los locos por el cine me entenderán a la perfección y creo que los demás también: es la diferencia entre lo bonito y lo hermoso, y es evidente que «El grano de mostaza» se queda en bonito. Tiene una barra al entrar y un comedor estrecho de unas diez mesas y un luminoso atillo con seis más. Todo limpio, coloreado y mullido.

Fuimos un lunes a mediodía (un lunes de pre Semana Santa con una ciudad insólitamente desierta) teniendo encontrar un local vacío y a todos los camareros detrás nuestro, y nos encontramos con que estaba casi lleno ¡Qué no será un viernes por la noche! Quizá por ello, el servicio fue correcto pero lentísimo, hasta el punto de haber hecho la digestión de un plato cuando llegaba el otro.

Clientela bastante joven y bien vestida, discreta y poco vociferante.

Recomendado

Para reuniones íntimas y hasta amorosas, para festejar discretamente un cumpleaños, o llevar amigos ingenuos a los que se quieren arrancar un «¡oooh!» de complacencia.

Situación

Calle Casanova, 170. Tel. 321 10 28. muy próximo al Hospital Clínico y al restaurante «Parelladeta».

Aparcamiento

Dificilillo y con unos guardias de lo más «trabajador». Tregua de multas a mediodía y de noche. Parking privado en el Clínico.

PLANTAS

La celinda

La Celinda es el *Philadelphus coronarius*, una saxifragácea, como las hortensias. En catalán se llama *xeringuilla*. Es un arbusto de bastante vigor, de hoja caduca, con gran abundancia de flores blancas, muy aromáticas, que se deshojan con facilidad. Por lo mismo no se usa como flor cortada.

Es oriunda de las zonas templadas de Asia y se cultiva en nuestros jardines desde muy antiguo. Es planta rústica y se acomoda en cualquier terreno. Crece bien al sol y también a las sombras. La exposición que más le conviene es el sol y sombra. Crece muy aprisa y en poco tiempo forma un arbusto tupido de tallos muy largos.

No necesita ningún cuidado. Florece en primavera y entonces se ha de regar con frecuen-

cia. Después de la flor, desde que empieza a perder las hojas, no hace falta regarla.

Si se la quiere podar, para evitar un crecimiento demasiado fuerte con las flores sólo en la parte más alta, ha de ser inmediatamente después de la flor. La celinda florece sobre el leño del año anterior, y las yemas que han de florecer en primavera ya están formadas en otoño. Si se poda entre mayo y junio aún tiene tiempo de brotar y de formar yemas en los nuevos brotes. Esas son las yemas que florecerán a la primavera siguiente.

Se multiplica fácilmente por esqueje de brote tierno. Se usan como esquejes los nuevos brotes que se desarrollan después de la poda. También se multiplica por división de mata, en otoño. Las nuevas plantas obtenidas así florecen a la primavera siguiente.

Se suele cultivar como arbusto aislado en un rincón del jardín o junto a las verjas o vallas de separación. También se presta a cubrir el muro hasta una altura de metro y medio a dos metros. El único inconveniente es que en invierno pierde la hoja y sólo quedan las ramas finas y desnudas.

Se cultivan variedades de jardín de flor llena.

También de flor rosada. También existen las de hoja matizada, pero se cultivan poco porque su rusticidad es inferior a la de los tipos de hoja verde. Esta es una ley constante en casi todas las plantas de jardín. Siempre los tipos de hoja matizada son más sensibles a cualquier inclemencia que los de hoja verde. Y esto es debido a la ausencia de clorofila en las hojas o en parte de ellas. La clorofila da a las hojas resistencia tanto contra el frío como contra el sol excesivos. De aquí una ley de carácter general: que las plantas de hoja matizada vegetan mejor a sol y sombra y en clima relativamente templado. Esas plantas vegetan mejor en patios algo cerrados que totalmente al aire libre.

Además del *Philadelphus coronarius* se cultivan otras especies de *Philadelphus*, entre ellos:

Ph. *grandiflorus*, con las flores de mayor tamaño.

Ph. *microphyllus*, que es un arbusto enano, buena planta para la rocalla.

Ph. *Lemoinei*, un híbrido que es un pequeño arbusto de hojas también pequeñas y ramas finas cuyas flores tienen un aroma delicado que recuerda el de las flores de naranjo (flor de azahar) y de las fresas de bosque.

NOEL CLARASO

COLECCIONISMO

Bolsas de azúcar

Si hubo un tiempo que en los cafés y restaurantes a la hora de servir el café ponían al lado de la taza un paquete de terrones de azúcar — actualmente sólo son dos, yo recuerdo aún cuando nos servían «cinco» —, pero como no trato hoy de evocar «sopars de duro», ni otras nostalgias gastronómicas, quiero sólo constatar un nuevo coleccionismo: el de los envoltorios de azúcar en terrón, ahora casi siempre reemplazados por bolsitas de azúcar. Si los envoltorios de terrones no ofrecen mucha diversidad, pues casi siempre son impresos sólo con las señas del establecimiento, con anagramas de

más o menos gusto, no es igual lo que sucede con las bolsas que se van imponiendo y que presentan una gran variedad de colores y dibujos. Tiempos atrás ya dediqué uno de estos comentarios a las bolsas que ostentan diversos escudos de Catalunya, así como de las cuatro «provincias» catalanas. Ya sugerí entonces que podrían ampliarse a los de ciudades y pueblos. En la pasada Navidad he recogido más de uno, que nos recordaba y nos felicitaba dicha fiesta muy oportunamente, así como también otras que reproducían la silueta siempre entrañable de la Sagrada Familia. ¿Por qué no continuar con otras siluetas y apuntes de los principales monumentos barceloneses y aun de toda Catalunya? Sería una manera de dar amenidad a estas bolsas que se tiran en su gran mayoría, y los coleccionistas verían aumentar sus colecciones con temas autóctonos, ya que ahora se nutren casi exclusivamente con ejemplares con marcas comerciales o de restaurantes y cafeterías extranjeros.

Quiero resaltar por su originalidad entre las que se reparten en nuestra ciudad, la que distribuye entre sus clientes el «Bar del Pi», de la popular plaza del mismo nombre, con la caricatura del dueño, estupendamente realizada por el conocido y celebrado artista Simó Busom.

PROXIMA EXPOSICION FILATELICA EN TERRASSA

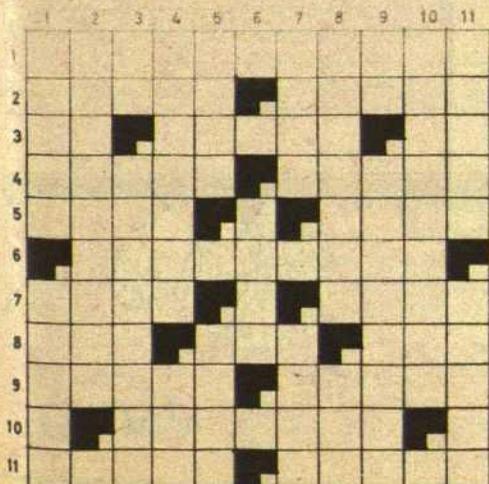
Desde el día 22 al 28 del próximo mes de abril estará abierta en Terrassa ubicada en su Museo Provincial Textil, la II Exposición Filatélica Regional Infantil y Juvenil, que por sus preparativos parece tendrá gran importancia. Será inaugurada el sábado, día 22, al mediodía, y seguidamente será conocido el fallo del jurado calificador. El domingo, día 23, festividad de San Jorge, reunión de grupos juveniles y personas interesadas en la infancia y juventud catalanas. En días sucesivos, charlas, coloquios, y pase de la primera serie audiovisual del Curso de Filatelia para jóvenes noveles. Visitas culturales a los importantes monumentos que atesora la ciudad, iglesias románicas de Sant Pere, Castell de Vallparadís, Museo Textil, etc. Están previstas también visitas colectivas de las escuelas de Terrassa al certamen, comentadas por personas especializadas, en vistas a promover la afición filatélica. El día 28, viernes, clausura de la «II Semana Catalana y Exposición Regional».

Deseamos a sus organizadores todo el éxito que merecen sus esfuerzos en pro de la filatelia juvenil.

LLUIS BONET i PUNSODA

CRUCIGRAMA

NUMERO 1.772



H. — 1. Segundo término de una razón aritmética. — 2. Espantar las aves. Prefijo que denota grado sumo. — 3. Letra griega. Altura a que llega la superficie de un líquido. Nota musical. — 4. Publica algo por medio de la imprenta. En la provincia de Zaragoza, dicese del madero de doce medias varas. — 5. Al revés, letra griega (plural). Ciudad de Alemania. — 6. Cartón delgado, terso y limpio. — 7. Gran río de Africa. Persona o cosa distinta de aquella de quien se habla (femenino). — 8. Vocales distintas. Prenda militar. Departamento de Francia. — 9. Hombre de estatura anormalmente baja. Dicese de los habitantes de una antigua ciudad del Lacio (plural). — 10. El que practica la natación. — 11. Periodo de tiempo. Bebida de agua, miel y especias.

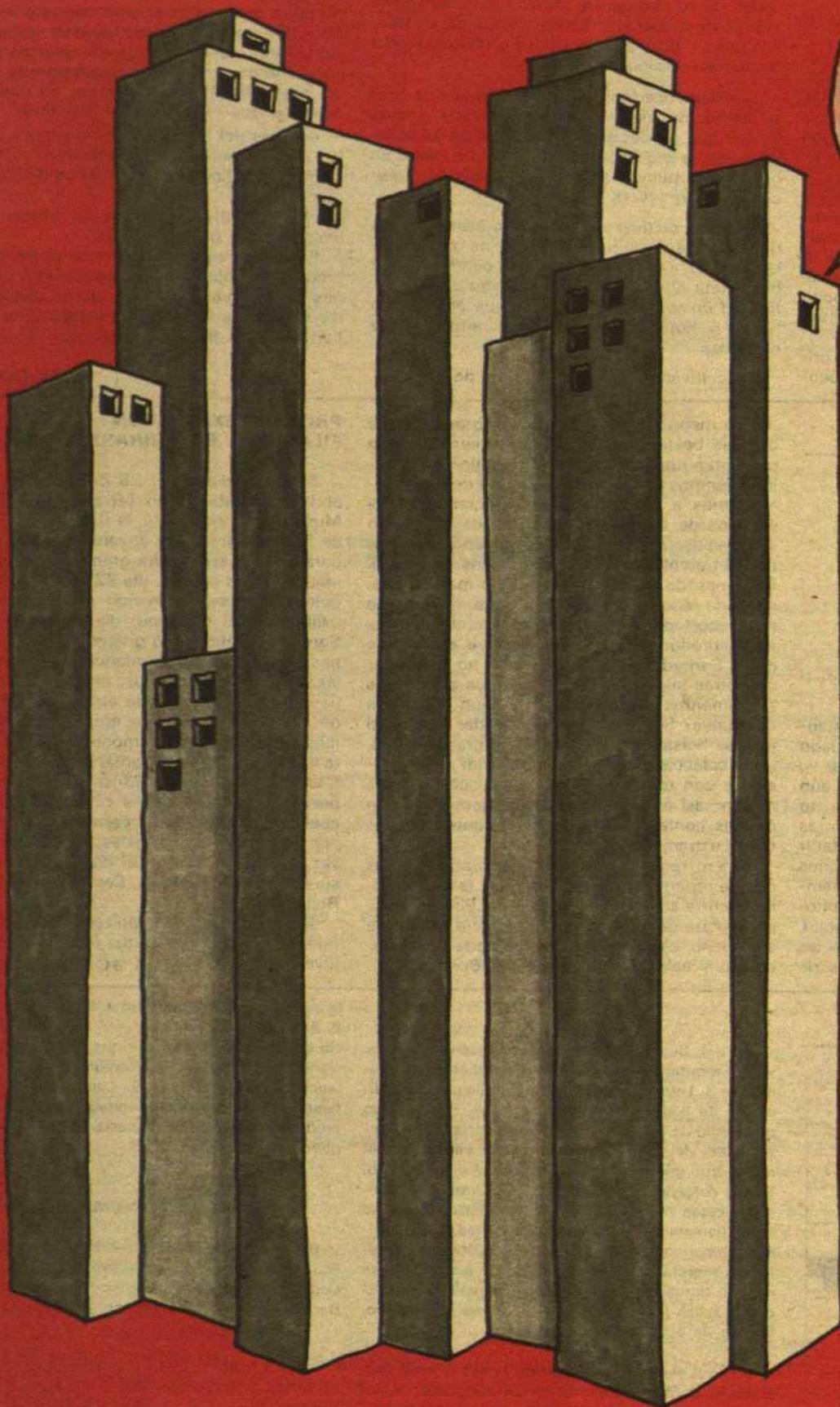
V. — 1. Parte más espesa de la red (plural). Número. — 2. Transformación de un cuerpo por la acción del oxígeno. — 3. Símbolo del neón. Natural de cierto país europeo. — 4. El que cuida del santuario. Al revés, perro. — 5. Al revés, fluido que constituye

la atmósfera. Pieza que forma la proa de la nave. — 6. Bola, infundio, patraña. — 7. Pueblo de la provincia de Zaragoza. Hebra con que forman sus capullos ciertos gusanos. — 8. Nombre de varón. Planta crucífera comestible. — 9. Consonantes. Monstruo fabuloso mitad hombre y mitad caballo. — 10. Imprudente, arrojado en demasía. — 11. Instrumento quirúrgico. Ansiedad. L. C.

SOLUCION AL NUMERO 1.771

H. — 1. Amasamiento. — 2. Liras. Ondas. — 3. Fc. Lenta. Re. — 4. Irado. Amado. — 5. Loma. A. Ocas. — 6. Faltreros. — 7. Toro. M. Arto. — 8. Uní. Bar. Des. — 9. Molde. Amase. — 10. O. Laborad. R. — 11. Riosa. Oraba.

V. — 1. Alfíl. Tumor. — 2. Micrófono. I. — 3. Ar. Amarillo. — 4. Saldálo. Das. — 5. Aseo. T. Beba. — 6. M. N. Arma. o. — 7. Iota. E. Raro. — 8. Enamora. Mar. — 9. Nd. Acordada. — 10. Tardastes. B. — 11. Oseos. Osera.



MAMA,
¿ PUEDO BAJAR
A LA ERA, A
JUGAR CON
LOS CHICOS?



NANDO

TV Philips color natural

con la alta tecnología Philips

Philips
Televisor K11
color



**NUEVA TECNICA
20 AX IN-LINE**

20 AX IN LINE: Máxima seguridad y automatismo en el ajuste y convergencia del color.

El resultado de incorporar la nueva técnica **20 AX IN LINE** a la gama de televisores Philips K-11 color, ha sido muy positivo: Aún mejor imagen incluso cuando emite en blanco y negro. Colores naturales que permanecen invariablemente año tras año, con la misma calidad que el primer día.



Otras cualidades técnicas Philips que significan más ventajas.

- Encendido instantáneo. En sólo 5 segundos, sonido e imagen a todo color.
- Reducción en el consumo.
- Circuitos integrados.
- Fiabilidad PHILIPS.



- Conexión para altavoz exterior.
- Conexión para auriculares.
- Adaptación para Video Cassette Recorders y Video Long Play.
- Mando RC ultrasónico a distancia.

El mando RC ultrasónico a distancia le permite:

Encender el televisor en el canal deseado
Seleccionar el canal preferido



Apagar el televisor

Ajustar los niveles de:
Sonido
Brillo
Saturación del color

Todo sin necesidad de acercarse al televisor desde su propia butaca, con toda comodidad. Funciona por la acción invisible de ultrasonidos. ¡Sin cables ni conexiones!

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

PHILIPS





símbolo de nobleza artesana

